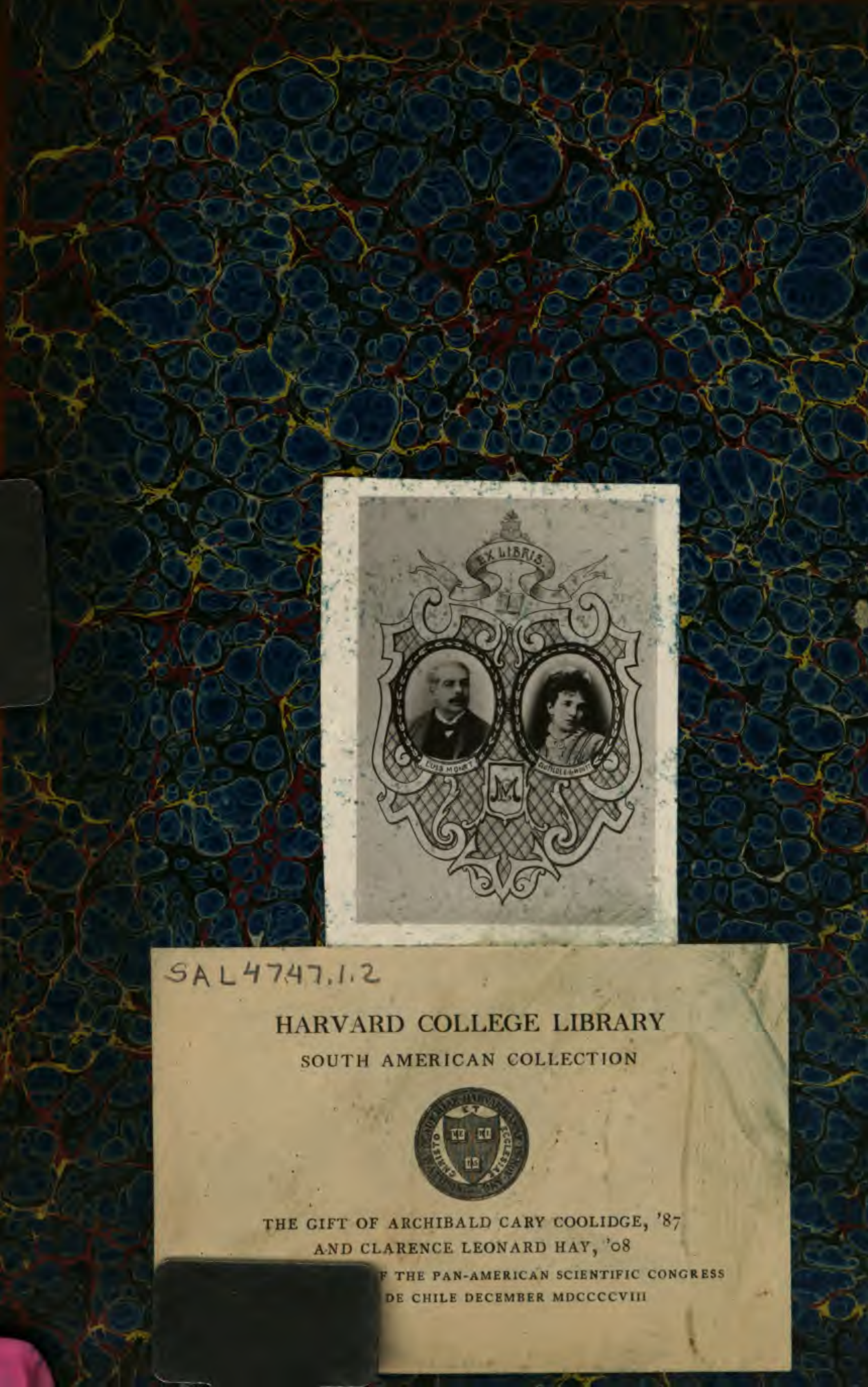
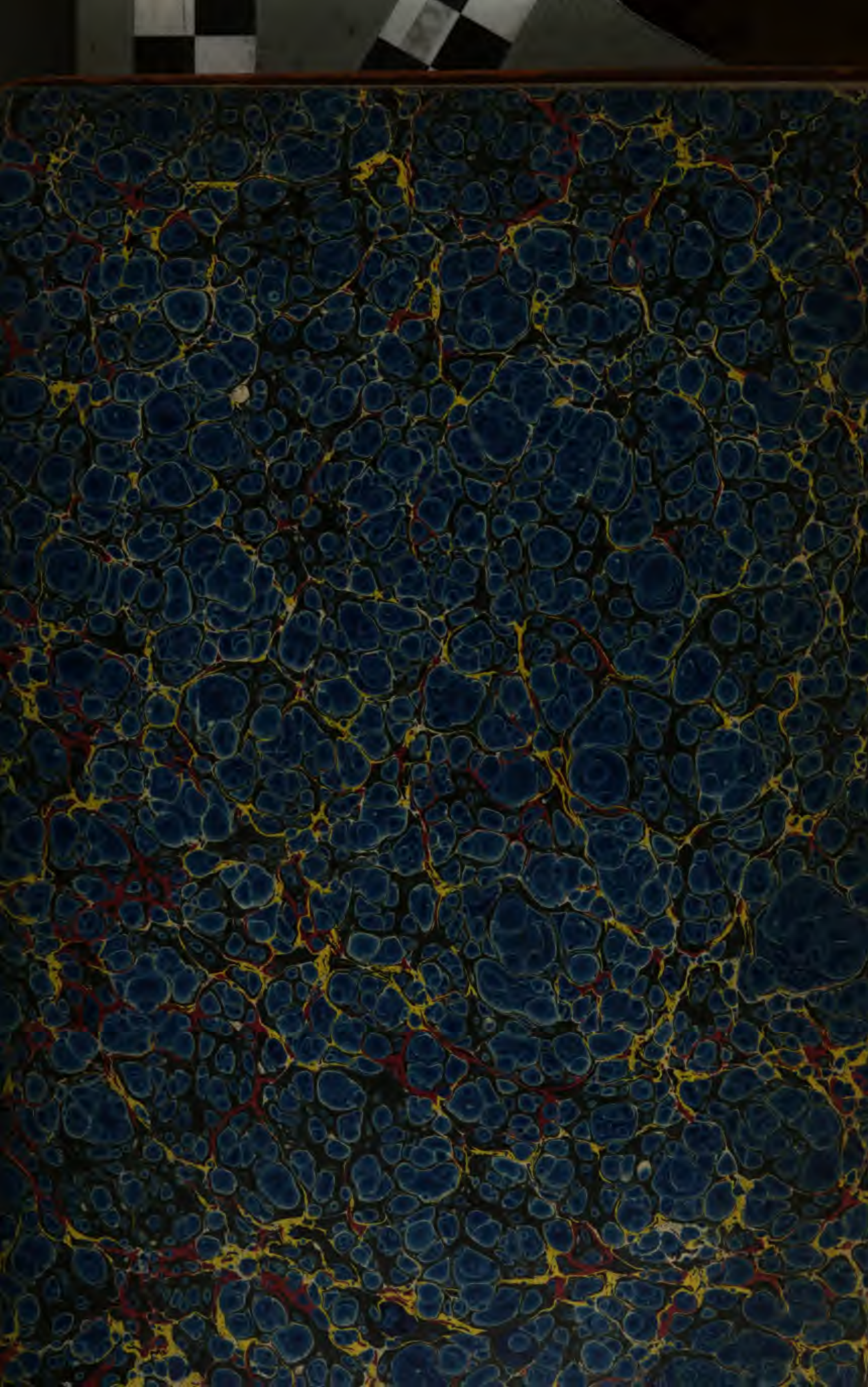
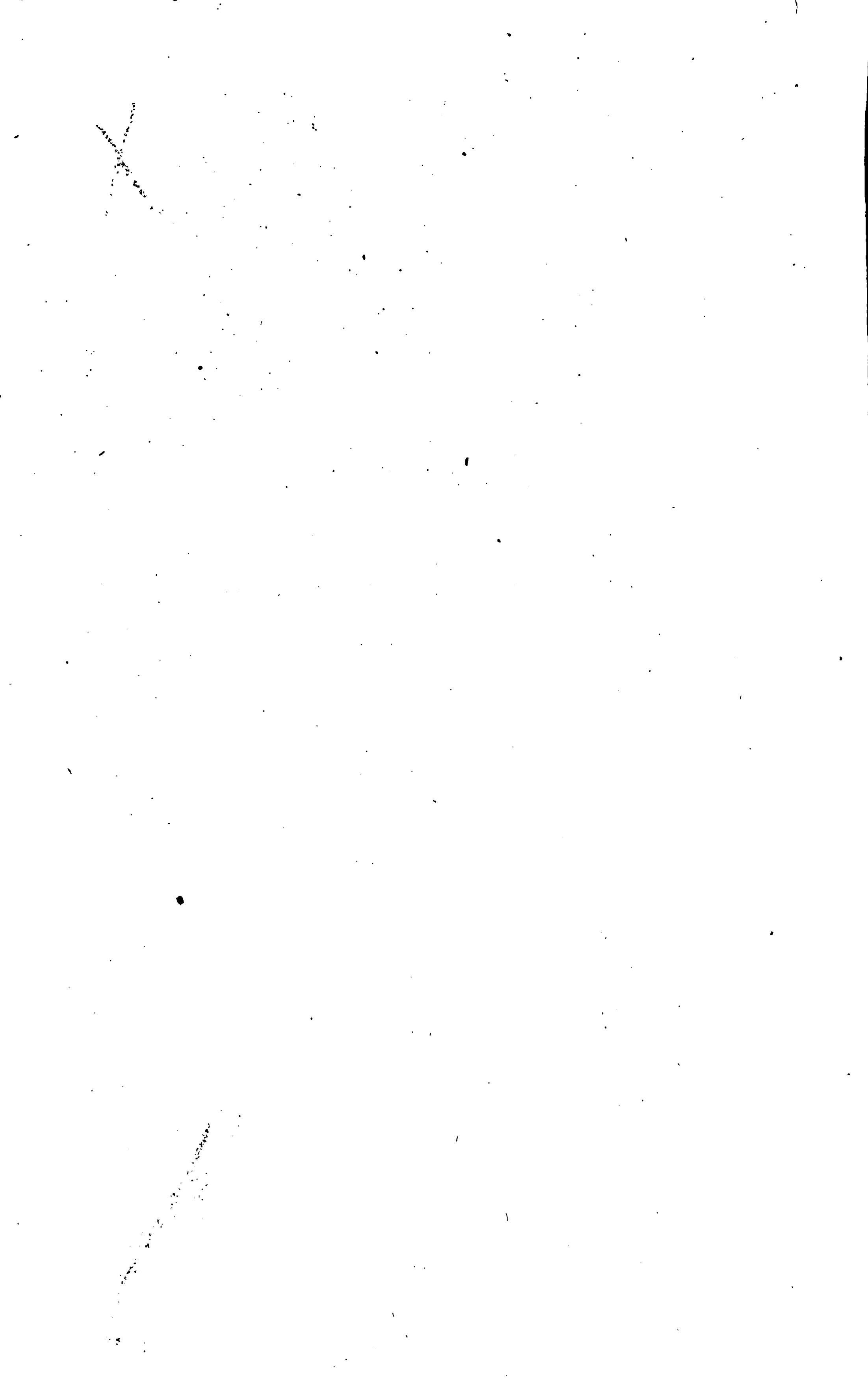



EX LIBRIS





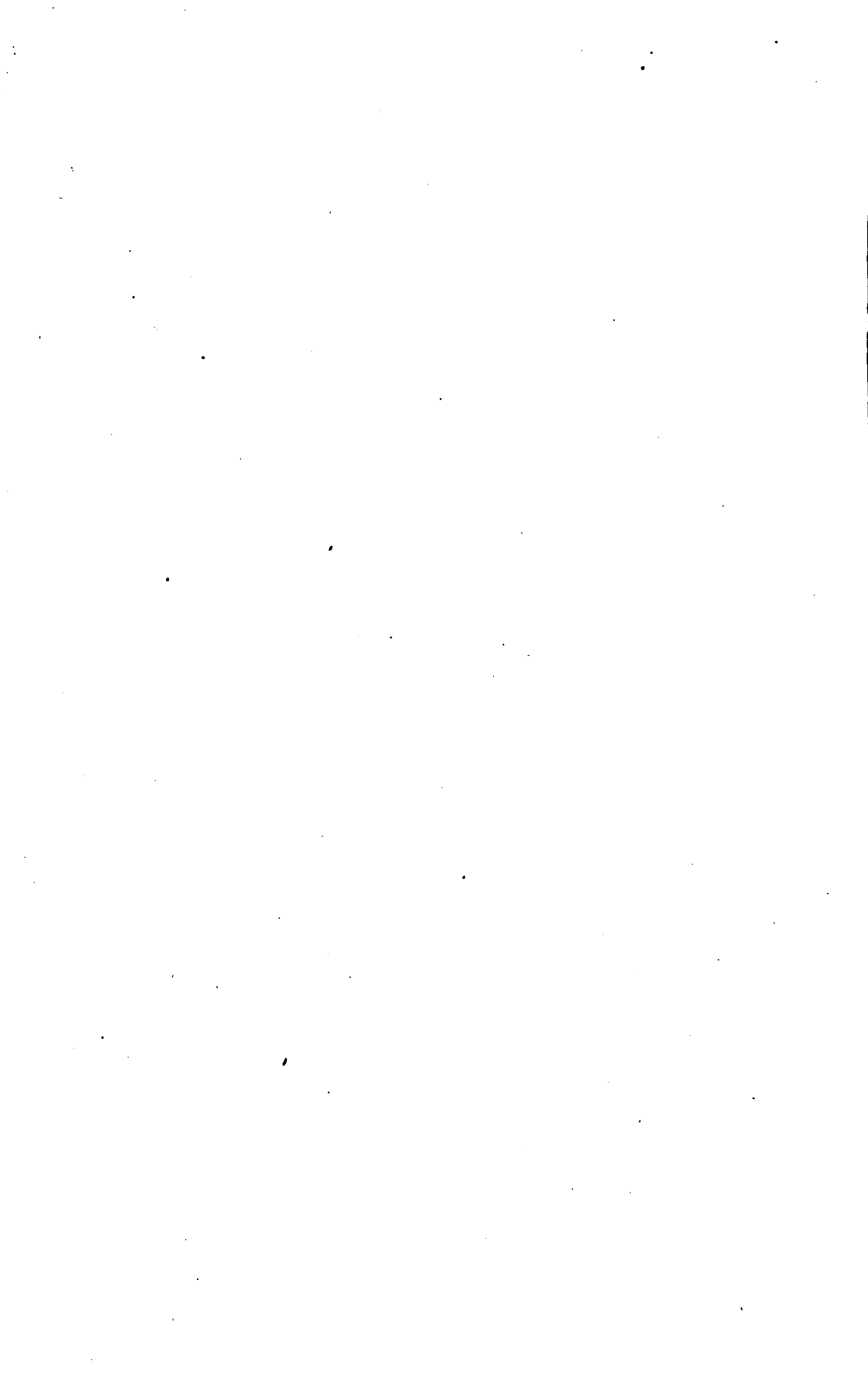




RIMAS

DE

DON DANIEL CALVO.



RIMAS

DE

D. DANIEL CALVO.



SANTIAGO.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL INDEPENDIENTE,
calle de la Compañía, n.º 79 F.
1870.

BIOGRAFÍA.

Dichosos los que recibieron al nacer los dones del injenio, i que trajeron al monumento incipiente de la literatura hispano-americana un trozo siquiera labrado en su taller. Para algunos de estos beneméritos obreros los estímulos del renombre, las espectativas de la fama, los lauros de gloria inmortal.

Pobres de los que llevaron al cultivo de las letras los anhelos mas caros i ardientes de su alma, conociendo ellos mismos que las fuerzas mas viriles de su espíritu no llegarian jamas hasta la impulsion que inventa i que produce. Ocio estéril son sus labores. Grato olvido descienda sobre ellos si aceptaron su suerte sin envidia ni amargura, i si ántes al contrario preconizaron los títulos literarios de los otros, empleando su sentido comun en trillar el sendero todavía agreste de la crítica.

La crítica desinteresada i previsora nunca estará mas obligada a usar de su derecho democrático de exámen, como en esta época primitiva i rudimentaria en que nuestros jérmenes literarios se agrupan buscando cohesion i solidez, i cuando los diversos ensayos que aparecen van acaso destinados a las basas i cimientos de la nueva literatura que se levanta.

Hoi por hoi es un libro de poesías, que viene ¿de dónde? de Bolivia, que busca asilo en tierra de Chile, que se hospeda en esta capital, imprenta de *El Independiente*, i que sale despues a la calle, mui sí señor, vestido con la estampa tipográfica bajo el nombre de *Rimas de don Daniel Calvo*. Donde quiera hoi se le verá; en los clubs, en las librerías del comercio, en los salones de lectura, en las bibliotecas públicas. Los hombres del charqui aprensado i del ocho i medio por ciento lo arrojarán como importuno; los políticos militantes que no sueñan sino en la salvacion de la patria lo mirarán con desden; los cultos i letrados se detendrán a observarlo; i como su cálculo, en materia de versos criollos, fué siempre cometer una sola injusticia probable para escapar de noventa i nueve chascos seguros, acabarán por apartarse del libro distraidos e indiferentes. No le queda a éste por de pronto sino la acojida jenerosa i benévola de los amigos de las letras del continente, animados a este respecto de un noble cuanto ventajoso espíritu de corporacion i confraternidad internacional.

Para ellos, afortunadamente, el autor no es un estraño desconocido. Las gacetas de Bolivia i algunas publicaciones literarias de Chile i aun de Europa, han presentado ya algunas muestras de su cosecha poética. Desechando no pocos de esos primeros ensayos e incluyendo la leyenda *Ana Dorset*, que corre impresa desde 1869, [1] el presente volúmen ha recojido con enmiendas algo de lo ya publicado i mucho que todavía no ha visto la luz pública.

«Muchos padres, dice Lope de Vega, son como las aves; en sabiendo volar el pájaro, válgale el aire i ayúdele el pico.» Pero en la paternidad poética es siempre de otro modo; porque el bardo ruiseñor queda ahí, a responder del vuelo i pico de los hijuelos que privó de los arrullos del nido para lanzarlos a los rigores de fuera.

I ante todo ¿quién es ese projenitor aventurero? La respuesta a esta pregunta de la curiosidad vidriosa, es mui breve en el caso presente.

Nacido en Sucre el 18 de setiembre de 1832, don Daniel Calvo tiene la dicha poco comun de haberse mantenido en Bolivia constantemente fiel al honor, «cuyos altares, aunque estén abandonados, reclaman siempre i siempre sacrificios.» [2]

Ha enseñado i dirijido con fruto algunos años a la juventud. Luciano decia, que «a esos que Júpiter detesta los hace en cualquiera parte maestros de escuela».... *I profesores en Bolivia*, era de agregar para encarecer debidamente estos servicios de Calvo.

En el bendecido recinto de su hogar i en su pequeño mundo de relaciones, estudios i quehaceres, la poesía no fué nunca para Calvo una bagatela pasajera; sino un comercio íntimo, un recojimiento grave, una predileccion sin reparos, hambre del alma.

Cuando uno ve en Bolivia estas vocaciones irrevocables i, como prueba de ellas, un volúmen literario sin necedades ni barbarismos, quisiera al punto trabar disputa con ciertos pesimistas recalcitrantes i burlescos de Hispano-América.

Parapetados tras un muro de gacetas de toda especie, boletines, carteles de anuncios, memorias del despacho, *ordo recitandi officii*, redactores del congreso, recetarios de guisos i postres, guias de litigantes, precios corrientes, bandos de policía, vindicaciones sobre empréstitos, tarifas de avalúos, bulas de cruzada, informes de sociedades anónimas, lenguajes de las flores, alegatos de bien probado, manuales de táctica para las tres armas, oráculos de la buenaventura, pastorales, silabarios, novenas, almanaques i pólizas, que, entre varios otros frutos del pais, son los renglones con mas demanda en el mercado i forman por lo mismo el sustento habitual de nuestra industria tipográfica; parapetados, decimos, tras este muro enorme, entre risas i bravos irónicos los utilitarios empedernidos lanzan contra su contendor una lluvia de parnasos, nar-

1 Sucre, Imp. de España, 4.° de 90 pájinas.
2 Chateaubriand.

ratorias, arengatorias i de cuanto aborto literario acertó, en el espacio de treinta años, a servir de ludibrio a la malignidad humana en las repúblicas latinas de América. I como su estratejia estriba en escojer bien su momento i en no dejar al contrario punto de reposo, en logrando asentar el pié en la efectividad de algunos hechos i ponerse del lado de las apariencias, la burla anti-literata como que se tornara de repente en campeon invencible.

Dejémosla ahí con su buen humor, i hablemos acá formalmente.

Por poco que uno se detenga a examinar la presente actividad intelectual de Hispano-América, no dejará, sin duda, de conocer que, en lo que mira a las labores literarias i poéticas, esa actividad no corresponde ámpliamente al despertamiento de ahora quince o veinte años. Los que hallaren este aserto aventurado confesarán a lo ménos, que si aquellas épocas fueron una alborada precursora, no ha brillado aun el claro dia de una rica primavera.

No se crea que aquí vamos a entrar en la abstracta i consabida tésis del progreso i de las decadencias. La civilizacion de un pueblo es algo de mui complejo, para que, con solo ver el lento jiro de una de sus ruedas durante algunos instantes, vayamos a afirmar que la máquina anda trabada en sus movimientos o que amenaza ruina. La verdad es que las mejoras i adelantos que por entre mil obstáculos vamos allegando, i esa gravitacion irresistible que a la sociedad hispano-americana impulsa a un estado mas próspero, son hechos de primera evidencia, como que ellos mismos constituyen nuestra porcion de bienestar moral, social i político.

Mas no por eso es ménos cierto que, en la suma de tamaños bienes no entra por mucho, ni aun en la mera parte que debiera, la manifestacion escrita del pensamiento. La prensa cotidiana subviene a nuestras necesidades mas urjentes; pero el injenio no busca todavía con ardimiento sus formas predilectas, esas formas que ajustándose aquí a los peculiares requisitos requeridos por nuestros paises, constituirian al arte literario en hecho notorio a la vez que en ajente eficacísimo de cultura i progreso.

A otros pueblos cupo la gloria incomparable de amamantarse a sí propios, de formarse por sí mismos, de adquirir sin estraña ayuda el vigor i robustez de la civilizacion. Una lei providencial e histórica dispuso que esta América en un principio tuviese a España por madrastra, i mas tarde (i quién sabe hasta cuándo) a la vieja i sábia Europa por inevitable nodriza.

Lanzados de improviso i en edad temprana a rejir sus propios destinos, los raquíticos pueblos hispano-americanos gastan hoi los mas activos conatos de su pensamiento, i consumen lo mejor de su enerjía i de sus esfuerzos, en el afianzamiento de sus nuevas cuanto movedizas instituciones; i no es mucho que de esta coti-

diana tarea, a las veces terrible i sangrienta, salga el individuo mal dispuesto para la meditacion espontánea i serena, fuente de la orijinalidad creadora, i que se contente con acopiar en su memoria los tipos ultra-marinos, que en la esfera de lo útil i de lo bello, viene a brindarle aquí a sus mismas puertas una civilizacion forastera, pero sin disputa la mas avanzada de cuantas rejistra la historia.

La imitacion: hé aquí, pues, un lazo mui conocido de parentesco i el aire mas comun de familia entre nuestros bardos. La imitacion jenérica, sin ahinco i como por efecto de un ascendiente inevitable; la imitacion, decimos, de ciertos líricos franceses de la primera i lejítima jeneracion de la casta romántica, es en la fisonomía de los versos compuestos por don Daniel Calvo una faccion mui pronunciada.

La verdad es que (volviendo a los contratiempos de nuestra literatura), la verdad es que no se divisa cuándo tendremos acá una labor incesante con muchos i espertos operarios. Por ahora es en vano volver los ojos a ciertos hombres que mostraron alguna vez felices disposiciones, que tienen dadas pruebas de ilustracion i saber, i que nunca pierden la aficion ni los hábitos del literato. Porque fuera de algunos casos notables en el Plata, Chile i Colombia, ellos están prendados de sus autores favoritos i como enfrascados, o refinados, o saciados, o estragados, o repletos i satisfechos con las literaturas estranjeras; las cuales, si a menudo suelen levantar en los cerebros juveniles ventoleras de imitacion, en la inventiva de estos repastados sibaritas dejan casi siempre la impotencia i la esterilidad incurables.

Vedlos, i ¡qué soberbios, i cómo derraman a torrentes el desden sobre cuantos ensayos dieron a la publicidad jóvenes mal preparados sin duda, pero animados siquiera de nobles i levantadas miras! Aduaneros inexorables de la república literaria ¡ai del temerario que sin la vénia fiscal junta su bagaje i se asoma a los sagrados linderos! Custodios solapados del *sancta-sanctorum* de la poesía, incapaces de adorar con ofrendas, ahí están ellos para castigar las profanaciones; i en sus manos el buen gusto se convierte en lima acerada, la crítica en hacha de leñadores, la erudicion en maza para demoler.

¿Qué estraña es esta furia de los doctos, cuando el vulgo, que nunca supo desdeñar a los vocingleros perjudiciales, suele ensañarse a tontas i a locas contra ciertos principiantes estudiosos i de buenas aptitudes? Años atras decia el poeta Cortez en una carta: «He alentado a Calvo miéntras muchos le hacian la guerra.» I era en efecto un justo motivo de orgullo. Mas tarde, Cortez ministro destituyó a Calvo rector, que se habia separado del amigo para militar en su contra, sin duda por aquello de Ciceron: *Ab amicis discedendum esse, si peccen in rempublicam*: «Se debe

romper con los amigos cuando pecan contra la patria.» [1]

Loado sea Dios; i maravillense cuanto quieran los burlones, los apáticos i los indolentes. Así i todo, hai ya una naciente literatura en América, compuesta de cierto número no despreciable de obras duraderas, aparecidas aquí i allá, años atras i ayer, en dias serenos i en noches de tempestad; acabadas con el arte algunas, arranques las mas de una afortunada improvisacion; frutos de semillas importadas de otros climas entre flores indíjenas que brotaron a la intemperie en el cráter de los volcanes.

Sin duda alguna el cultivo literario exije en nuestro suelo virjen una estacion todavía mas benigna; pero que no se abatan los pueblos del continente abrumados por un cúmulo de desdichas, ni se engrian tampoco los que supieron fundar la paz pública i a su sombra el bienestar privado. Porque este nuevo injenio que se levanta no tiene por lo visto hijos desheredados, ni preteridos, ni mejorados; i los que por su cultura precoz ganaron en correccion i abundancia, perdieron la gallarda sencillez de los que yacen en rústico abandono; i porque donde quiera truenan los ímpetus de la pasion en unos, al lado del melodioso murmurio i la blandura melancólica de otros.

I eso que acá no hai jenios-lumbreras, sabios-palancas, focos académicos, patriarcas consagrados de tradiciones venerables, apóstoles de innovaciones flamantes, falanjes de sectarios, culminantes jerarquías, palestras de las artes, etc., etc. Resortes ya vistos de literaturas conocidas; i ¡cuán errado anda quien, por solo echar ménos vuestro imponente estrépito, concluye que aquí el afan literario no consume una parte de nuestras fuerzas espontáneas con visos de tornarse en trabajo forzoso de la vida!

No hai en verdad todavía con que sostener las pompas i los esplendores de un culto público, solemne, nacional; pero el culto privado i solitario de los espíritus está ahí de firme, i se puede certificar su existencia con documentos fehacientes mui estimables. Así como las praderas de los valles andinos se fueron formando por aluviones sucesivos i eventuales, el monumento popular de la literatura hispano-americana, se va componiendo poco a poco de agregaciones de partes justapuestas, labradas en distintos parajes, en ocasiones diferentes i en variedad de matices i figuras: ¡que a cualesquier jiros del pensamiento i a toda suerte de gustos provinciales se sabe adaptar en su riqueza esta flexible

1 «Solo diré a Vd. que he sido de contínuo alentado en mis trabajos por las insinuaciones repetidas i jenerosas de mis amigos, entre los cuales, por el vivo interes que siempre me manifestó, ha figurado ántes de ahora don Manuel José Cortez, de quien desgraciadas ocurrencias políticas me han alejado un tanto últimamente. Fué tal nuestra confraternidad literaria, que hemos sometido alternativamente a nuestra recíproca censura nuestros versos i trabajos de todo jénero, aceptando con franqueza i agradecimiento nuestras mútuas correcciones. Así, he tenido largo tiempo en mi poder el libro de composiciones literarias de Cortez, como él ha tenido en el suyo cuanto bueno o malo ha salido de mi pluma.» *Carta de Calvo, fecha 20 de mayo de 1864.*

lengua castellana! Singular i estraordinaria arquitectura, que vinculará los caractéres de su orijinalidad, no talvez en las piezas separadamente ni en el invento de tipos desconocidos hasta ahora, sino en las mismas estrañas circunstancias de su formacion, en la profunda unidad democrático-cristiana del conjunto, en el aspecto i proporciones de perspectiva que le darán los destinos misteriosos de esta raza ilusa, turbulenta i apasionada.

Miéntras tanto, la imitacion no es mas que una travesía donde muchos consumirán sus provisiones i sucumbirán. En rigor no es vorájine sino escollo. Las poesías de don Daniel Calvo nos lo recuerdan tanto i tan naturalmente hoi, cual ántes de ahora las de otros poetas estimables de nuestra América.

No hai duda que la imitacion tímida, servil, artificial, colmo de aspiraciones, es a menudo signo de impotencia i rauda lleva en derechura al olvido. Pero líbrenos Dios de pensar que la muchedumbre de nuestros bardos distinguidos, don Daniel Calvo entre ellos, pertenecen en alma, vida i corazon a esta escuela de maniáticos. Lo que podríamos sostener aquí, contrayéndonos a éste, es que el defecto de su poesía o, mas bien, la deficiencia de su poesía, dimana de haber él frecuentado, sobre todo al comienzo de su carrera, las vias imitadoras. El manoseo de la imitacion voluntaria le hizo caer en la imitacion imprevista.

Calvo, con todo, no se muestra mui esperto en la ciencia de verter poesías francesas, inglesas i alemanas a nuestra lengua, ni mui inspirado en el arte de la imitacion específica de ciertas piezas deliberadamente escojidas. Heine, Byron, Lamartine, Hugo, tienen por ello graves cargos contra él. En el volúmen que nos ocupa pueden verse unas pocas de esas poesías estranjeras, una de ellas tan mal avenida con la carta castellana de naturaleza que ha querido otorgarle Calvo, que no cede un ápice en mérito a la caterva de traducciones e imitaciones de esta especie que pululan cada mañana en América; i esto es mucho decir de quien no es ciertamente un rimador pedante. Pero es mui probable que Calvo no haya atribuido ninguna importancia a estas inocentes profanaciones autorizadas por la moda. De otra suerte, su propia conciencia fuera la primera en reclamar contra estos cuasi-delitos. Por lo demas, no puede escaparse a su buen criterio, que si entre la mortandad cotidiana de esos partos sietemesinos subsisten todavía, por ejemplo, todas las imitaciones que atesoró el ilustre Bello, las que estampó Irisarri i las dos traducciones que de Byron dejó el malogrado Arcesio Escobar, es porque en su primor concienzudo el arte acertó a modelar en ellas lo que el alma habia sagazmente interpretado i concebido.

La plaga de la imitacion vaga i jenérica, i el calco i el remedo específicos con su alarmante estadística de defunciones, han infundido un pánico terrible a ciertos pensadores, que con estos

i otros males ven puestas en inminente riesgo la suerte i la existencia de la literatura hispano-americana.

No participamos de terror semejante; i es fuerza que él no haga olvidar a sus víctimas los ejemplos, en contrario, de la historia.

Una nacion inmensa, en grado subido intelijente i sensible, que hablando una lengua inmortal en medio de una naturaleza virjen i espléndida, se ejercita heroicamente en la vida libre por todos los caminos de la civilizacion, constituye, de grado o por fuerza, mas tarde o mas temprano, una personalidad poderosa, orijinal e irresistible en la manifestacion literaria de su pensamiento. Los obstáculos actuales i otros aun mas graves que sobrevengan, retardarán quizá los resultados necesarios; pero no cambiarán la existencia eficiente de este hecho fundamental.

Ademas, como adherencia de una iniciativa individual espontánea i libre, la imitacion en sí misma es fuerza i lleva a la orijinalidad. En las bellas letras no es derecho inviolable el dominio. Con un solo rasgo bien acentuado, el injenio puede hacer tambien suyo eso mismo que ya era de otro. En pedestal ajeno se esculpe estátua propia, i vice-versa; o el mismo material se refunde conforme a una actitud nueva; o en la alhaja el engaste es de uno i la piedra de otro. Sobran casos de las mil diversas maneras de esta comunidad en las obras del arte.

Esta libertad suele convertirse en despotismo. El timbre fuerte, por ejemplo, borra el timbre débil. El título antiguo cede entónces al nuevo, cuyo poseedor entra al punto a adquirir con dominio pleno, absoluto, sin partícipes ni comuneros. Lo peor es que, segun lo acredita la esperiencia, estos despojos violentos no son los mas espuestos a ulteriores revocatorias. Pero son raros. Lo mas corriente es apropiarse lo que, no llevando todavía sello personal, impreso o grabado, se reputa *res nullius*, aunque ya otro lo haya arrojado en el comercio humano.

¿No imitaron Olmedo i Heredia entre nosotros? El entusiasmo lírico, esencialmente personal, repentino, fugaz, no está con todo ménos espuesto que los otros a las invasiones periódicas de las influencias literarias. Los siglos gloriosos imitaron. La historia del arte escuela es de buen gusto. Modelarse en sus dechados no es intrepidez en muchos; pero siempre es cautela. Es buscar un tipo de lo perfecto por el camino de la esperiencia; i lo perfecto es requisito de la inspiracion, nó la inspiracion misma.

La anarquía i el despotismo, enjendrando en Bolivia el decaimiento moral, han encorvado el ánimo de la juventud hácia el vasallaje de la imitacion inconsiderada; bien así como han arraigado el predominio del tambor-mayor de palacio, de los prestidijitadores aleves, de los histriones patibularios, de los saltimbanquis, las concubinas, los cacos i los juglares de *quena* i *charango*. Belzu decia

con sonrisa irónica ahora veinte años: «Déjenlos conspirar, que ahí les soltaré yo mis perros rabiosos.» Pero es la verdad, que ni en sus accesos de hidrofobia dió suelta aquí i allá a mas de un can. Tiempos atrasados. Bolivia es hoi presa de la jauria hambrienta de todos los perros rabiosos.

Como puede notarse en la coleccion de sus rimas, esta pobre patria ha arrancado a Calvo nobles, sentidos i varoniles acentos. Aunque los estadistas bolivianos nada durable acertaron a constituir, i aunque entre tantos escombros hoi solo quedan de pié dos de las tres cosas que dejaron los fundadores; esto es, la independencia nacional i la democracia (ya que el territorio ha visto cercenada su integridad últimamente), la musa de Calvo se ha espaciado tejiendo guirnaldas a tres de esos estadistas. Sea en buen hora; i no estamos nosotros para rebatir al poeta su idealismo de admiracion patriótica ni sus quimeras en materia de biografía heroica.

Aplaudimos de paso el olvido a que ha condenado él mismo su canto furibundo contra Belzu. No carece en verdad de cierta fiereza vibrante; pero sus estrofas sobrepasan en su mayor número el diapason del arte.

Si Calvo no lo publicó en febrero de 1853, fecha de su composicion, no fué por cobardía sino por prudencia. Algo mas que lanzar al rostro del tirano una invectiva en cuartetos alejandrinos, fué alzarse a fines de 1854 contra él en la sublevacion del entónces coronel Achá; campaña que, como la del sur en 1865 contra la usurpacion de Melgarejo, a que concurrió Calvo en calidad de secretario jeneral, tuvo un éxito desastroso i junto con muchos llevó a este último rápidamente al estranjero.

En Bolivia no hai conservadores ni liberales; i las facciones victoriosas, perversas o tolerables, no se designan con otros nombres mas significativos que los meses del año i aun los dias de la semana. Calvo fué partidario de la *causa de setiembre*, como hoi es enemigo de la *causa de diciembre*.

La causa de setiembre no es otra que la dictadura de Linárez, que se entronizó en 1857 i vino a tierra por lo que allá se llama el golpe de Estado de 1861, en que los mismos ministros del despacho, solidarios políticos del dictador, maniataron a éste i lo enviaron a Chile a morir de pena i enfermedad.

Al inaugurarse el réjimen setembrista, Calvo sirvió una jefetura de seccion en las secretarías de Estado. Al principio, en los dias tempestuosos de la jenerala i del combate, habia redactado oficialmente el *Boletin Republicano*. Mas tarde, en la época del afianzamiento, fué rector de Junin, confirmado a propuesta en terna de ambos consejos universitario i municipal, i escribió en favor del gobierno el *Siglo* de Sucre.

Merece notarse que como redactor gobiernista Calvo se apartó

de la ruta ordinaria de la adulacion al poder; i todavía se recuerdan las nobles palabras que en el *Boletin* dirijió a sus correlijionarios i a la prensa amiga, cuando comenzaba a rujir horas despues del triunfo el frenesí de las reformas i de las venganzas. [1]

La negrura sin ejemplo de los palaciegos de 1861, señaló como puesto obligatorio a su honor las filas opositoras. Calvo lo aceptó con denuedo.

Pocos dias despues, Calvo preguntaba con visible inquietud en la *Causa de setiembre*, si habia todavía setembristas. Cómo no los ha de haber, se contestaba a sí mismo, cuando la sociedad necesita subsistir, i la bandera de aquéllos fué: civilizacion contra barbarie.

Esta manera de plantear el problema político de Bolivia es en abstracto de una exactitud matemática. Pero en concreto, «civilizacion contra barbarie» es fórmula que allá no abona a ningun partido de oposicion política, en virtud de aquella reglita peripatética: *Argumento que prueba demasiado, no prueba nada.*

Ante la impotencia radical, cien veces probada i comprobada, de todos los partidos para constituir el público sosiego, i cuando con tiranía o con libertad la anarquía devora cada vez con mas furia el cuerpo social, los lemas políticos bien o mal intencionados no significan nada; nadie puede decir con acierto yo estoi por la civilizacion i aquél por la barbarie; i la sociedad puede echar léjos a rodar a los estadistas con su ciencia política i á los partidos con su derecho público.

En Bolivia todo gobierno, por espúreo que sea su orijen, por depravados que sean sus hombres, por ruinosos que sean sus medios, hoi se presenta de hecho o de derecho como ejecutor de esta lei suprema i salvadora: «Necesidad moral del órden.» Hé aquí un programa categórico, evidente, preferible a otros mas bellos, por cuanto para su ejecucion cuenta desde luego con el poder i la fuerza pública.

Lo duro i lo triste está en que con la majestad soberana de este principio, que fluctúa entre manos aviesas i osadas, encubre su lodo, su podre i su veneno el éxito de la fuerza brutal de los cuarteles. Pero es esta la estremidad a que han llegado las cosas; i ni poltrones ni revolucionarios tienen por que quejarse; i, prescindiendo de escepciones individuales, ninguna faccion o partido colectivo puede arrojar con mano limpia la primera piedra; i en pro de la civilizacion i contra la barbarie es claro que esas facciones i partidos tienen, por ejemplo, para con el gobierno mismo de la causa de diciembre, hoi triunfante, graves, imperiosos i heroicos deberes.

La causa de setiembre acabó con su caudillo. Sobre erróneo,

1 *Boletin Republicano*, de Sucre, números 13 i 25, correspondientes al 25 de octubre i 26 de noviembre de 1857.

era ya inoficioso levantar a los aires como estandarte suyo el principio de los derechos esenciales de la sociedad. Pero sea dicho en su elojio, esa causa logró dejar ciertas tradiciones políticas honorables. Convenia, pues, no desperdiciarlas, ántes bien utilizar en otra forma los esfuerzos combinados de sus partidarios fieles.

La fundacion i organizacion de un partido constitucional concurrió a este propósito, i es sin disputa en Bolivia un ensayo político de la mayor importancia, aun en vista de su ineficacia actual i de los sacrificios infructuosos que ha costado.

Calvo coadyuvó a él desde un principio i hasta lo último. Dos campañas electorales, una lejislatura de oposicion parlamentaria, la destitucion que ya sabemos, la redaccion del *Constitucional* en 1864, la signatura de la protesta en masa contra la apelacion al pueblo con que un gobierno quiso derribar la lei fundamental, la persecucion consiguiente a este acto valeroso, la campaña militar i la emigracion de 1865, la inseguridad constante de su hogar, si son gajes de la vida ordinaria en Bolivia, tienen su distintivo honorífico cuando se sabe que, como soldado de la causa constitucional, Calvo no «vivió con variedad de costumbres,» *variis moribus egit,* como dice Tácito, historiador de tiempos nefandos; ni es como esos otros poltrones del mismo partido, *magis extra vitia quam cum virtutibus,* «mas bien sin vicios que con virtudes.»

En medio de circunstancias tales, el bardo boliviano ha proseguido su labor literaria, siendo siempre tributario sumiso de las musas desde 1851 en que dió a luz sus primeros ensayos métricos [1] hasta el presente que aparece este volúmen.

—«Soi mozo, soi rico i soi enamorado.—Las tres partes se tiene vuesa merced andadas para ser buen poeta.»

Este diálago pasó entre un rimador de pacotilla i Cervántes, que estensamente i con su habitual donaire lo cuenta en la *Adjunta al Parnaso*.

Si la postrera i cuarta parte de la jornada es el talento, un talento indisputable (acerca dé lo cuál calla Cervántes), no cabe duda que Calvo tiene ganada ya la mansion de los buenos poetas.

Es rico, porque no está condenado a una lucha enérjica i constante contra la miseria, porque su bienestar le ayuda a mantenerse en lo que es debido a la dignidad del arte, i porque puede decir con Juvenal:

> *Est aliquid, quocunque loco, quocunque recessu,*
> *Unius dominum sese fecisse lacertæ.*

«Algo es poder llamarse dueño de un pedazo de tierra, por pequeño que sea i donde quiera que esté situado.»

En cuanto a enamorado, Calvo lo está siempre de la misma que

1 *Melancolía. Poesías de D...* Chuquisaca, imp. de Sucre, cuaderno 1.° en 16.°

es hoi su esposa, a la cual, como Eloisa a su Abelardo, pudiera llamar *mi única*.

En la pieza intitulada *Separacion*, de una verdad i sobriedad perfectas, se hace referencia al misterio de otra pasion antigua contrariada por el deber. La reserva del autor a este respecto es un rasgo de sensatez i buen gusto, que aplaudimos doblemente por lo demasiado confidencial, doméstico e indiscreto que se va haciendo cada dia el parnaso entre nosotros. Es en vano buscar en las poesías de Calvo endechas, madrigales i anacreónticas almibaradas para requerir de amores a las damas; ni quejas, maldiciones ó sarcasmos amasados con sangre i lágrimas para conturbarlas i sublevarlas. Ni Filis ni Teresas. La fe de una sola persona amada no es en verdad una nota ámplia, bien sentida i numerosa de su poesía; pero el culto de este afecto profundo, sereno e invariable consta de sus versos mas o ménos sincera i naturalmente, a veces al trasluz de uno que otro requiebro romántico al uso de la época.

Sollozo elocuente de ternura casi filial, que rompió con independencia i fuerza en la famosa oda elejiaca *Al cadáver de Fany*, i que se prolonga todavía en algunos suspiros vagos i fujitivos, *En un álbum de......*, *Visita fúnebre* i algunas otras, Fany en realidad no es otra cuerda diferente, sino una modulacion mui particular i acentuada de la misma nota erótica; o, si se quiere, otra nota, pero nota dominante, de un mismo acorde armónico.

«Soi mozo,» pudiera decir tambien Calvo; i si nó, aquí están sus poesías que lo declaran mas bien.

Ante todo una restriccion.

Esas poesías no son un himno del májico poema que vive o que vivió dentro i fuera de cada uno de nosotros: la juventud. En ellas no alienta la espansion exhuberante del alma en sus años floridos, con su tráfago de alegrías, penas i desengaños; no brilla la fiesta primaveral con sus trasportes e inexorables inquietudes, i con sus ensueños de amor, de gloria i de libertad.

«La juventud, dice un malogrado poeta frances, la juventud se parece a las florestas vírjenes combatidas por los vientos: ella sacude a todos lados los ricos presentes de la vida, i en su follaje reina siempre algun profundo murmullo.» [1]

Es esto último solamente, este rumor quedo i misterioso, estos estremecimientos vagabundos del viento en la espesura, lo que de la ardiente juventud canta i jime en las poesías de don Daniel Calvo.

I hénos ahora en campo abierto i frente a frente con aquella deficiencia de su musa, deficiencia que arriba hemos atribuido a un estrago de la imitacion.

Porque es menester convenir en que esta frescura juvenil que

1 Guérin. *Le Centaure*.

se contenta con ser lozana, afable, simpática, tierna, pero que no se atreve impunemente a ser pomposa, magnífica, profunda, marcial, tétrica, novelesca, hábil, injeniosa, fantástica, mística, etc., no muestra en verdad el abatimiento de una esclava sino la voluntaria sujecion de una musa libre.

El mendigo dadivoso fuerza es que hurte. Calvo no se halla en este caso. Distamos ¡vive Dios! de increparle un crímen, cuando solo queremos tildarle una imprudencia.

El injenio que se embelesa a menudo voltejeando en los campos-eliseos de las musas, i se pára de repente a dejar un invento que allí viva, es ni mas ni ménos un temerario; pues se arriesga entónces a un peligro, el de caer en las reminiscencias, peligro a que no está espuesto quien inventa a solas, sin emulacion, recojido i absorto en sí mismo.

¿Cómo en ese instante de exaltacion discernir con delicadeza lo lícito i lo ilícito? ¿Cómo separar escrupulosamente lo propio de lo ajeno? ¿Cómo abstraer la emocion de lo que uno acaba de admirar en otros, a fin de que brote puro, injénito, espontáneo el propio acento del alma? ¿Es éste el momento oportuno para arrancar a ésta sus secretos, provocar su pujanza nativa i lanzarla en alas de un entusiasmo concentrado en su misma intensidad?

La lima, el yunque, el crisol......

Pero no lo olvidemos: estos purificativos son tardíos, se emplean o nó, a menudo no se emplean, mortifican, apagan el entusiasmo lírico, su eficacia no es perfecta ni segura. Ademas, el cantor descansa tranquilo en su buena conciencia; i allá va esa oda hija del alma. No hai que temer al vulgo; pues para él es nuevo i flamante lo que le llega primero, i en punto a reminiscencias vive siempre en la mas saludable ignorancia.

Segun las Doce Tablas, los hombres o son injenuos, o libertos, o siervos. Esta division del estado civil romano es aplicable a la condicion de los espíritus en la república literaria. Despues de una buena lectura el libre aplaude i pasa, el que fué *alieni juris* admira i se siente subyugado, el esclavo *a nativitate* idolatra i cae de hinojos; i como está escrito en la lei que no sea persona sino cosa, si se levanta es para servir de recipiente.

El epígrafe, la cita nominal, la traduccion de algunas piezas, la imitacion espresa de otras, las tésis poéticas, las reminiscencias persistentes: hé aquí los tributos que, aun largos años despues de sacudida la voluntaria servidumbre, el talento de un fiel liberto suele prestar en homenaje a sus patronos.

Sobra mérito para creer que don Daniel Calvo se ha emancipado ya completamente; pero los que quisieran ver siempre lozanos los laureles que ha sabido conquistarse, deben decirle todavía: alerta contra las reminiscencias involuntarias; alerta contra las

odas deliberadamente compuestas conforme a una tésis preconcebida.

No fuera exacto decir que Calvo pertenece a una escuela mística cualquiera; pero es indudable que en sus versos el sentimiento relijioso aparece como cuerda de su lira. Mui bien puede ser que ciertas cadencias cristianas no sean en rigor acentos orijinales de su alma, sino ecos simpáticos de melodías venidas de léjos, simples reminiscencias lamartinianas. Con todo, la presencia divina en las maravillas de la naturaleza i el coro de las armonías universales al Ser Supremo, son cuando ménos una idea poética de su imajinacion, cuyo ardimiento consiguiente la lira de Calvo ha querido en épocas distintas de su carrera modular al canto.

A nuestro juicio, el gran himno de Jehovah todavía no ha sido entonado con acento duradero por ningun poeta hispano-americano, Dios ha sido para ellos un tema lírico mui brillante, un asunto de oda propio para ostentar fuego i riqueza de fantasía. Los padres griegos con el lujo oriental de su elocuencia, i Bossuet i Fenelon en el rio majestuoso de su prosa oratoria, no lo consideraron de otra suerte cuando querian declarar i exaltar la razon filosófica, cristiana i providencial de las cosas creadas. Pero ya se deja ver que por este camino los mas afortunados de nuestros vates no habian de hacer sino paisajes magníficos, en el fondo de los cuales, merced a algunas tintas de Chateaubriand, Lamartine i Hugo, la omnipotencia divina se diseña como formando hácia los confines del horizonte un cielo profundo i sereno.

Si por el camino de la fantasía trazaron cuadros, pero no lograron entonar a toda orquesta la sinfonía de la naturaleza en homenaje a su Creador, tampoco lo han conseguido por la via mucho mas breve i adecuada del sentimiento. A la verdad, no escasean acá cierta clase de piezas del jénero sagrado, i hasta se han preludiado melodías simples e individuales que desenvuelven el motivo de la alabanza divina mas o ménos ámpliamente en una forma florida. Pero el alma penetrada de las maravillas de Dios está aquí léjos todavía; i preferimos, miéntras tanto, la salmodia cotidiana del salvaje patagon, que, sin imitar a nadie i levantando al cielo su alimento, dice: «¡Hombre poderoso, jefe de las tribus, dueño del sol! Yo soi un pobre *poyuchi*: protéjeme. Que mañana tenga yo agua, caza i sueño. Mi comida de hoi aquí está; mui escasa, ya lo ves. ¿Tienes hambre? Tómala, padre mio.»

Un sentimiento vivo de la naturaleza en sus relaciones simpáticas con el hombre i con lo infinito, i la uncion relijiosa de una alma entusiasta i apasionada: tales son, a nuestro juicio, las fuerzas virtuales del estro que haya de convertir en ritmo lírico, el trasporte de amor de la creatura humana al contemplar la gloria de Dios en los esplendores del universo. Este cántico tiene coros

de melodías unísonas i acordes con diversidad de armonías concertantes. El fervor relijioso no basta; pero sobre todo abandonemos como fin i medio esclusivos i primordiales la descripcion i la enumeracion. Ante todo, es menester «sentir alta i magníficamente de Dios», como dice frai Luis de Granada, pintor sublime de la naturaleza, que confuso i enternecido arroja de repente su paleta, i dice:

«I por esto suplico yo ahora, Dios mio, a vuestra infinita bondad, que en tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, glorificándoos estén allá en el cielo los que os saben alabar, i ellos compongan lo que yo descompongo, i doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.»

¡Qué música!

De las fuerzas elementales que constituyen el injenio poético, la imajinacion, en su carácter de facultad pasiva, es sin disputa de las mas susceptibles de cultura i desenvolvimiento. El entusiasmo, i sobre todo esta flor del entusiasmo que se llama númen lírico, es brote espontáneo i natural. Pero si en todo caso era forzoso que al producirse quedase atenido el estro a sus propios alcances, a lo ménos, ¿han sido, en su apoyo, muchas i mui fuertes las imájenes que en la memoria de Calvo hàn dejado mediante una esperiencia personal los libros, la reflexion, la vida? La respuesta es interesante porque se refiere a un bardo fiel i todavía en carrera.

En la estrofa octava de *Voces del corazon,* pieza de algun mérito escrita en junio de 1854, están exhibidas las alhajas principales del cofre patrimonial de su musa: el ave, la flor, la brisa, la nube i el arroyo. Estas galas i sus conjéneres inmediatas han formado siempre el atavío diario. En las fiestas de guardar, la musa mas bien que a empréstitos forzosos, ha recurrido a las reminiscencias vagas i mui a menudo a la fantasía, servidora de apuros, caballito de siete colores ponte allá, que en sus alas le trajo no sin deterioro preciosidades lejanas i nunca vistas por el poeta.

Abrimos al acaso el volúmen en las pájinas 17, 24, 49 i 74; i hé aquí a las aves, las flores, las brisas, los arroyos i las nubes, solas o con sus amplificaciones, sirviendo de vestidura al pensamiento en tres no nada malas poesías: *A F. Ll. de L.* señalada por su acento de sinceridad; *Ayer, Lucy, tristísimo....* soledad florida en donde, a los sitios que denuncian con su fijeza la fuga sin retorno de las dichas allí pasadas, nada añaden las nubes volanderas; i *A Elvira,* sáficos-adónicos intencionalmente sin rima i accidentalmente con algunas rimas. El asonante furtivo i clandestino afea muchedumbre de composiciones de Calvo. La cuarta intitulada *La Vuelta,* galano ejemplo de sobriedad selecta, es mui natural en la pintura del sentimiento juntando a los matices de la naturaleza la iglesia de la aldea i la lámpara del santuario.

A veces cualquiera de esos objetos o imájenes constituye lo principal de un pequeño cuadro, o forma el marco, o es la pincelada que da el tono a la tela. De esta clase son los dos sonetos *Para el álbum de.....* i *La flor de las ruinas,* i tambien *La rosa, Emigracion, Visita fúnebre, Separacion.*

Pero si se escapan de contínuo a la percepcion del poeta mil sensaciones pertenecientes a otros gremios; si éstas de la naturaleza campestre, para él quizá las ménos familiares, no le ayudan a imprimir una fisonomía individual a sus obras, con todo, cuando el poeta sabe con claridad de antemano lo que va a decir, lo cual no sucede con frecuencia, estos pocos colores le bastan por sí solos para un breve paisaje mediante un procedimiento mui natural: la figura humana, diestramente colocada en los planos posteriores, da animacion i vida a todo el esbozo, haciendo resaltar los contornos del primer plano. *Desconsuelo* pertenece en cierta manera a esta especie; pero mas propiamente *Otoño* i *Primavera*, bellas composiciones escritas en épocas mui distantes.

Apesar de unos pequeñísimos descuidos métricos i gramaticales, *Primavera* es una pieza notable por mas de un título. Esbelta aparece allí la musa lanzando una mirada centellante i melancólica sobre la vida humana. Uno teme por el brio con que prorrumpe; pero la vivacidad lírica cruza con rapidez i garbo lo trivial, i va a morir muellemente entre las sombras que ella misma empujó i acumuló. Leyendo *El premio del bien hablar* de Lope de Vega i *El májico prodijioso* de Calderon, nos hemos preguntado várias veces ¿por qué los consonantes pareados del *estilo precioso* de la comedia clásica, no pasan con mas frecuencia al lirismo puro de la oda? *Primavera* ha venido a mostrar que, asociados en largas estrofas con el pentasílabo doble en su apariencia rigurosa de unidad, no ofrecen los inconvenientes conocidos hasta ahora, ántes bien su recurrencia sirve para ligar las notas mas variadas, repasando a la vez en escalas ascendentes o descendentes los tonos de la anacreóntica i la elejía.

Estos felices aciertos no autorizan a Calvo a seguir confiadamente la via pecaminosa de los paisajes decorativos. Unas cuantas de las obras mas estimables de sus últimos diez años confirman esta predileccion suya por la fantasía de los colores. No es ojeriza la nuestra al jénero descriptivo; pero verdaderamente nada hai superior a la conmocion del alma, i el prurito de esas pinturas tiende a sustituir, a lo moral, lo material de los sentidos. No desconocemos el mérito de esas telas de Calvo; pero ¿durarán?

No están en el volúmen las poesías colocadas en el órden cronolójico de su composicion. Con todo, *Compensacion, Saturnino* i *Ester*, que figuran al fin de las poesías sueltas, son de fecha punto ménos que reciente. Sin pretender apocarlas, declaramos que a nuestro juicio no son ellas en sí ni un progreso ni una renovacion.

Compensacion es un soneto inferior a la mayor parte de los de Calvo, i Calvo los ha trabajado excelentes: uno puede calificarse de obra maestra. *Saturnino* contiene un romance descriptivo no exento de colorido local; pero la composicion en jeneral es casi insignificante. En la primera parte de *Ester* hai verdad i merece ser recomendada. Pero con ella acabó el aliento de la inspiracion. En la segunda i tercera partes comenzó la tarea del fantaseo por el rimador que forja su estrofa. La actualidad repentina en que vuela el estro lírico, no consta en Calvo, como en la mayoría de los bardos, sino de un solo momento preciso. La oda dividida en capítulos ha sido el escollo de la secta que proclamaba *l'art dans la rêverie et la rêverie dans l'art.* Motivos diversos aconsejan a Calvo no fiarse mas que del primer arranque de su entusiasmo, i de esa forma simple e independiente, casi imprevista, que admite mas tarde lima pero no tijera.

Nuestro bardo es siempre tierno en la espresion de un sentimiento entrañable de la naturaleza. *A mi hijo Eduardo* no es una poesía para el paladar delicado de los hombres del arte; pero tiene su sabor a fruta del huerto de casa, fruta que todos hemos probado i cuyos gratos dejos no se pierden jamas. *A mi padre*, familiar en el ritmo, es amante i sentida. *Dos de noviembre*, acabada en la forma, es una lágrima purísima. No se lee una vez sola sino tres i cuatro, que es ademas mui breve. *Elejía* es un lamento conmovedor, artístico en las dos primeras estrofas. El soneto *A mi madre* es una joya de primer órden. Se parece a las obras que al pasar graban de un golpe los bardos soberanos. Hasta esas telarañas que tapizan los muros del hogar desierto, son de una verdad pintoresca mui sobresaliente.

Al cadáver de Fany i *Visita fúnebre* son flores del mismo jérmen, pero que dos estaciones apartadas hicieron brotar, jentil la una, aromática la otra. Fuerza i suavidad. Como arte son dos términos importantes de comparacion: lo improviso de la partida, i un punto en la carrera desahogado ya. La elejía *Al cadáver de Fany* es conocida con aplauso en la América española.

Si una veintena de composiciones sueltas de poesía, distinguidas o notables, han establecido ya la reputacion de Calvo como bardo cantor, *Ana Dorset* ha venido últimamente a confirmar el valor de sus aptitudes en el jénero lírico. La citada obra es un esfuerzo vigoroso i sostenido de entusiasmo. Un amor irresistible i criminal, que fué a esconder sus deliquios en las tempestades del Océano, i que, arrojado entre angustias i remordimientos a los verjeles de una isla salvaje i hasta entónces ignorada, halla en seguida una doble tumba en las soledades de la naturaleza, es sin duda uno de los asuntos mas romanescos, patéticos i brillantes que en cualquiera época pueda brindar al injenio la historia de los descubrimientos jeográficos. Sin inventar un ápice en esta aventura, llamando en

su ausilio en casos apurados i para justificar sus furores pindáricos a autores irrefutables, arrebatado por su asunto como en los mas privativos instantes de la improvisacion lírica, Calvo entona un canto en variedad de conmociones, que se suceden en el mismo órden con que se van representando a lo vivo en la fantasía del poeta las peripecias de aquella memorable historia: oda de largo aliento, semejante a esas oberturas que resumen los motivos principales de una ópera, insinuando i desflorando conforme al contrapunto algunas de sus consecuencias melódicas.

Pero el asunto, los títulos de la obra, la advertencia preliminar e ilustrativa de la edicion de Sucre, i, entre las espesuras del lirismo i del énfasis filosófico, uno que otro claro donde se deslizan algunas corrientes naturales de narrativa, nos vienen a notificar, que si la nave recaló en las costas de la poesía lírica i sentó sus reales el númen de concierto con los canarios, las brisas i las cascadas en la floresta del poema elejiaco, el inesperto piloto, sin madurar su derrotero, sin fuerza de velas ni timon para vencer las olas ni los vientos, habia hecho rumbo a otras playas, playas donde se estienden las llanuras de la poesía narrativa, con la mira sin duda de que sus tripulantes sintiesen i obrasen allí al uso de otro tiempo, mostrando en sus actos sus pasiones i desenvolviendo en la práctica de la vida sus caractéres, ni mas ni ménos que los hombres vivos i sanos que habitan la venerable ciudad de la epopeya lejendaria.

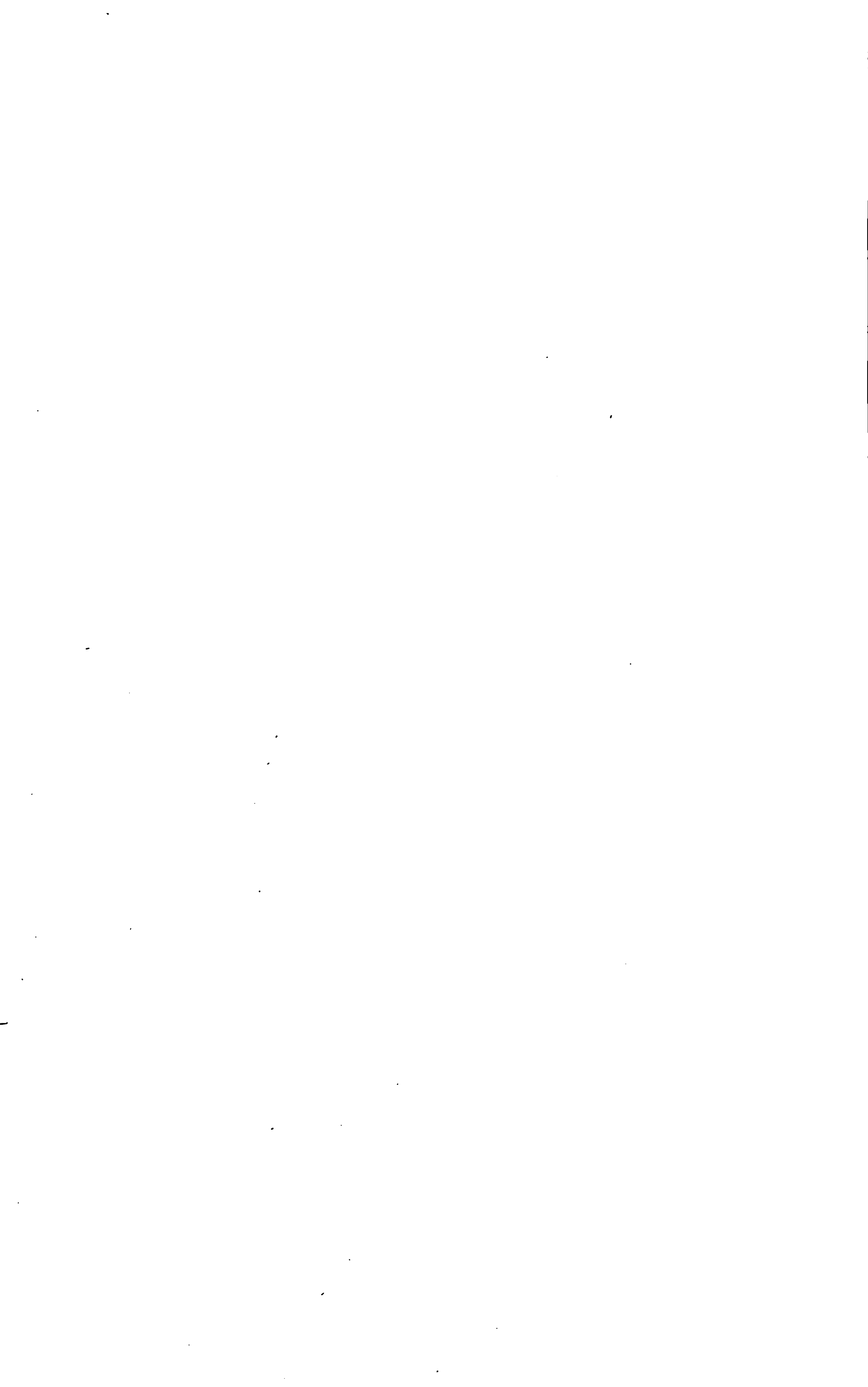
Talvez entre *Portia* de Musset por un lado, i el gran maestro ingles i el gran discípulo español por otro, el vate boliviano, no queriendo adoptar francamente el relato simple i natural, tomó consejo en el ardimiento de estos últimos con sus odas parásitas i sus divagaciones nómades, i no paró mientes en lo principal de Musset, la concision lapidaria estrujando i esprimiendo el jugo dramático del argumento.

No dudamos que en el volúmen de *Rimas de don Daniel Calvo* haya piezas de oro i plata labradas al gusto de otros. Nuestras preferencias particulares son por las que trasparentan en la nitidez del ritmo la verdad nativa, afluente, individual de los sentimientos de su alma.

Cultura literaria, corazon sano i afectuoso, espíritu serio i convencido, el vate boliviano, a quien con este prolijo estudio hemos querido demostrar simpatías por su conducta cívica, está en camino de producir esa poesía jenerosa, bebida cordial grata así a los fuertes como a las almas flacas en peligro de contajio.

Santiago de Chile, enero 1.° de 1871.

G. René-Moreno



DIOS.

Venerado es tu nombre en todo clima
Desde la zona cálida hasta el polo;
No hai un mortal que de tu lei se exima,
Que tú eres el Señor único i solo.
Canta el ave tu gloria a la mañana;
Tu luz revela el sol al mediodia,
I el águila, del aire soberana,
Te nombra a tí cuando en la tarde pia.
Habla de tí la flor al arroyuelo,
El arroyuelo al rápido torrente,
El torrente a los bosques, i en el cielo
Tu grandeza se muestra trasparente.
Cuando la espiga próvida madura,
Cuando el césped alfombra la pradera
I de gala se viste la natura,
Bendice tu bondad la primavera.
A tí, que rompes el crespon de luto
Que el invierno tendió sobre la vida,
En tierna ofrenda, sazonado fruto
Te da la planta en la estacion florida.
Ante tu inmensidad doblan la frente
El sabio, i el mendigo, i el monarca,
I amansa su furor la ola bullente,
Que tu poder, oh Dios, todo lo abarca.
Nada sin tí se mueve, nada alienta;

Por tí ruedan los orbes a millares;
Es tu mano, Señor, la que sustenta
Los eternos baluartes de los mares.
Si esbelta no creciera a tu mirada,
Perdida su lozana gallardía,
De su bello ramaje despojada,
La palma por el suelo se veria.
El infante muriera abandonado
Sin llegar de la madre hasta el regazo,
Si tu bondad, Señor, no hubiese atado
Nuestra conservacion con este lazo.
Dueño del porvenir, a tu voz sola
Se desprende de males un torrente
Sobre el soberbio que cual hinchada ola
Quiso tocar tu trono refuljente.
Ser de los seres, Majestad serena,
¿Qué es el pobre mortal en tu presencia?
Un insecto no mas, grano de arena,
Polvo que anima un soplo de existencia.
Nada vale, Señor, su pensamiento,
Porque con él no alcanza a comprenderte;
Su alma, su corazon, su sentimiento,
Vé lo único que llega a conocerte.
Mi corazon herido, atribulado,
Hasta tí se alza en esta soledad;
Mas que al verme feliz, desventurado,
Reconozco i bendigo tu bondad.
La lazada que a tí me une, Dios mio,
Es mas estrecha en los aciagos dias
De mi infortunio i mi pesar sombrío,
Que al lado de mis dulces simpatías.
Da, Señor, a mi mente un pensamiento
Que disipe la sombra en mi camino,
I al corazon feliz presentimiento
Que consuele al errante peregrino.

ILUSION.

¡Oh jóvenes! gozad! La vida es bella
En vuestra edad de encanto;
La luz de Dios a vuestro ser destella
Un rayo virjinal, fecundo, santo.
¡Oh jóvenes! gozad! Es la mañana
I oscurecerse puede el claro dia:
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonria.
¿No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro i rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?
Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas i sonoras,
Alza el cóndor su vuelo
I se suceden fúljidas auroras.
Bebed la inspiracion i la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.
Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
I penetrad en las etéreas salas
Que a los ojos oculta velo denso.
Soñad en la amistad, pura i serena

Como rosada nube;
Invocad el amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.
En vuestras sienes bellas, palpitantes,
Ardan chispas de gloria.
¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.
Hasta que caiga vuestra grata venda,
Miéntras palpite el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.
Mañana será tarde; el sentimiento
Vuelve a un rincon del alma fatigada
I el agrio descontento
Pone en los labios copa acibarada.
Aunque mañana el sol alumbre claro,
La misma bella escena,
Jemirá el corazon en desamparo,
Viendo el mundo al traves de negra pena.
Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un jenio aciago
Viene despues a no dejar ninguna.

AMOR.

Como nació para cantar el cisne,
Para jemir el vientó, el sol fecundó
Para alumbrar lós ámbitos del mundo,
Para correr el rio; así, oh hermosa,
Yó para amar nací tu faz graciosa.
La esencia de las flores que en la aurora
Abren su cáliz fresco, delicado;
Los suspiros del aura en el collado,
El aliento blandísimo del ave,
Son ménos puros que tu aliento suave.
Mujer de bendicion, de amor tesoro,
Grato placer del hombre que en la pena
Arrastraba ¡infeliz! dura cadena
De fatigósa angustia, luz, consuelo;
Tú de nuevo para él abriste el cielo.
¡Ai! fuiste para su alma como el faro
Que el navegante ve con alegría
Desde ajitadó mar en noche umbría;
Bálsamo de salud en el delirio,
Esperanza de bien tras el martirio.
Flor que su gala i su belleza ostenta
Descollando sin par entre otras flores;
Voz oculta que anuncia horas mejores,
Eco que vuelve el grito de alborozo
De la primera edad de encanto i gozo.

Gráta vision que infunde una delicia
Desvelando su imájen en el sueño;
Por quien se torna el porvenir risueño,
Por quien el peso de la vida es leve
Como el de la hoja que la brisa mueve.
Todo eres para mí: mi paz, mi alivio,
Mi claro sól, el alma de mi vida,
Mi esperanza dulcísima, querida,
Mi pasado dichoso, mi presente,
Mi placer, mi ilusion, mi sueño ardiente.

A MI HIJO EDUARDO.

Fruto primero del amor mas puro,
Tú eres la bendicion que Dios me envia:
Son tus ojos dos astros de alegría
Que me inundan de luz el corazon.
Al contemplarte, Eduardo, hijo querido,
Al verme renacer en tu existencia,
Bendigo con amor la Providencia,
Rindiéndole profunda adoracion.
Si es triste el pensamiento de los males
Que puede reservarte tu destino;
Si padezco al temer que tu camino
Sembrado esté de azares, de dolor;
Si la espina cruël que talvez hiera
Tu corazon con ríjida punzada,
De antemano en mi seno está clavada,
Tan solo anhelo para tí valor.
Valor para arrostrar las amarguras
Que el mundo ofrece a todo ser que siente;
Valor para luchar con la corriente
De las pasiones míseras del mal;
Valor para callar la propia pena,
Devorándola sola dentro el seno;
Valor para hacer bien, para ser bueno,
En medio del trastorno mundanal.
El tiempo pasa en fujitivo vuelo;

Hoi corres tras la móvil mariposa,
O deleitado ante la esbelta rosa
En su trono colocas tu ilusion.
Mañana serás hombre; el sentimiento
Grabará en tus facciones hondo sello;
Tu pecho ardiente buscará lo bello,
Palpitante i fecundo de pasion.
  Hoi tu existencia corre en paz, tranquila,
Clara linfa de plácido arroyuelo;
Hoi es risueña cual sereno cielo
Al despuntar el matutino albor;
Quizá mañana, rápido torrente
Vaya a estrellar sus olas en la roca,
I en vez del beso maternal, tu boca
Tan solo pruebe hiel.... Hijo, ¡valor!
  A las felices horas de la infancia
Que pasan blandas en mullida cuna,
Suceder suelen dias sin fortuna
En que el seno se parte de afliccion.
Hai instantes aciagos en que el hombre
Bajo duro tormento desespera....
¡Ai! que la fé de tu alma nunca muera,
Jamas dejes de hallar resignacion.
  Si corres, cual tu padre, alucinado
En pos de sueños de supremo encanto
I al verlos disiparse, moja el llanto
Tu rostro conmovido de dolor,
No olvides que en el mundo apénas lucen
Esas grandes, magníficas visiones
Cuya pátria se oculta en las rejiones
Do mora Dios. ¡Resignacion, valor!

GLORIA I PATRIA.

I.

Sueño que halaga la ambicion del hombre,
Delirio de la mente entusiasmada,
Espléndida ilusion, májico nombre,
Radiosa luz del bello porvenir....
¡Gloria! por tí mi corazon palpita,
Arde en mis venas la divina llama,
I el fuego inestinguible que la inflama
Va mi vida doliente a consumir.
¿Dónde te encontraré, fúljida Diosa,
Para quemar mi incienso en tus altares?
¿Dó buscarán tu aliento mis cantares?
¿Dó mi mente tu noble inspiracion?
Elevo en vano el pensamiento al cielo
Para bañarlo en luz: desciende frio;
I al ver burlado mi ambicioso anhelo,
Siento un dardo clavado al corazon.
Con fé profunda lánzome a la ciencia
Por encontrarte, oh Gloria, en sus misterios;
Es en vano tambien, i mi demencia
Crece a medida de mi duro afan.
Sin ilusion el alma, el labio mudo,
Opreso el corazon i consternado,
Con lágrimas recorro mi pasado
Cubierto por las sombras del pesar.
Es una noche lóbrega i sombría
Do no brilla ¡ai de mí! ninguna estrella.
¡Tan pronto en los veinte años! i mi huella

Perdida en el desierto se quedó.
Soi triste peregrino que anda errante,
Recorriendo sin fruto la existencia;
Soi la flor que, espumoso, en un instante
El torrente en sus ondas se llevó.
¿Las flores?.... ¡ai! siquiera en el ambiente
Han dejado nadando su perfume;
I mi vida se pasa tristemente,
Queda solo mi llanto tras de mí.
¿De qué valen las lágrimas que arranca
Desde el fondo de su alma el ser que pena,
Si las vierte ¡infeliz! sobre la arena.
De la ruta que lleva hasta morir?

II.

La gloria está en la guerra. Allí luchando
Se consigue la muerte o la victoria.
¡Feliz el que murió! que su memoria
Es el grato recuerdo del valor.
I mas feliz quien triunfa en la batalla;
Pues adorna su frente la diadema,
De su pujanza i su denuedo emblema;
I es su nombre la cifra del honor.
Enristrad vuestras lanzas contra el pecho
Del enemigo que os insulta fiero,
Al recio toque del clarin guerrero,
Los que teneis fraternidad i union;
Valerosos corred a la contienda,
Luchad con ardimiento i enerjía....
Nosotros, nó; la dura tiranía [1]
Nos divide i nos cubre de baldon.
Nosotros, nó, los tristes bolivianos
Para quienes la Patria se ha perdido,

[1] En esa época Bolivia, bajo el poder de Belzu, estaba amenazada de invasion por el gobierno peruano.

II

Pájaros estranjeros en el nido
Do nos cupo la suerte de nacer.
Nosotros, nó; que venga el enemigo
I se lleve los últimos despojos
Que empaparon en llanto nuestros ojos,
Los restos de Bolivia i su poder.
Viviendo sobre escombros i ruïnas,
Sin otro pan que aciagos desconsuelos,
Esperamos el fallo de los cielos,
Que destruccion nos mande o libertad.
Nada podemos; míseros esclavos,
Deliramos con sueños de venganza,
I a cada nueva luz una esperanza
Enciende en nuestra mente la ansiedad.
¡Quién sabe! En el confin del horizonte
Cargada de vapor, sombras i niebla,
Brota una luz que aclara la tiniebla,
Signo que anuncia porvenir mejor.
La nube que nos trajo la tormenta,
De nuestro cielo lúgubre ropaje,
Se tornará quizas bello celaje
Que refleje vivísimo esplendor.
¡Patria infeliz! tu misterioso sino
Te reserva la dicha para el dia
En que puedas, radiante de alegría,
Cantar victoria al eco del cañon.
Te admirará la América, oh Bolivia,
Teniendo en tu pendon los ojos fijos.
¡Gloria! dirán los labios de tus hijos,
Dirá ¡olvido i amor! tu corazon.

OLAÑETA.

SONETO.

De inspiracion los signos soberanos
El jenio de la luz puso en su frente:
Su palabra magnífica, elocuente,
Fué el rayo aterrador de los tiranos.
Nunca el oro manchó sus puras manos;
El infortunio le encontró valiente;
I amando la virtud su pecho ardiente,
El rencor desdeñó de los enanos.
Hoi Patria i Libertad sobre su fosa
Un ¡ai! exhalan de dolor profundo
I una lágrima triste i congojosa.
¿Qué resta ya del orador fecundo?
Un cadáver que cubre dura losa;
Mas vivirá su nombre en todo un mundo.

HASTA LA ETERNIDAD.

I.

«Espera, espera, te daré mañana,
Al niño dice la ilusion risueña,
Cuando en tí raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasion de rosa en rosa.»
I el seducido *niño* inquieto espera
Del sol de juventud la luz primera.

II.

«Ya que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestijio huyó de la belleza,
Yo pondré, oh jóven, en tu altiva frente
Aurea corona, emblema de grandeza.
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambicion de tu existencia.»
I el *jóven*, engolfado él pensamiento
Allá en el porvenir, aguarda atento.

III.

«Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienes palpitantes,

Si en el pecho dolencias arraigadas
Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hai un bien mas puro
Que te dará la dicha a mi conjuro.»
I el *hombre* al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacilá, duda.

IV.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
Del *jóven* entusiasta que fué amado,
Del *hombre* puesto al son de mil clamores
Sobre un solio de gloria ¿qué ha quedado?
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo i llanto.
Mas la esperanza con su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

A MI PADRE.

Huérfano, desde la cuna
La desgracia te ha mecido:
Solo hiel, padre querido,
Te ha brindado la fortuna.
La sombra de los dolores
Veló siempre a tu cabeza,
I creciste en la tristeza
Como en el yermo las flores.
De la fuente del cariño
No probaste el goce tierno;
No tocó el beso materno
Tus puros labios de niño.
¡Oh padre desventurado!
Inexorable destino
Sembró cruel en tu camino
El pesar que te ha cercado.
Bajo su ominoso velo
Has visto la triste huella
Que ha ido dejando tu estrella
En el enlutado cielo;
I perdidas una a una
Las luces de tu esperanza,
Cual se pierde en lontananza
Entre las nubes la luna.
A sufrir la tempestad

Naciste como la encina;
Te punzó siempre la espina
De la dura realidad.
¡Pobre padre! así en mis dias
Te he visto meditabundo
Con ese dolor profundo
Que dejan penas impías.
Así la hiel de tu vida
Sobre mi alma há goteado,
I mi contento ha acabado,
I ha sido mi paz perdida.
¡Oh, cuan infausta es mi suerte!
Yo, que en la comun dolencia
Debí aliviar tu existencia
De tanto peso de muerte:
Yo, que del Dios compasivo
Debí pedir para tu alma
Blanda paz i darte calma
Con placer ardiente i vivo:
Yo, que debí sostener
Tu cana i noble cabeza,
I no aumentar la tristeza
De tu aciago padecer....
Yo, padre, clavo en tu seno
El dardo mas acerado.
¡Ai! por mi ausencia has llorado
Un llanto que es mi veneno.
¡Perdon! no hagas mas amarga
Mi suerte con tu quebranto;
Que en mi alma cae tu llanto
I en mudo dolor la embarga.

A F. LL. DE L.

Fidelia, yo no tengo memorias de otros dias
Que recordar a tu alma con íntima ternura;
No compartí en tu infancia tus dulces alegrías
Ni me bañó en sus rayos tu sol de juventud.
No sé cómo ha corrido tu vida en lo pasado;
Si holló talvez tu planta abrojos mas que flores;
No sé si en tu horizonte algun precoz nublado
Cubrió tu aurora acaso de pena, de inquietud.
El uno para el otro desconocidos somos,
Cual dos distintas aves bajo diverso cielo,
Que entre peladas rocas levanta la una el vuelo
I la otra jentil roza las ondas de la mar.
Mas, si la suerte quiso que así léjos pasaran
Nuestras vidas, dime ¿no es verdad que el presente
Nos une en un afecto purísimo, ferviente,
Mandándonos a entrambos su fuego conservar?
De un mismo tronco, hermana, brotaron cual dos ramas,
El padre de tus hijos, la madre de los mios,
El ser en cuyo seno contento i paz derramas
I el ánjel que en mis sombras me vino a dar su luz.
Si por montes i mares estamos divididos,
El pensamiento puede ligarnos en su esfera,
Como puede la brisa llevarte los latidos
Que al seno de un hermano le has merecido tú.
Para tu vida anhelo la paz i la alegría

En el hogar tranquilo donde el amante esposo,
Donde los tiernos niños de rostro candoroso
Son las seguras prendas de un grato bienestar;
Amor para tu pecho que ardiente le reanime,
Para tu vista espacios sembrados de belleza,
I plácidas visiones que alejen la tristeza
Para tus pensamientos en horas de pesar.
Quizá como las aves que cruzan por la altura,
Dejando yo mi nido hácia tus playas vuele;
Entónces podré, hermana, con fraternal ternura
Tu mano contra el seno solícito oprimir.
En tanto, con mi nombre te ofrezco aquestas rimas,
Emblema del cariño que te profesa el alma;
Acéptalas, Fidelia, cual flores de otros climas
Que, si inodoras, mustias, estrañas son al fin.

AL CADÁVER DE FANY.

I.

¿Eres tú, Fany?.... inmóvil, insensible,
¡Cómo te vuelvo a ver!.... En el desmayo
Que te mandó la muerte ¡oh Dios! ni un rayo
Tus ojos lanzan ya.
Tus párpados sobre ellos han caido
Para no alzarse mas, eternamente:
Marchita en el dolor miro tu frente,
Seco tu labio está.
¡Cómo te vuelvo a ver.... helada, muerta!
Ya no escuchas la voz de quien te llora
I tu pecho el caudal ya no atesora
De tierna compasion.
¡Oh! despues de apurar la última gota
Del amargo licor de los dolores,
Te has sentido llevar como las flores
Que arranca el aquilon.
¿Dónde fuiste arrojada? ¿en qué ribera
Volveremos a hallarte? ¿dó tu acento
Podrá templar nuestro agrio sentimiento,
Nuestro mortal dolor?
Los fúnebres despojos que has dejado,
Memoria de tu ser que hemos perdido,
Nada dicen al ánimo aflijido...,
¡Materia sin calor!
Suerte cruël, ¡oh Fany infortunada!

Zozobrando surcar todos los mares,
Anegada sentirte de pesares,
I en la angustia morir!
¡Morir! ¡morir! cuando entre los escombros
Que hacinó tu pasado tormentoso
Viste flores brotar.... cuando animoso
Volvió el pecho a latir!
¡Horrible suerte, oh Fany, horrible suerte!
¡Cómo te vuelvo a ver, pálida, yerta!
¡Quién me dijera que tan pronto muerta
Te debiese llorar!
En este instante siento que han pasado
Muchos años ¡ai Dios! por mi cabeza....
Voló mi juventud....grave tristeza
Me llama a meditar.

II.

Como estrella que corre fujitiva
Lanzando en el espacio lumbre pura
I apágase veloz, en noche oscura
Tu vida se abismó:
Como envuelve entre sombras vapor denso
Al astro solitario que titila,
Así el claro cristal de tu pupila
La noche de la muerte oscureció.
Apénas exististe una alborada,
No, cual otras, pacífica i serena,
Sino de duelos i amargura llena,
Fecunda en tempestad;
Cuando borró del libro de los vivos
Tu hermoso nombre la inflexible suerte;
Cuando secó la mano de la muerte
En tu seno torrentes de bondad.
¡Pobre Fany! tu pecho palpitaba
Por una patria ingrata á quien debiste
El sentimiento mas penoso i triste

De un noble corazon.
No comprendió tu amor ¡indigna patria!
I calumnias lanzó sobre tu frente
En premio de tu amor profundo, ardiente,
Recompensa cruël de esa pasion.
Cual malhechor te viste perseguida,
Más infeliz que el trémulo mendigo
Cuya voz suplicante pide abrigo
I halla duro desden....
¿Qué pudiste esperar en este mundo,
Capaz de depararte algun consuelo?
Los places efímeros del suelo
¿Los estimaste nunca como un bien?
¡Pobre Fany! tu clara intelijencia
Radiar en otro centro merecia,
Dejar la noche fúnebre, sombría,
Del mundo engañador;
Que Dios en su bondad te hubo guardado
Pacífica mansion junto a su trono,
La ventura despues del abandono,
Tras la ilusion perdida, casto amor.
¿No es verdad, Fany, que en el cielo moras?
De tu cárdeno labio un solo acento
Mi corazon exije....¡vano intento!
Que se apagó tu voz.
¡Triste el que queda en la existencia aciaga
Llorando con dolor a un ser querido!
¡Tú eres feliz! al fin has conseguido
Vencer muriendo tu penar atroz.
¡Adios, Fany! Mañana tu cabeza
Reposará en un nicho solitario;
Te arrojarán despues al hondo osario....
Polvo... nada....serás.
Mañana sentirán debilitada
En su mente los vivos tu memoria;
El pálido recuerdo de tu historia
Se borrará cada momento mas.
¡Ai! esto es haber sido, ¡pobre Fany!

Un instante no mās de sòl, de vida,
Un poco de aire, un algo que convida
A el alma la ilusion;
Luego el canto fatídico del buho,
La voz del viento que doliente zumba,
El aspecto severo de la tumba
I en su fondo marchito un corazon.
¡Adios, adios! que mi última mirada,
Triste como el dolor que me devora,
Te diga que en mi mente hora por hora
Tu imájen estará.
Envuélvate para otros el olvido
Entre los pliegues de su negro manto,
Mas por siempre una gota de su llanto
Al recordarte mi alma verterá.

EN UN ÁLBUM.

Ciñe la tostada frente
Del guerrero una corona,
I la fama un himno entona
Consagrado a su valor;
I la de la vírjen orna
Bella guirnalda de flores,
De suavísimos olores,
De purísimo color.

Brilla en las rugosas sienes
Del anciano penitente
La diadema refuljente
Del martirio i la pasion;
Como brilla la aureola
De inocencia en el infante
Que en dulce paz, ignorante,
Se deleita en la ilusion.

Así en tu frente tranquila
Verde i lozano aparece
El laurel que solo crece
Para premiar la virtud.
¡Eres feliz! no se anuble
Nunca el brillo de la estrella
Cuya luz doró la huella
De tu pura juventud.

LA VUELTA.

Tras la lóbrega noche de la ausencia,
Grata i brillante aurora
Te me ofrece otra vez; i mi existencia
Goza del bien que adora.
¡Cuántas veces me han visto las estrellas
Vagar en tí pensando!
¡Cuántas veces sus luces tenues, bellas,
Yo contemplé llorando!
¡Ai! sepultado entre la sombra espesa
Del bosque silencioso,
De un acerbo dolor constante presa,
Nunca encontré reposo.
Tampoco le gocé ni un solo instante
Al recorrer sombrío
Las arenosas playas que espumante
Baña el sonoro rio.
Me siguió inexorable de mi vida
La imájen enlutada
A la iglesia desierta de la aldea
Do llevé la pisada.
La lámpara que daba luz sombría
Cerca del altar santo,
Era mi corazon que consumia
Doloroso quebranto.
Tras la lóbrega noche de la ausencia,
Grata i brillante aurora
Te me ofrece otra vez; i mi existencia
Goza del bien que adora.

DIOS.

Con sublime esplendor tu faz serena
Brilla al traves del dilatado espacio;
De muda admiracion el alma llena
Te contempla i te adora, escelso Ser.
Todo a los ojos tu grandeza ostenta:
La vasta tierra, los profundos mares;
Naturaleza amante en tus altares
Ofrendas mil consagra a tu poder.
Canta tu nombre el pájaro que vuela,
Tu acento se oye al retumbar el trueno,
I el espléndido sol tu luz revela
A la turbada vista del mortal.
Su existencia te debe el vil gusano
Que pesado se arrastra entre la yerba,
I por tí, oh Dios, la vida se conserva,
Por tí el alma del hombre es inmortal.
Llena tu trono el vasto firmamento,
El mar es el espejo en que te miras,
Los perfumes del bosque son tu aliento,
Los tintes de la aurora tu color.
Tú desatas la linfa de la fuente,
Brotan por tí las plantas i las flores;
I al cubrirse el espacio de esplendores,
Refleja las miradas de tu amor,
Recorriendo en la noche silenciosa

Envuelto en nubes la enlutada esfera,
Haces brillar la estrella temblorosa
O alas prestas al rápido huracan.
Por tí la lluvia anima las praderas,
Por tí el calor la vida vuelve al mundo,
Tu nombre baja al cóncavo profundo,
Tu nombre lanza el trueno del volcan.
¡Ai! en las horas tristes de la vida,
Cuando la gloria i el amor se alejan,
A tí se acoje el alma dolorida
I halla en tu seno, oh Dios, resignacion.
I cuándo el corazon como hoja seca
Al embate se rompe del tormento,
Llega hasta tí su trémulo lamento
I vida nueva das al corazon.
Amparo de las madres en su duelo,
Apoyo de la vírjen que suspira,
Inspiracion del sabio en su desvelo,
Tan grande eres, Señor, porque eres Dios.
¡Desgraciado mil veces el que pudo
Alguna vez pensar que no existias!
¡Desgraciado mil veces, si en sus dias
No oyó, Señor, el eco de tu voz!

EN LA HORA DE DOLOR.

I.

Es Viernes Santo. El ara desierta i solitaria
Ofrécese a la vista con gravedad severa;
Los ámbitos del templo recorre lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion.
¡Ai! dice que sus hijos perecen a millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus vírjenes en duelo, que es tierra de jemidos
I todo allí es profunda, fatal desolacion.
Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría;
La música resuena finjiendo la agonía,
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente, como el grito del hombre que se abisma,
Triste, como las luces que alumbran una tumba,
Terrible, como el vuelo del ábrego que zumba,
Llega por fin la hora postrera del dolor.
Las naves majestuosas del templo se oscurecen
I rásgase en pedazos el velo del santuario,
Miéntras en las tinieblas el eco solitario,
Responde al sacerdote que dice una oracion.
¿Quién tiene ¡ai Dios! entónces tranquilo el pensamiento?
¿Por qué frente no pasan nublados de tristura?
¿Quién entónces no prueba del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que cae al corazon?

II.

Yo, perdido del mundo en el camino,
A tí vuelvo, Señor, el alma mia;

A tí vuelvo, sediento peregrino,
A beber en la fuente que solia;
Tú, la mas pura adoracion, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera,
Por los desiertos páramos del suelo,
Para elevarse a la sublime esfera;
Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Con puro labio a pronunciar alcanza,
Luz que brilla en la noche de la mente,
Bella i postrer vision de la esperanza;
Tú, escelso Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre, que es tu hechura,
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde crïatura.
Da a las campiñas mies, jugo a las flores,
Pan a los niños que por hambre lloran;
Concede al infortunio horas mejores,
Luz a los seres que entre sombras moran.
En la hora del dolor, arrodillado
De tu templo en el duro pavimento,
Yo te ruego tambien por el cansado
Peregrino, que viaja sin aliento;
Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que siente la amargura
De larga esclavitud, i por la hermosa
Vírjen que pisa nuestra tierra impura;
Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta,
Por el pobre, cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta.
Yo te ruego por todos.... que la fuente
No se agote, Señor, de tu bondad
I al bueno, al malo, al rico, al indijente,
No les falte tu sol de caridad.

OTOÑO.

Ya la selva engalanada
De árboles, frutos i flores,
Se ve sola, despojada
De sus mas bellos primores,
De su follaje i verdor.
Las aves que trajo amiga
La risueña primavera,
De la estacion enemiga
Huyen con ala lijera,
Buscando campo mejor.
Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden, sacudidas
Por los recios vendabales
I las lleva el huracan.
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
I en silencio funeral.
Así, tras los claros dias
De la ventura en el mundo,
Vienen las penas sombrías
I llega el dolor profundo
Sangriento dardo a clavar:

Así nuestros corazones,
Llenos de vida i de gozo,
Desbordando de ilusiones,
Miran su dulce alborozo
En un instante volar.
  Así, tras de los ensueños
De una ansiada bienandanza,
Tras los paisajes risueños
Que diseña la esperanza
En la juvenil edad,
Vienen las aciagas horas
Del infortunio i el llanto,
Llegan las tristes auroras
Del pesar i el desencanto,
Con la pálida verdad.

PARA EL ÁLBUM DE....

SONETO.

Léjos volando del nativo nido,
Cruza un ave montañas i desiertos,
De nieve i de tristeza a par cubiertos,
Do de la tempestad se oye el zumbido.
Arrecia el aquilon embravecido,
Eco de horror repite sus conciertos,
Miéntras cárdeno jenio muestra abiertos
Los abismos de un cielo enrojecido.
La borrasca pasó. Vuelta a la vida,
El ave surca el éter cristalino
I halla por fin la selva apetecida.
Así, tras las tormentas de un destino
Ensañado en su mal, contra él guarida
Halló en tu dulce hogar «El Peregrino.»

LA FLOR DE LAS RUINAS.

SONETO.

—«¿Por qué el paso detienes i te inclinas
A contemplarme, incógnito viajero?
La tarde avanza, vuelve a tu sendero,
Que en él flores verás mas peregrinas.
Yo soi la triste flor de las rüinas,
Que en honda soledad viviendo muero,
Pálida como el rayo del lucero
Que acaricia mis hojas blanquecinas.»
—«Al verte pienso, bella pasionaria,
Que eres hermana de la flor que un dia,
En las ruinas de mi alma solitaria,
Brotó a la sombra de la pena mia
Con tu misma tristeza funeraria;
I se llama esa flor: Melancolía.»

AL DIVISAR EL CHOROLQUE.

Pára, oh noble corcel, pára un instante,
Ya que al proscrito de la patria alejas,
Un momento tan solo ante el jigante
Que se alza en lontananza;
Concédele arrobarse i conmovido
Del triste corazon darle un latido.
¡Magnífico espectáculo! Sereno
Se ostenta el cielo en la mitad del dia:
El sol, de esplendor lleno,
Ilumina el vastísimo horizonte,
I a la vista fulguran a porfía
La tierra, el cielo, la llanura, el monte.
Acá, el torrente su raudal desata
I al abismo bramando se despeña;
Allí, olas de oro i plata
Riza el arroyo; la empinada peña
Yergue la altiva, calcinada frente,
Miéntras resplandeciente
El solitario llano se ve al léjos
Perderse con sus vívidos reflejos.
En el confin del horizonte inmenso
Álzanse en rededor várias, estrañas,
Mil vistosas montañas,
I al frente, rutilante,
La noble sien levanta

El Chorolque jigante
Bajo la luz del sol que lo abrillanta.
Allí está, dominando las alturas;
Su inmensa mole el suelo
Oprime, en tanto que entre nubes puras
Muestra su frente en la rejion del cielo.
Allí se ostenta.... al léjos, solitario,
Inconmovible siempre, siempre el mismo,
Miéntras su vasto osario
La muerte ahonda i se hunden
Las leyes, los gobiernos i los pueblos,
I en el oscuro abismo
Del no-ser insondable se confunden.
Allí está solitario. El primer rayo
Del sol hiere su frente,
I en la noche reclínase en desmayo
En sus hombros la luna tiernamente.
El huracan, cuya tremenda saña,
En medio del espanto,
Estremece la selva i la montaña
I envuelve mar i tierra con su manto,
En vano azota rudo, resonante,
Del coloso la frente de diamante.
Palpite el ave oculta en débil hoja
Cuando oscurece el cielo la tormenta;
Tiemble el mortal ante la chispa roja
Del eléctrico rayo que revienta.....
¿Qué le importa al jigante? Los desdeña.
Terrible zumba el trueno,
Abre la nube su inflamado seno
I el rayo... el rayo quiébrase en la peña.
Allí se alza el Chorolque, cual si fuera
Inmenso pedestal, donde su planta
Posara Dios, si descender quisiera.

Tú colgaste, Señor, al domo inmenso
El finísimo tul que lo engalana,

E inflamaste del sol el rayo intenso
Dedonde el bien al universo mana.
Tú, a cuya vista la tiniebla umbría
Quedó tornada en luz; tú a cuyo aliento
Formóse el firmamento,
I de entre negra nada salió un dia
Perfumado en tu esencia
El mundo a la existencia;
Tú eres el solo grande i a tí vuelve
De la naturaleza,
Señor, toda la espléndida grandeza.

A UNA ROSA.

Talvez la perla que en tu cáliz brilla,
Es la lágrima pura de mi amada,
Que al salir de sus ojos, descuidada
Rodó hasta tí surcando su mejilla.
Talvez tus hojas bellas, purpurinas,
Tomaron de su rostro la frescura;
Quizá la debes esa esencia pura,
Esa hermosura i gracia peregrinas.
Talvez sus labios dulces i amorosos
Imprimieron en tí púdico beso,
I en medio de su lánguido embeleso
Te descubrió sus sueños candorosos.
¡Ai! si es así, yo estático te adoro;
Pues el beso, la lágrima i el sueño
Del ánjel de mi amor, mi dulce dueño,
Valen mas para mí que un mundo de oro.
Yo beberé su lágrima brillante,
Sobre su beso casto pondré el mio;
En cuanto al sueño, oh flor, solo en tí fio
Que lo reveles a mi pecho amante.

LA AURORA I EL CREPÚSCULO.

Nace el sol; naturaleza
Se engalana con su lumbre;
Los árboles de la cumbre
Del monte, mas bellos son.
Blando el céfiro murmura,
Despierta el mundo a la vida,
Que todo a gozar convida
En la animada estension.
El corazon que en la noche
Se halló cubierto de duelo,
En la claridad del cielo
Encuentra alivio i placer.
Alegre es ver la salida
Del sol entre nubes de oro
I escuchar el dulce coro
Del mundo al amanecer.
Alegre es ver la campiña
Con sus flores esmaltadas,
Llena de mieses doradas,
De frescura, de verdor;
Oir al tordo trinando
En la enramada pomposa
Con voz grata i melodiosa
Tiernos cantares de amor.
Plácido es ver cómo vuelan

Las aves de nido en nido,
I el dulce i grato ruïdo
De los riachuelos oir;
Ver en las hojas i flores
Blancas perlas de rocío
I ver al sauce sombrío
Su letargo sacudir.
Plácido es ver en el cielo
Maravillosos torrentes
De luz, que en raudas corrientes
Disipan la oscuridad;
I entre sus claros reflejos,
Pintarse visiones bellas
Cuyas trasparentes huellas
Alegran la inmensidad.
Camina el sol a su ocaso
Solitario, refuljente,
I al verlo cae la mente
En honda meditacion.
Se aleja de su flor bella
La pintada mariposa;
Hiende el aire silenciosa
En busca de otra mansion.
Al término de la esfera
Llega el astro rutilante,
I en lecho de luz flotante
Reclina su frente al fin;
Solo el reflejo, al poniente,
Queda ya de su corona,
Que fué a dar vida a otra zona,
A dar luz a otro confin.
El crepúsculo i la aurora,
Las sombras i la mañana
De la triste vida humana
Emblemas perfectos son.
Como la mañana al mundo,
Nace el hombre, crece i ama,
I luego muere su llama,

Llega sombra al corazon.
Sol que al occidente llega,
Allá en la mansion oculta
De la tumba se sepulta
I duerme sueño glacial;
Mas su espíritu radiante,
Cual la dïurna lumbrera,
Vuela de esfera en esfera
Brotando luz inmortal.

IDEAL.

Tras una sombra móvil que se aleja
Cuando ya asida la juzgó quizá,
Anda el artista, i a su voz de queja,
Otra voz le responde: *mas allá.*
El pensamiento ajítase en su mente
I al corazon noble entusiasmo da;
Ya alcanzó palmas para ornar su frente....
¿Reposará por fin? Nó: *mas allá.*
I sigue siempre la vision flotante,
En tanto que él peregrinando va,
Alma de fuego por el mundo errante,
Persiguiendo sin tregua un *mas allá.*
I así, camina el triste tras lo bello,
I así, clavado a su destinó está.
¿Qué importa que emblanquezca su cabello
La aterida vejez? Va *mas allá.*
Va en pos del idëal que tras la tumba
En premio de su afan alcanzará;
Si en torno suyo la borrasca zumba,
Se abre un mundo sereno *mas allá.*

DESCONFIANZA.

Ha estendido la noche oscuro velo
Sobre el espacio inmenso i majestuoso;
Las estrellas relucen en el cielo
I es hora de silencio i de reposo.
Confusa claridad la triste luna
Derrama en la estension del campo yerto,
I en sus aguas, tranquila la laguna,
Tersa refleja su fulgor incierto.
Do quiera calma i paz; riza sus olas
El arroyo que corre en la llanura,
Miéntras yo triste, hablándome a mis solas,
Devoro mi pasion en la amargura.
Deliro con tu imájen; en tí pienso,
En tí, mujer, que abriste a el alma mia
Campos de luz i un horizonte inmenso
De ilusiones, de amor, de poesía.
En tí que, cual benéfico querube,
Perfumaste de aroma mi camino
I fuiste para mí como la nube
Que proteje del sol al peregrino.
En tí, la sola antorcha que da lumbre
En mí noche de horror, único faro
Que se alza del peñon en la alta cumbre
Derramando en el mar su esplendor claro.
Hora talvez reposas en tu lecho

Adormecida en sueño dulce i blando,
El alma sin dolor, tranquilo el pecho,
Miéntras yo estoi en la afliccion velando.

Porque te adoro tanto, vida mia,
Que deliro al pensar que se rompiera
Nuestro nudo de amor i que algun dia,
Triste, infeliz, tu indiferencia viera.

Me atormenta cruël aquesta idea,
Cual fantasma terrible se levanta,
Con su mano glacial mi sien golpea
I oprime el corazon bajo su planta.

¿Dónde sin tí buscar una esperanza
Que anime la existencia desgraciada?
¿Dónde el gozo, el placer, la bienandanza,
Sin contemplar tu fúljida mirada?

A MI HIJA.

TRADUCCION DE VÍCTOR HUGO.

Lo ves; yo me someto ¡oh hija mia!
Haz como yo, del mundo vé alejada;
Si dichosa i triunfante ningun dia,
Resignada.
Sé buena i alza relijiosa frente,
Como en el cielo el sol fulgura, en calma,
De tus ojos so el velo trasparente,
Brille tu alma.
Nadie es feliz ni vencedor. La horá
Es algo de incompleto, algo sin huella;
Es sombra i nuestra vida, engañadora,
La forma ella.
Sí; nadie con su suerte está contento;
Para la dicha, a todos ¡suerte odiosa!
Todo ha faltado. Todo; es decir, viento,
Poca cosa.
Tras esa pequeñez, tras esa nada,
Una palabra, un poco de oro, un nombre,
Quizas una sonrisa, una mirada,
Va todo hombre.
Le falta al rei placer, le sobra hastío;
La gota de agua fáltale al desierto.
Un pozo es el mortal, do está el vacío
Siempre abierto.
¡Atiende! Los sublimes pensadores,

Los héroes cuyas frentes nos dominan,
Nombres que nuestro cielo en sus fulgores
Iluminan,
Despues de haberlo todo deslumbrado,
Como un fanal con esplendor que asombra,
A buscar fueron el sepulcro helado,
Una sombra.
El cielo que conoce i compadece
De nuestra vida el mísero quebranto,
Cada dia sus albas humedece
Con su llanto.
A cada paso de la humana planta
En lo que somos i es, Dios nos instruye,
De los hombres i el mundo una lei santa,
Dulce fluye.
Forzoso es conformarse a esta lei pia
Al alcance de todos: «No odiar nada
I amarlo todo;» o bien, cara hija mia:
«Compadecerlo todo, consternada.»

ÚLTIMO CONSUELO.

Como hai flores que tienen
Dentro su tallo, oculto
Un destructor gusano que devora
La savia de su vida hora por hora,
Hai pobres existencias
Que pasan combatidas
Por un dolor acerbo e incesante
Que sus entrañas punza a cada instante.
  Como hai astros opacos
A cuya incierta lumbre
Se evoca las memorias de amargura
Del fondo de un pasado sin ventura,
Hai frentes anubladas
Por ríjido infortunio
A cuyo aspecto, en tierna simpatía,
Refleja el eorazon melancolía.
  No léjos del arroyo
Que ledo se desliza
Turbio se lanza el rápido torrente
Arrastrándolo todo en su corriente:
Se ve, siniestra, al lado
Del risueño celaje,
La nube borrascosa en cuyo seno
El relámpago brilla i zumba el trueno:
  Así, en la vida humana,

No léjos de la dicha,
La desgracia despeña sus raudales,
Negra cascada de revueltos males:
Así, se muestra al lado
De la mirada riente,
La solitaria lágrima que brota
Del corazon que el infortunio azota.
La ilusion de la dicha
Que tan radiante luce,
¿Está segura de vivir un dia?
Nace apénas i empieza su agonía;
Vision bella i flotante
Que halaga los sentidos;
Con su matiz el horizonte dora
Para durar el brillo de una aurora.
«Fácil senda florida,»
Que al dar en ella un paso,
La boca de un abismo muestra abierta
I el alma deja desolada i yerta.
¡Felicidad! Mentira
Que el hombre se ha forjado
Miéntras cumpliendo su destino existe
En este valle solitario i triste.
El pobre ser, distante
De su perdida patria,
¿Podrá encontrar un oasis de consuelo
En el desierto páramo del suelo?
Solo tú, Dios clemente,
Desde tu escelso trono,
Dominador del tiempo i de la muerte,
Puedes templar la aciaga humana suerte.
¡Ai! sin tan dulce idea
¿Qué fuera, dí, del hombre?
Sin tu lumbre benéfica, Dios mio,
¿Qué fuera, qué, del corazon sombrío?

EL ÁNJEL DE LA ILUSION.

Hermoso como el íris, anuncio de bonanza,
Risueño cual la nube que el sol amante dora
Cuando llega a los cielos en brazos de la aurora,
Tú encantas los espacios do el ánima se lanza
I viertes a torrentes la dicha al corazon.
Luchando sin descanso con la jigante sombra
De la verdad severa que aflije i entristece,
El pálido fantasma que realidad se nombra
Rendido a tus esfuerzos, al léjos desparece,
I queda dentro el alma tu májica vision.

Con rápido vuelo
Tú vienes del cielo;
Mas ¡ai! un instante
Nos brilla tu luz,
I el mundo se puebla
De densa tiniebla,
Cual la hora en que el Justo
Fué muerto en la cruz.
Mui triste es la noche
Sin astros, sombría,
Que viene tras dia
De claros fulgores,
De dulce placer;
Amargo es el llanto
Que en pos del encanto

Rebalsa del seno
I en trémulas gotas
Comienza a caer.
  Mui triste es, al léjos
Mirar los reflejos
De las áureas luces
Que adornan tus sienes,
Anjel de ilusion,
Cuando queda llena
De lóbrega pena
El alma engañada
Que tú sedujiste
Con falsa vision.
  No mas acaricies
En mal de mi vida
Mi frente rendida
Al hórrido embate
De negro pesar:
Contigo el delirio
Me deja el martirio
De plácidos sueños,
De tiernas promesas,
Que no he de gozar.

AYER, LUCY, TRISTÍSIMO....

Ayer, Lucy, tristísimo veia,
Al descender el sol, el bosque umbroso
Do el eco de tu voz, armonïoso,
Por vez postrera en mi alma resonó.
Allí el sauce flexible en cuyo tronco
Grabé tu nombre; allí las puras flores
Cuya esencia embriagó nuestros amores;
El césped que tu llanto recojió.
Sobre una rama del enhiesto cedro,
Alzaba un ave su doliente trino
Como el dia que vió nuestro destino
Roto por la fatal separacion.
Las ondas que tus piés besar solian
Murmurando rizaba el arroyuelo,
I las nubes que amabas en el cielo
Cruzaban en fantástica ilusion.
¡Ai! sauce, arroyo, césped, ave, flores,
Nubes resplandecientes, cielo de oro,
¿Qué son sin tí, qué son? Mi amargo lloro
Te lo dice bastante; son dolor.
Sentimiento de pena que no calma,
Sino al decirme con ternura amante:
«Vive en mi corazon; no está distante;
Nada falta al encanto de mi amor.»

EL PORVENIR.

I.

Sentir que la ilusion ya no deleita
Con su plácido encanto nuestra mente,
Que el corazon se hiela i tristemente
Se acerca el porvenir;
Ver disiparse de la edad florida
Poco a poco la luz, los sueños de oro,
A su memoria dando amargo lloro,
¿Llámase esto vivir?
¡Felicidad! ¿dó estás? En vano, en vano,
Llena el alma de fe, rica de brio,
Del mundo se lanzara al mar bravío,
Que en él no te encontró.
Raquíticos placeres que destruyen,
Duelos legando, la infelice vida;
Nombres que nada son.... eso, aflijida,
Tan solo eso logró.
Quedaba siempre, lóbrego, el vacío,
Cual pavoroso abismo dentro el seno;
Ese vago anhelar era un veneno
Cayendo al corazon.
I las horas en móvil muchedumbre
Rápidas sucediéndose pasaban,
I cada vez mas léjos diseñaban
La fugaz ilusion.
Hora la sombra aumenta en mi camino;

Mi juventud a marchitarse empieza,
I el dedo de la pálida tristeza,
Tocó mi ardiente sien.
Si el desengaño ayer me sacudia,
Pensaba el alma en un feliz mañana;
Era la juventud crédula, ufana,
Con el soñado bien.
En el bello horizonte del futuro
Se pintaba risueña una esperanza;
En esos mares, puerto de bonanza
Hallaba el corazon.
Ahora que el espacio se oscurece
Al descender la tarde de la vida,
¿Dónde buscar la dicha apetecida,
En dónde, oh mi razon?

II.

Por las veredas de la tierra ingrata
Cruza el hombre, viajero de otro mundo,
Ved, la mano de Dios sello profundo
De pena en él grabó.
Desterrado, conserva una memoria
De sus lares magníficos, distantes,
I a ellos alza miradas anhelantes
Del suelo en que cayó.
¿Qué le importa que el mal bajo mil formas
Entre sombras envuelva la existencia?
Para burlar su bárbara inclemencia
Tiene una alma inmortal.
Si el presente es abrojos, sombra, duelo,
El porvenir es luz, blanda armonía;
Es el rayo de sol de un bello dia
Tras noche funeral.
Cruja la nave de la humana vida,
Bajo el impulso de huracan furioso;
Lance sobre ella cielo borrascoso

El rayo aterrador:
Despues de la tormenta, hermosas playas,
Asilo de la paz i la ventura,
La ofrecerán un puerto, do segura
No la alcance el dolor.

En esas playas ricas de belleza,
Espléndida vision de la esperanza,
Verdad que el alma a contemplar alcanza,
Allí está el porvenir.
¡Atras, atras, mundanas ilusiones!
¿Qué sois al frente de esa dicha inmensa
Que de la vida en la tiniebla densa
Nos viene a sonreïr?

Si la pálida muerte es el lindero
Que separa éste de ese claro mundo,
¿Por qué acercarse con terror profundo,
Del sepulcro al umbral?
¿La lobreguez espanta de la tumba?
¿Qué importa, qué, si en ese helado lecho
Un cadáver se deja cuyo pecho
Yace en calma glacial?

EMIGRACION.

—«Pájaros que pasais trinando amores,
¿Dónde llevais el vuelo.»—«A otra rejion
Donde, no cual en ésta, mustias flores
Ofrezca inanimada la estension.
«De vuestro invierno el sol, pálido i triste,
Nos impusiera aquí muda quietud;
Vamos léjos, bien léjos, donde existe
Otro mundo que baña ardiente luz.»
—«Si cual vosotros, pájaros, pudiera,
Huyendo del invierno del dolor,
Volar léjos el alma, ¡ai! cuán lijera
Del consuelo buscara el nuevo sol!»
—«Es vano murmurar, mortal dichoso,
Que vuestro pensamiento raudo va
Donde jamas el vuelo presuroso
Del ala de las aves llegará.»

DOS DE NOVIEMBRE.

¡Tres años!... Ya es bastante,
Ya es bastante dormir. ¡Padre, despierta!
Oye mi voz amante
Que se estrella en tu losa dura, yerta.
¡Ai! cuando yo era niño
Nunca te llamé en vano; respondias.
¿Por qué ora mi cariño
No anima, oh padre, tus cenizas frias?
En vano en torno mio
He buscado tu sombra protectora:
Bramó infortunio impío,
I encontró solo al hijo que te llora.
Las flores con el riego
A la vida i la luz frescas renacen:
Yo en lágrimas te anego,
I tus despojos siempre inmobles yacen.
¡Tres años! Ya es bastante,
Ya es bastante dormir. ¡Padre, despierta!
Responde al hijo amante,
Vuelve con él a la mansion desierta.

VISITA FÚNEBRE.

De mis hijos la mano
Para tu losa recojió estas flores:
¿Perfumarán en vano
El asilo postrer de tus dolores?
Tus complacencias bellas
En las flores, oh Fany, ayer ponias:
Aspíralas, són ellas,
Las flores de tus tiernas simpatías.
¡Siempre insensible! Nieves,
I aquilones, i fuegos estivales
Pasan; i no te mueves,
Sin compasion por los ajenos males.
¿En dónde, oh Fany, pagas
Las ternuras del alma que te llora?
¿En tinieblas aciagas
Tu ser se esconde o entre soles mora?
¡Ai! si acaso la vida
Su término encontrase allá en la huesa!
Bujía consumida
Què deja en pos de sí seca pavesa!
¡Oh! ¡qué sarcarmo horrendo,
Ver alzando a los vivos la mirada
Al espacio, creyendo,
Si no existiese en el espacio nada!
El corazon, oh duda,

Ardiente te rechaza i un cõnsuelo,
Tras de la tumba muda,
Halla en la hermosa claridad del cielo.
El ama los lugares
Donde encontró otra vez seres queridos;
I allí son sus pesares,
Por los que ya no existen, recojidos.
Do quiera el ojo humano
Busca las tumbas, i al verter su llanto
Ve una luz desprendida
De las sombras, que calma su quebranto.
A tu postrer morada
Por eso traigo, oh Fany, frescas flores;
Para su madre amada
Recojieron mis hijos las mejores.

SEPARACION.

«Ha escavado el deber profundo abismo
Entre tu suerte, oh jóven, i mi suerte:
He jurado otra fe; solo la muerte
Nos guarda una esperanza.... Adios, adios.»
Así, bañada en lágrimas, decias,
Pálida de emocion i palpitante,
Cuando tras larga ausencia hubo un instante
Que nos vió reunidos a los dos.
«Adios, adios,» tus labios repetian
Con acento de amor que era un reclamo:
¿Qué pude hacer? buscar tu seno, que amo,
I estrecharlo con fuerza al corazon....
Despues.... despues, las frentes macilentas,
Anudada la voz por la tristeza,
Ante el deber doblada la cabeza,
Se consumó la cruel separacion.
Así dos tiernas aves qne se vieron
Divididas a impulso de los vientos,
En el bosque nativo sus lamentos
Vuelven a dar en dulce intimidad;
Mas, oscurece el cielo la tormenta,
Se oye del rayo el pavoroso estruendo,
I a las dos aves, trémulas, jimiendo,
Las separa otra vez la tempestad.

DESCONSUELO.

El aterido invierno ha despojado
Al árbol de sus hojas, i a la planta
De su flor perfumada; en el collado,
Donde ántes se posaba, ya no canta
El melodioso i tierno ruiseñor.
Miéntras aridez tristísima se muestra
En la vasta estension del prado muerto,
Al blando soplo de la errante brisa
Sucede el melancólico concierto
De los vientos que mezclan su clamor.
Mas, volverá la fresca primavera
A revestir al bosque de sus galas;
I en el vário matiz de la pradera,
Ufana el ave peinará sus alas
A la radiante luz del nuevo sol.
Desatando el arroyo su corriente
Entorpecida por el duro hielo,
Dejará ver la majestad del cielo
Entre tintes de nácar i arrebol.
De la savia vital se siente lleno
El corazon de la feraz natura;
Solo el desierto del humano seno,
Cuyas flores heló la desventura,
No se anima al calor de otra estacion.
En vano verá el ojo perspectivas
De belleza, brindándole contento;
Que a su risueño aspecto mui mas vivas
Sentirá las punzadas del tormento,
Si no abriga esperanza el corazon.

PULVEREM QUIESCUNT.

No son chacales que hozan los sepulcros
Para roer los restos de la muerte,
Ni indignos cortesanos de la suerte
Que indiferentes a las tumbas van:
Amigos son que con el alma opresa,
Buscan un cráneo oculto en el misterio
De un doliente i desierto cementerio,
Ese cráneo de hombre ¿no hallarán?
¡Ni nombre, ni señal! i él fué tan grande
Que resonó su nombre en todo un mundo.
¿Dónde, en silencio lúgubre, profundo,
Yace ahora su despojo funeral?
¡Oh manes de los suyos compañeros!
¿No habeis visto en las noches al coloso
Alzarse de la huesa majestuoso,
Envuelto en el sudario sepulcral?
¿No habeis visto su frente amarillenta
Aun reflejando un resplandor sublime?
I en medio a tanta voz como acá jime
¿No resonó su voz de tempestad?
¿No le visteis al rayo de la luna
Que en su cráneo, tristísimo se quiebra,
Obstinarse en rehacer, hebra por hebra,
La trama de su rota humanidad?
I al sentir su impotencia ¿no le visteis
Alzar las cuencas delirante al cielo,
I otra vez en tremendo desconsuelo
Triste doblar la descarnada sien?
¿Dó está, dó está, decid, esa gran sombra
Lúgubre emblema del destino humano?

Si le buscan los ojos es en vano,
Que esas reliquias pálidas no ven.
Gloria entregada al diente del gusano,
Talento disipado entre la sombra,
Si nuestro labio trémulo le nombra
No encuentra eco en la muda soledad.
Solo el hombre que vive con la muerte
Señala indiferente su morada,
I al compasado golpe de su hazada,
Turba de su dormir la majestad.
¡Ser de granito bajo humana forma!
Sigue sin conmocion ante la muerte;
No es la virtud del corazon del fuerte,
No es el valor el que te alienta así,
No pasa por tu frente, de la idea
La augusta luz cual fulgurante llama,
Ni el sentimiento con su fuego inflama
Tu corazon que vive muerto en tí.
Obrero solitario de las tumbas
¿Qué galvaniza, qué, tu inerte pecho?
Escarbas de la muerte el negro lecho
I no tiembla tu mano de emocion.
Mas, ahora temblará; no es un cadáver
Al vulgo de los muertos semejante:
Alcázar fué de un jenio deslumbrante
El gran cráneo que busca tu hazadon.
Salve, restos de espanto, masa informe,
Podredumbre de insectos tachonada,
Imájen elocuente de la nada
Do se abisma la vida del mortal!
Al contemplaros la mirada incierta,
Atónita la mente se estremece
I oscura sombra que en el alma crece
Pone en el corazon dolor letal.
¡Burla cruël! ¿Son estas las miradas,
Rayos del sol que en esa vida ardia?
¿Se consumió la luz o todavía
Sigue vertiendo el astro su esplendor?

Solo se ve en las órbitas desiertas
Horripilante, lóbrego vacío,
En cuyo fondo arrástrase, tardío,
Asqueroso gusano destructor.
¿Dónde está el corazon cuyo latido
Se consagró a la patria? ¿Dó los labios
Que elocuentes vengaron sus agravios
Con palabra magnífica, inmortal?
¿Dónde está el orador cual se ostentaba
Sobre alto pedestal, grande, potente?
Dónde la altiva, coronada frente?
¿Dó la mano que ornó palma triunfal?
I ¿es esto solo, oh Dios, lo que se deja
Al terminar el viaje de la vida?
Un nombre, un eco, huella que perdida
Entre arenas sepulta el huracan;
Luego un terrible i pálido esqueleto
Del que se aparta con horror la vista...
Despues.... aun ménos que la leve arista,
Ceniza i polvo que a los aires van.
¿Qué fuera, qué, de la existencia humana,
Juguetes de encontrados elementos,
Rodando de tormentos en tormentos,
Si no alcanzase dicha mas allá?
¿Qué fuera ¡ai Dios! del pensamiento ardiente
Que se ha alzado del suelo hasta la esfera
I ha entrevisto un gran bien, si no pudiera
Lograr la luz que persiguiendo está?
¿I qué del corazon? Aspiraciones
Que en vano anhela realizar el hombre;
Afectos profundísimos, sin nombre,
Cuyo objeto jamas se deja asir;
Pasiones melancólicas, ardientes,
Calcinando las míseras entrañas;

Hervores de volcan en pobres cañas
Que un soplo de los cierzos ve morir:
Inquietudes, tristezas, amarguras,
Disgustos, tedios, agrios sinsabores,
Eso contiene el vaso de dolores
Que se apellida humano corazon.
I en pos de tanto mal ¿no encontraria
Mas allá de este páramo sombrío,
Algo que colme el lóbrego vacío?
O ¿es tan dulce esperanza una ilusion?
¡Mil veces nó! La frente del cadáver
De la inmortalidad lanza un destello;
En ella el ojo ve grabado el sêllo
Del majestuoso mundo en donde entró.
¡Infeliz del mortal que en los sepulcros
No mira a Dios, inmenso trasparente!
Hai sombras tenebrosas en su mente,
Lobreguez que la luz no visitó.
¡Salve otra vez, oh pavoroso cráneo,
Desierto albergue de alto pensamiento!
¡Salve, esqueleto seco, amarillento,
Que ha descarnado el tiempo destructor!
Si en el oscuro seno de la tierra
Tu reliquia mortal quedó sujeta,
Vive tu sombra, májico Olañeta,
En Bolivia, la patria de tu amor.
Al dejar hoi de nuevo en el sepulcro
Tus últimos despojos, nuestro seno
De sentimientos de amargura lleno
Una lágrima brota, funeral;
Lágrima de un dolor grave i profundo
Que el corazon envia a la pupila,
Trémula gota que en el ojo oscila
Poniendo triste sombra en su cristal.

INVOCACION A DIOS.

PARA MI HIJA ESTER.

Mi paso vacilante se asegura
I una palabra el labio ya murmura,
Palabra que mi madre en dulce canto
Me enseñó con amor: tu nombre santo;
Diciéndome: «En el suelo
»Es la esperanza en Dios grato consuelo.»
Yo te saludo, oh Padre, en cada aurora
Con mi labio infantil que de tí implora
Piedad i amor, uniéndome al acento
Que tierno fia al matutino viento,
Al salir de su nido,
El pajarillo por tu luz herido.
Tu nombre invoco al descender la sombra
Junto a mi madre que tambien te nombra,
I quedándome dormida en sus rodillas
En mis sueños, Señor, hermoso brillas
Con luz tan refuljente,
Que aun despierta te miro bien presente.
Si es cierto, oh Dios, que tú me das sustento,
Que yo te debo mi infantil contento,
Que bajo tu mirada protectora
Amanezco mas bella cada aurora,
A tí mi suerte fio:
¡Piedad! no me abandones, oh Dios mio.

LA ESPERANZA.

IMITACION DE BYRON.

Como una blanca nave que en el fondo
De movible horizonte se diseña,
Horizonte que muestra, ya risueña
Su estension, o de nubes recargada;
Como una blanca nave que, colgada,
Parece entre la hirviente mar i el cielo,
Así mostrarse sabe
Al ánima en desmayo,
En el instante de un peligro grave,
De la esperanza el postrimero rayo.
Si el ancla se separa de la nave,
Aun en la nívea vela
Que arrebatada vuela,
Al traves del revuelto torbellino
Se fijan las miradas del marino;
En vano atravesando ola tras ola
De él mas i mas se aleja,
Que de seguirla el corazon no deja.

PRIMAVERA.

¡Cuán ricas galas la primavera
Fecunda ostenta! Vibra en la esfera
El sol su lumbre fúljida i pura,
Rie en los campos grata verdura,
Undosa linfa riza el riachuelo,
I bellas nubes cruzan el cielo:
Ya el prado esmaltan esbeltas flores
Que al aire exhalan blandos olores,
Miéntras su canto da en la enramada
El ave tierna i enamorada,
I en sus inquietos, rápidos jiros
Murmura el aura dulces suspiros.
Ved que renace con nueva vida
La seca rama reverdecida;
Ved en su trono, cual soberana,
Cómo se ostenta rosa temprana.
Deshecho el hielo de invierno frio,
Brota natura nuevo atavío,
Rica de encantos sublime maga,
Cuyo prestijio la vista halaga.
¿Por qué tan solo la dicha humana,
Vision fugace de una mañana,
No se renueva como las flores?
¿Por qué no vuelven tiempos mejores,
Como los brotes de primavera

En las alfombras de la pradera?
  El alma triste que vió perdida
La ilusion cara que ornó la vida;
El alma triste que en lontananza
Miró borrarse dicha, esperanza,
¿Por qué no abriga, fecunda, un jérmen
Como los jugos que en la flor duermen,
Que le devuelva paz, alegría,
Cual las gozaba feliz un dia?
  ¿Por qué no vuelve con su inocencia
La dulce infancia de la existencia,
La dulce infancia, lácteo riachuelo
Que en frescas ondas baja del cielo?
Ya que nos cerca rica ventura
Cuando promesas amor murmura,
¿Por qué la ardiente, juvenil llama
El pecho humano siempre no inflama?
  ¡Ai! en la tarde, descoloridas
Son las visiones apetecidas
Que, allá a las luces del mediodia,
Embelesaron la fantasía.
Es triste, triste verse alejado
Mas cada hora de lo pasado,
Verde ribera de nuestra vida
De do es eterna la despedida.
  Cuando la frente ya se oscurece
Porque en el seno la pena crece;
Cuando se eclipsa la perspectiva
Que la esperanza mantuvo viva,
¿Qué son las galas con que se viste
Naturaleza? Ropaje triste,
Luces que hieren pupila inerte,
Flores que adornan paño de muerte.

A MI MADRE.

SONETO.

Este es el sitio do beber solia
La maternal ternura en su mirada;
¿Qué queda en él de esas escenas?...¡nada!
Viven tan solo en la memoria mia.
Mudo el hogar está; la calma fria,
De mi amor en el templo, hizo morada:
¡Ai! nadie ya palpita a mi pisada,
Nadie me espera en el umbral hoi dia.
En el bello jardin hicieron nido
Los pájaros nocturnos, i la araña
Los muros tapizó con su tejido.
¡Oh de mi hogar indiferencia estraña!
I cómo aquí soi ya un desconocido:
¡Nadie ve que mi rostro el llanto baña!

AL PARTIR.

Voi a partir: el llanto
Se agolpa a la pupila,
I el corazon oscila
Con trémulo latir.
¡Adios¡ ya la palabra
Se anuda en la garganta...
Tu indiferencia espanta...
¿Me dejarás morir?
Bien pronto como sombra
Habré desparecido;
La ausencia i el olvido
Me borrarán de tí;
En tanto que do quiera
Que lleve la pisada,
Tu imájen adorada
Irá dentro de mí.
Dios puso en mis entrañas
Volcánicos ardores;
Dios cercó de esplendores
Tu deslumbrante sien:
Si voi a tí arrastrado
Por invencible mano,
¿Por qué terrible arcano
Me estrella en tu desden?
Hasta a la piedra inerte

Trasmite su alma el hombre,
I en los siglos un nombre
Conquístale, inmortal.
Siente el mármol a impulso
De una pasion sublime....
¿Solo en tí nada imprime
Mi afecto sin igual?
  Quiera el destino, Elvira,
Que la íntima amargura
Que al ánima tortura
Al proferir «adios,»
La torne en el encanto
De gratas emociones,
En dicha, en ilusiones,
Para tu vida, Dios.

A LOLA.

IMITACION DE HEINE.

En mi ardiente pasion, cortar quisiera
La mas alta palmera
De los bosques del mundo; i con tal pluma,
Mojada de la mar en la alba espuma,
Para llenar mi anhelo,
Te amo, escribir en el azul del cielo.

A ELLA.

IMITACION.

Mírame, hermosa vírjen: mi alma herida
Al rayo de tus ojos cobra vida,
I un deleite inefable se derrama
En el ardiente corazon que te ama.
Yo leo en tu mirada, vírjen pura,
Misteriosos secretos de ventura,
I en los pálidos tintes de tu frente
Que la idea embellece, refuljente,
Un recuerdo de amor tierno i profundo,
Una historia perdida para el mundo.
Cuando inclina tus párpados, traidora,
Con su peso febril alguna idea,
De amor o de tristeza conductora,
Mi ser abrasa la implacable tea
Que los rayos de tu alma han inflamado,
I una chispa de luz al punto dora
La negra oscuridad de mi pasado.
¡Viértame el bien tu espléndida mirada!
¿Qué importa que la suerte despiadada
Separe nuestras vidas en el mundo
Si Dios nos une con amor profundo?
Cuando llegue mi ser a su occidente,
Cuando vuele cantando himno ferviente
Al cruzar vastos piélagos de estrellas,
Yo te veré, señora, tras mis huellas.

El llanto recibir de mi espiacion
I el cariño postrer del corazon.
Cuando a veces a lo hondo del pasado
Los ojos vuelvo grave i consternado;
Cuando en noche avanzada, en triste canto
Evoco de él la sombra de esos dias
De juventud, de sueños, de creencia,
Brilla una luz, consuelo del quebranto,
Que destierra de mí dudas impías,
I alumbra mi apagada intelijencia.
Vuélvense a ver entónces a lo léjos
Las faces de tu vida i de mi vida,
I al bello fulgurar de sus reflejos
De nuestro amor la dulce historia leo:
Dulce historia que escrita i escondida
En el fondo de mi alma, es mi recreo.
¿Sabes lo que hago entonce, ánjel que adoro?
Con relijiosa fe me postro i oro.
¡Ai! son dos olas que jimiendo unidas
Corrian en las playas nuestras vidas,
I sembrando de escollos su camino
Las dividió la mano del destino.
Somos dos aves tímidas i amantes
Que ha separado el trueno en el desierto;
El porvenir de oscuridad cubierto
A los dos nos verá solos i errantes.
Tú no sabes, señora, a cuánta pena
El infortunio a cada ser condena.
Es libro en blanco el corazon humano
Donde escribe ¡dolor! de Dios la mano.
La vida es ¡ai! un tétrico poema,
Un poco de ilusion i un anatema:
Si el cielo se entrevé i el goce eterno,
Pálpase en ella tormentoso infierno.
Las mezquinas pasiones de la tierra,
Airadas, se declaran cruda guerra;
Dispútanse del hombre los momentos
I del vate los bellos pensamientos,

Reposará mañana mi cabeza
En el polvo de triste cementerio;
Cual dos astros gastados que se apagan
Hundiendo en las tinieblas su belleza,
Mis ojos ya sin luz, bajo el imperio
De la muerte fatal se habrán cerrado.
Mi adusta frente, por la que han pasado
Los bellos paraisos de mis sueños,
Los delirios de todas mis vijilias,
Los dolores de toda mi existencia;
Sin pensamientos tristes ni risueños,
Pálida, sin calor ni intelijencia,
Reposará por fin aletargada,
En el seno de fúnebre morada.
Abre entónces tus alas, ánjel mio,
I báñalas en ese claro rio
De olas por el Señor embalsamadas,
De armonías divinas, regaladas,
Que apellidan los hombres *Esperanza*,
I sobre mí, inclinada sin tardanza,
Mi espíritu recibe i alza el vuelo,
Feliz amante, a la rejion del cielo.

A ELVIRA.

Corre la linfa por la verde alfombra
Flores besando su cristal sonoro,
Flébil suspiro, entre el ramaje espeso,
Vaga, del bosque.

Blanca paloma su quejoso arrullo
Dulce modula deleitando el valle;
Sauces amantes su ramaje inclinan
Sobre la fuente.

Surcan el cielo vívidos celajes
Luz derramando en el azul inmenso;
Sol moribundo sobre el monte lanza
Último rayo.

¿Qué sientes, dime, que la frente mustia
Lánguida inclinas sobre el seno mio?
Dime ¿qué sientes cuando así contemplas
Campos i cielo?

Lágrima pura tu pupila inunda,
Tierno tributo a la afliccion del ave;
Pálido rostro ante la luz que muere
Muestras doliente.

Eres mas bella que el hermoso cuadro
Cuyos contrastes la mirada absorben,
Cuando así triste, lánguidos los ojos,
Piensas i callas.

Frente serena do esplendente idea

Cruza dejando de su hoguera llamas,
Ojos mas puros que el azul del cielo,
Rostro de un ánjel.

Seno que vela trasparente lino
Donde el prestijio del amor se anida,
Voz mui mas dulce que de blanda brisa
Hálito suave.

¿Sientes que el alma te taladra, Elvira,
Rudo tormento que tu labio calla?
Rompe el silencio i en mi seno amante
Pon tu secreto.

¡Ai! no prosigas, la fatal palabra
Mi alma penetra cual agudo dardo;
¿Ves como brota la terrible herida
Sangre a torrentes?

Ya que la suerte te ligó enemiga
A otro destino mas feliz que el mio,
¿Qué espera, qué, mi solitaria vida?
Pena i tristeza.

¡Cómo ha cambiado la animada escena
Que ante los ojos desplegó la tarde!
Fúnebre noche pabellon de sombras
Cuelga en la esfera.

Tal, sobre el alma, la ilusion nublando,
Pone el dolor su funerario paño;
Él, cuya mano inexorable, siempre
Troncha mis flores.

Cerca vagando solitario jenio
¡No hai esperanza! jemebundo grita;
Le oyen los ecos i el clamor repiten:
¡No hai esperanza!

DEDICATORIA.

SONETO.

—«El alma no envejece, amiga mia.
Surcos el tiempo deja en nuestra frente;
En la cabeza nieves; inclemente,
Vela tras el dolor nuestra alegría.
Mas nuestro seno esconde todavía,
Tras el naufrajió de la edad ardiente,
Bajó cenizas fuego permanente,
I aun vive en el amor la fantasía.»—
Así, al poner los ojos en la historia
Que en pobre verso canto, yo me hablaba,
Recordando mas viva la memoria
De aquel tiempo dulcísimo, en que esclava
Mi alma en tu adoracion cifró su gloria:
¡Amor que solo con la muerte acaba!

MÉJICO.

Atras, atras, lejiones,
Mensajeras de aciaga tiranía,
Que hollais estas rejiones
Con bárbara osadía.
¡Cómo! tú, la nacion grande i augusta,
Francia inmortal, cual tártaros sedientos
De sangre i de botin, ¿a guerra injusta
A tus hijos arrojas, cuya fama
El mundo acata i con amor proclama?
Inmortales obreros
Tus grandes jenios van infatigables
En pos de la verdad i la belleza,
E inclinándose a abismos insondables,
Hacen brotar la luz, que en claros rayos
Corona su cabeza.
Ellos son los apóstoles que, viva,
Propagan con calor la nueva idea;
Su ardiente soplo aviva
La llama del progreso que flamea.
¿Dónde primero se entregó a los vientos
La voz de libertad que resonando
De nacion en nacion se elevó al cielo,
Cuyo eco en mortal hielo
Dejó a los reyes pálidos temblando?
¿Qué alta, qué escelsa, qué sublime idea

No se albergó en tu mente portentosa?
¿Dó hubo nunca, jamas un sentimiento
Que, noble i grande, tu pasion no sea?
Por tí la humanidad su pensamiento
Comunica a los siglos, en tí late
Su afecto mas profundo;
Eres, oh Francia, el corazon del mundo.
En pos de libertad fuiste hasta el crímen
Arrebatada en tu pasion vehemente,
Oh Francia, oh noble Francia; ¡i ahora oprimen
Tus ínclitos guerreros
A un pueblo infortunado que, valiente,
Sostiene con honor sus santos fueros!
¿Por qué te arrastras hoi en un pantano,
Tú que ayer te ensalzaste hasta la gloria?
¡Ah! sumisa a un tirano
I poniendo en tinieblas la memoria
De tus brillantes dias,
Lanzas tus naves rápidas,
Con injusticia horrenda
A vomitar el rayo en la contienda.
¡Eh bien! Méjico, ¡sea!
Si tu suelo profana el estranjero,
Suene el clarin guerrero
A tus hijos llamando a la pelea.
Enjuga, enjuga el doloroso llanto
Que en tus propias entrañas
Te arrancó la discordia; i el encono
Que envenenó ciudades i cabañas,
Ceda su fuerza al sentimiento santo
Del patriotismo herido:
¡Águila, huella el invasor tu nido!
Al lëon castellano
Que en tus selvas ayer rujir oias,
Al lëon poderoso en cuyas garras
Tres siglos palpitantes prisionero,
¿En largas agonías
No le hiciste espirar, atleta fiero?

De su sangre la huella
Aun en tus campos tu pujanza sella.
Tras cruenta lucha al escuchar victoria
Tus valles perfumados, tus torrentes,
Tus hondos bosques, tus nevados montes,
Con voces prepotentes
Repitieron los ecos de tu gloria
Resonando en lejanos horizontes.
Los que ahora intentan marchitar, osados,
Los lauros de tus sienes,
Si tan temidos son, no a los soldados
Sobrepujaron nunca de Castilla.
¡Borra con sangre de tu frente libre,
Jigante, la mancilla!
  Más ya se oye la voz que *¡alarma!* clama
Desde el valle de Anáhuac a las cumbres,
I *¡alarma!* se repite, i se derrama
Por los montes i llanos i ciudades,
Resonando al oïdo
El colosal ruïdo,
Que precede a las grandes tempetades.
I retumbando *¡alarma!* se dilata
El eco poderoso a todos vientos;
I en la espumosa, hirviente catarata,
I en el volcan que con mujir horrendo
Su lava al cielo lanza,
¡Alarma i guerra! se oye repitiendo
Al jenio que preside a la venganza.
I allí los muertos en la tumba fria,
Al eléctrico golpe no insensibles,
Alzando de la tierra
Las polvorosas frentes, a porfía,
Esclaman: «¡guerra! guerra!»
  Las huestes mejicanas
De ardor bélico henchidas,
Van al encuentro impávidas, unidas,
De las fuertes falanjes pretorianas,
I ante el rifle reluciente,

I ante el brillar de la fulmínea espada
De los hijos del Sena, mas ardiente,
Présaga de victoria,
Devora el corazon la sed de gloria.
Ya se miden los fieros escuadrones....
En Acultzingo el bote de la lanza
Hace saltar hirviendo, a borbotones,
La sangre en la matanza;
Mas como Iztacigual inconmovible,
El mejicano al miedo es insensible.
Redoblad vuestro ardor, grandes soldados,
Que a los muros de Puebla
Ya avanzan esforzados
Los que en lugar de luz traen tinieblas.
¡Cuán denso el humo sube
En largas espirales! ¡cuál se estiende
El espacio envolviendo en negra nube!
El homicida plomo el aire hiende
Con silbido veloz, i como el trueno
Que en la tormenta pavoroso zumba,
El estampido del cañon retumba.
¡Desoladora escena
En que, cual fiera que a su presa corre,
Blandiendo el brazo la crujiente lanza,
De rabia el alma llena,
Pálido el hombre contra el hombre avanza!
La medida de sangre está colmada.
¡Vítor al pueblo noble
I honor de Zaragoza a la alta espada!
¡Venciste al huracan, oh fuerte roble!
Mas ¡ai! ¿por qué un jemido
Se dilata en los aires tristemente
Dejando el pecho herido
I hundida en estupor la opresa mente?
A la voz de la patria en agonía
No todos acudieron;
La ardiente hoguera de discordia impía
Apagar resistieron,

I el ódio i el rencor negro veneno
Destilan siempre al mejicano seno.
Sus míseros pendones
Dó nada grande i noble se vé escrito,
Prefieren las pasiones
Al estandarte nacional bendito;
I a la infelice madre a su hondo duelo
Indiferentes unos la abandonan,
Miéntras otros ¡traidores!
Provocando la cólera del cielo,
Aguzan el puñal que, parricida,
Debe cortar el hilo de su vida.
¡Tú tambien, Zaragoza, a quien la muerte
Respetó en el combate!
¡Tu corazon valiente
Al nombre de la patria ya no late!
Como la encina altiva que, rujiente,
No abatió el aquilon, así te alzabas;
I ahora al golpe de Dios humilde clavas
En triste polvo la radiosa frente.
¡Si ha muerto el héroe, el pueblo siempre vive!
Vive con su valor, con sus sublimes
Instintos de grandeza,
Don portentoso que de Dios recibe,
Faro luciente que su vida guia.
Humille la cabeza
Ante su majestad la tiranía.
Fatigue el Océano
Al grave peso de sus nuevas flotas
El gran emperador..... En vano, en vano!
Fecundará su empeño nuevas rotas.
¿Qué importan los demas? Eh! son bastantes
Los que a la patria fieles,
Hijos de Motezuma i de Cortés,
Se lancen a la lid; ellos triunfantes
Ceñirán a sus sienes los laureles
Que arranquen al frances
¡Nacion infortunada! un mundo entero

Palpita por tu suerte.
Tras mares, desiertos i montañas,
Do han resonado tus hazañas grandes,
Ha encontrado eco tu clamor guerrero;
Que ya desde la cumbre de los Andes
Vibra el grito de alerta
I el jenio de la América despierta,
Se levanta e inflama con su fuego
Los tibios corazones.
¡Poderoso invasor! Instinto ciego
El amor de la patria es en el hombre:
¿Lo borrarán talvez tus batallones?
La libertad, al despotismo ingrata,
Es la santa pasion de las naciones:
¿Tu brazo atajará la catarata?
Lei de la humanidad es el progreso
Que incontrastable avanza:
¿Disiparás la luz que al mundo lanza?
¡Imperial soberano!
Lei eterna de Dios es la justicia:
¡Sostendrá Dios el brazo mejicano!

LAURA.

SONETO.

¡Salve a la juventud! En carro de oro
Cruza los campos de la humana vida,
De luz i de esperanza el alma henchida,
Guardando de ilusion rico tesoro.
  Para ella trina el pájaro canoro,
Sus esencias la flor a ella convida,
I el tierno amor con mano estremecida
La corona diciendo: «A tí yo adoro.»
  Encanto, bien, prestijio, pöesía,
La cercan en redor. ¡La vida es bella!
La juventud al tiempo desafia.
  Así en mi cielo, brilladora estrella,
Hermosa i jóven Laura sonreia:
¡Hoi solo el corazon guarda su huella!

TERNURA.

SONETO.

Cuéntase que en el Africa abrasada
Crecen las palmas, cual pareja amante,
Unidas siempre dos que alzan, flotante,
Ancha copa de frutos coronada.
Cuéntase que en su vida tan ligada
Apénas la viudez dura un instante;
Pues, cual la dulce tórtola constante,
La que perdió su amor queda postrada.
Así, solo vivieron cuando amaron;
Así, amando se fueron a la muerte,
Ya que a un tiempo las dos se marchitaron.
Suelo pensar, tan dulce i tierna al verte,
Que esa historia de palmas que contaron,
La historia puede ser de nuestra suerte.

A....

Desciende desmayada
Sobre la blanca frente
Mi lánguida mirada,
Cual rayo de la tarde que reposa
Sobre temprana rosa.
Cruzaron tempestades
El cielo de mi vida,
Fecunda en ansiedades:
Me arrastró envuelto en negro torbellino
El brazo del destino.
Tú empiezas tu carrera,
Bello astro rutilante
Que da su luz primera,
I es tu existencia, bella crïatura,
Como flor fresca i pura.
¿Qué hai de comun, oh hermosa,
Entre nuestros destinos?
Pintada mariposa,
Hai luto en el cipres, no bellas galas:
Lleva al pensil tus alas.
I aunque sin tí, rendida
Sienta el alma de duelo,
Será feliz mi vida
Al verte reclinada en otro seno
De amor para tí lleno,

¡En otro seno!.... ¡oh pena!
Nó, nó, jamas te viera,
Dulcísima sirena,
Sin que mi corazon, preso en tus lazos,
Sintiera hecho pedazos.
¿Lo dije?.... ¡olvido, olvido!
El hado así lo quiere:
Nunca mas un quejido
Pondrá en el labio el alma: mudo, inerte,
Verásme hasta la muerte.
Mas, ¡ai! cuando a tu lado
Me mires impasible,
Cual cadáver helado,
No intentes saber nada, amiga mia.
¿Qué pudiera decirte? Lloraria.

MORIR AMANDO.

IMITACION.

Yo me soñé a tu lado, amada mia;
Sentí el perfume de tu aliento blando,
I en mi delirio, que acabó llorando,
Soñé que con ternura te queria.
Despierto lloré mas porque veia
Que era verdad mi amor, i sollozando
Volví a mi sueño i escuché vibrando
Un triste «adios,» que el eco repetia.
¡Cuánto entónces lloré! ¡Dios sabe cuánto,
Que aun vió correr mis lágrimas despierto!
Despues.... despues con angustioso espanto
Te ví en un sueño atroz, cadáver yerto,
I exhalé el alma en tu sepulcro santo;
Ora tú quizá existes, mas yo he muerto.

EN UN ÁLBUM DE....

Fany, madre querida,
En nuestra doble vida
Matilde i yo, con llanto i con dulzura,
Guardamos dos asuntos de ternura:—
Un recuerdo doliente,
Que anubla nuestra frente
Cuando pensamos ¡ai! que tú moriste
Víctima de un destino ingrato, triste;—
I una dulce esperanza,
Que el pensamiento alcanza
Cuando remonta el vuelo a esas rejiones
Do vivirán los buenos corazones.
Mas ¡ai! el sentimiento
De pena i desaliento,
Ocupa mas nuestra alma que esta idea,
Cuya májia al espíritu recrea.

Que tu álbum, Fany, guarde esta memoria,
Obsequio de ultra-tumba;
I con aquestas rimas, de tu historia
Se complete la pájina postrer.

BALLIVIAN.

Cuando en Ingavi, triunfador guerrero,
Ostentabas la palma de victoria,
¿Pensabas que guardase tu memoria
En oculta mansion suelo estranjero?
¿Pensabas que la patria idolatrada
No te viera cerrar los turbios ojos,
No llevase a la tumba tus despojos,
Ni llorase ¡ai! sobre tu losa helada?
¡Tal fué tu suerte! Triste, solitario,
Viste eclipsarse el astro de la vida,
I anunció tu angustiosa despedida
Voz funeral de ignoto campanario.
La mirada de fuego, centellante,
Que deslumbraba al rayo en la batalla,
Impávida al fragor de la metralla,
Se apagó para siempre en un instante.
Cayó deshecho el brazo poderoso
Que sostuviera la terrible espada
Con que redujo rápido a la nada
El cortejo de un déspota ambicioso.
Doblóse ¡ai Dios! la despejada frente,
De inspiracion guerrera hermoso asiento;
El palpitante hogar del pensamiento
Perdió su luz flamíjera i ardiente.
Ese sol que en Ingavi, esplendoroso,

Se mostró del soldado al noble brio,
Un rayo lanza de su luz sombrío
Ora que ha muerto el capitan glorioso.
  Los pechos de tus fieros escuadrones
Hubiérante servido de ancho escudo,
I el golpe entónces de la muerte, rudo,
Hubiérase estrellado en tus lejiones.
  En la punta de enhiestas bayonetas
Despedazarse viérase al momento
El lúgubre esqueleto macilento
Que tus horas cortó, largas, inquietas.
  Mas debiste morir abandonado,
Porque es del jenio toda la amargura,
La tristeza crüel, la angustia dura,
Que en el suelo los hombres han probado.
  Grande como la imájen del Illampo
Veráse desde hoi mas tu sombra hermosa
Al lado de la mole portentosa,
Honor i admiracion del rico campo.
  De la patria, valiente centinela,
Inmóvil estarás sobre tu espada,
I la nacion al verte, consternada,
Dirá: «¡Su sombra protectora vela!»
  Bolivia en tanto, tu funesta suerte
Vertiendo tristes lágrimas, lamenta,
I cubierta de luto al mundo cuenta
Que gloria en tí le arrebató la muerte.
  El águila caudal paró su vuelo,
Solitaria, del trueno en las rejiones,
Al escuchar las tristes vibraciones
De mil campanas que anunciaban duelo.
  El espacio sus vívidos colores
Veló entre nubes densas i ominosas,
I se vieron pupilas lacrimosas
Con llanto de dolor secar las flores.
  Que en alas de los vientos del oriente
Atravesando rápido el desierto,
Vino el adios postrero del valiente,

Del capitan en cruda ausencia muerto.

Lloremos, sí; que se eclipsó una estrella
Del cielo de la patria dolorida;
Brilló un momento, i en la mar hundida,
No dejó de su luz sino la huella.

El atambor redoble destemplado,
I resuene el clarin enronquecido,
I llegue hasta Él, cual trémulo quejido
Del corazon del huérfano soldado.

¡Ya no veremos mas al gran guerrero,
Gloria inmortal del mundo americano!
¡Ya no veremos mas su diestra mano
Blandir para vencer el fuerte acero!

Conviértase en los Andes jiganteos
La blanca nieve en funeral vestido,
Reflejando el color ennegrecido
Del cielo que buscaban sus deseos.

Disuelva el sol el hielo trasparente
Del inmenso Illimani, i cual suspiro
Que le manda la patria, en raudo jiro
Llévele el noto su vapor ardiente....

¡Estréllese en su tumba i le despierte...!
Mas nó....calle mi boca ante el misterio
Que encubre el apartado cementerio
Donde en paz duerme el sueño de la muerte.

EN UN ÁLBUM.

AL PARTIR.

Cuando el amor su nido
Logró hacer en dos seres, honda herida
Siente el seno aflijido
Al proferir la voz de despedida.
«Adios;» i el labio toma
Tinte de palidez i el pecho estalla:
«Adios;» i al ojo asoma
Lágrima en que el dolor brillando se halla.
«Adios;» i el torpe acento
Anudado se ahoga en la garganta,
Miéntras el sentimiento
Al suelo clava la pesada planta.
Esperad, que la rueda
Del presuroso tiempo rauda jira:
Un mañana les queda
En que, lo que hoi dolor, placer se mira.
Tras la lóbrega ausencia,
El regreso feliz volverá a el alma
El bien de la existencia,
Horas de amor en deleitosa calma.
La empañada pupila
Cobrará entónces brillo esplendoroso,
I el corazon que oscila
Afan marcando, latirá gozoso.
Mas ¡ai del que su anhelo

Estrelló en lo imposible i quedó solo!
Del que en un ser de hielo
Fijó su amor pidiendo fuego al polo.
  Que no es para ese el llanto
Que endulza el amargor de la partida,
Ni el celestial encanto
De sonrisa que da la bienvenida.
  Se alejará doliente,
Sin promesas de amor en su camino,
I hallará indiferente
A su beldad, si vuelve, el peregrino.

LARRA.

¡Cansado estoi de padecer, Dios mio!
Mi corazon, cual planta delicada,
Perdió al embate de aquilon bravío
Sus bellas galas, su quietud preciada.
Ayer tuvo principio mi existencia,
I al trasponer el término de un dia,
Me siento viejo ya; que mi dolencia
Es del infierno la punzada impía.
Viejo por la amargura i por la pena,
Jóven por el ardor de las pasiones,
I niño por sentir el alma llena
De ternura i amor. Las emociones
De dulce paz me son desconocidas;
La fe en el porvenir me ha abandonado;
Mis ilusiones ¡ai! desvanecidas
Al infortunio cruel me han entregado.
Yo vengo en tanto mi dolor sombrio
Hiriendo al hombre con sarcasmo rudo:
Comprimiendo mi seno, yo sonrio
I brota a mi reclamo el chiste agudo.
¿Qué mas hai que lanzarse al mar inmenso
De eso que llama *sociedad* el mundo,
Para encontrar, en remolino denso,
Vicio, mal, corrupcion i lodo inmundo?
Yo imito a la trapera: mi ganzúa

Todo lo engancha i muéstralo en seguida;
La carcajada i la acerada pua
Nuevo interes le dan i nueva vida.
Ante mi aspecto tiembla de hito en hito
El poderoso, corazon de barro,
Se oculta la ambicion, huye el delito
I palidece el adalid bizarro.
El mismo amor sus lánguidas ternezas
Tímido esquiva a mi curiosa vista:
¿Quién arrostró jamas mis agudezas?
¿Quién que a mi burla insólita resista?
¡Ai! i es por eso que mi horrenda vida
Se reputa fecunda en alegría,
Sin ver tras la sonrisa que es mentida,
La convulsion de mi alma i su agonía:
[1] «Que el satírico da como la luna
«Luz que no tiene en sí;» jovial se ostenta,
En tanto que al rigor de su fortuna,
El dolor sus entrañas ensangrienta.
[2] «Mi triste corazon es una tumba
«Donde por siempre yace la esperanza,»
En torno suyo el desengaño zumba,
De horas felices infernal venganza.
Adusto, solitario, concentrado,
Como el nocturno pájaro doliente,
Sombra busca mi espíritu apenado,
Sombra en que descansar eternamente.
¿Quién me dijera a mí, festivo Larra,
Que el amor destrozara mi existencia?
Venga la muerte i compasiva garra
Clave en alivio a mi sin par dolencia.
¡Ai! ántes de morir, al infiel seno
Quiero mandar la voz de mi amargura,
Que el mio de pasion lo siento aun lleno
I crímen fuera herir tanta ternura.
Tú lo has querido, ¡oh Laura! roto queda

[1] Palabras de Larra.
[2] Id.

El vínculo de amor que nos unia:
Puesto que Dios volver a mí te veda,
Te devuelvo tu fe, con ella rueda
Mi vida estéril a la tumba fria.

Suele el náufrago asido a frájil pino
Triunfar de los airados elementos:
Yo no abrigo esperanza; el torbellino
Dispersó de mi nave los fragmentos,
I al abismarme cumplo mi destino.

¡Gloria i honor, quedaos en la ribera!
Ya que el mar en sus ondas me arrebata,
Id a ceñir la frente placentera
Del ser feliz a quien amor no mata:
Solo Ella a mí volveros ¡ai! pudiera.

Si el corazon llenaste, amante bella,
¡Cómo sin tí viviera en el hastío!
En mi abrasada sien que el dolor sella,
¿Quién sino tú vertiera, cual rocío,
Llanto de amor para borrar su huella?

¿Cómo ver, Laura, las calladas horas
Gastar mi vida sin dejarme nada,
Si han de volver memorias seductoras
De una existencia junto a tí pasada,
A amargar mas mis penas röedoras?

Si de la dicha en el naufrajio horrendo
Aun viví para amar sin ser amado,
Fué que tu imájen siempre apareciendo
Simuló afecto al corazon llagado:
Hoi aun te grita ¡amor! i está muriendo.

No me importa a la luz cerrar los ojos;
Mas al decirte adios, oh Laura, lloro....
¡Llora la risa, sí! i en sangre rojos,
Bien pronto te dirán cuánto te adoro
Mis destrozados, últimos despojos.

Ántes de que la muerte misteriosa
Sepulte mi existencia en el olvido,
Puesto ya cerca a la entreabierta losa
Que ha de cubrir mis restos, yo te pido....

¿Qué he de pedirte? ¡Amor! ¡Perdon, oh esposa!...

Súbito en la estancia sola
Donde Fígaro velaba,
El tiro de una pistola
Sorprendente resonó.
Esposa e hijos acuden,
I en el suelo hallan sin vida
Al desdichado suicida,
Que el cráneo se destapó.

AL Sr. M. J. CORTEZ.

El corazon del hombre se asemeja
En la infancia feliz a la mañana:
Grata impresion en él la vida deja,
No le atormenta la inquietud tirana.
Viene luego la edad del pensamiento
Que sorprende allá en su alma hondo vacío;
I halla en su pecho un vago sentimiento;
Présago de un dolor punzante, impío.
Entónces, como el sol en occidente,
Gusta envolver en sombras su existencia;
Mas se revela en su nublada frente
El misterio fatal de su dolencia.
Cuando ya la ilusion desaparece,
Cuando se aleja triste la esperanza,
Disminuye la luz, la sombra crece,
La realidad funesta nos alcanza.
Cuando la amada nuestro amor olvida,
Cuando el amigo infiel huye i se ausenta,
Cuando en silencio pasa nuestra vida
I tristes horas solitaria cuenta;
Vela su luz el astro rutilante
Que halagó nuestros sueños desde el cielo;
Los dias de ilusion cubre, flotante,
La negra oscuridad del desconsuelo.
Tus esperanzas viste disipadas

Cual las nubes que el viento arremolina;
Pues en su ruta hollaron tus pisadas,
En vez de flores, punzadora espina.

Quedaron en tu vida el desaliento,
La fúnebre tristeza, los pesares....
¿Qué pudiste arrojar sino un lamento,
Al sentirte infeliz, en tus cantares?

La inspiracion ofrecen a tu mente
El jenio i la desgracia en compañía;
Por eso muestra entre su luz tu frente
Un sello de tenaz melancolía.

No maldigas, poeta, tu destino:
¡Tal es la suerte de las grandes almas!
Que atravesando un árido camino,
Se alcanzan los laureles i las palmas.

ADIOS AL AMOR.

I ¿habré ya de alejarme, isla encantada,
Donde tan grata resbaló la vida?
I al mar de otras pasiones arrojada
¿Irá a buscar la dicha apetecida
El alma, cuyo duelo solo iguala
De tus pensiles la esplendente gala?

Si en tí se anida la única ventura
Que el corazon enardecido ansía,
¿Podré darte, ¡ai de mí! con voz segura
El postrimer adios, como solia
Saludar tu magnífica belleza,
Claro el mirar, erguida la cabeza?

¡Amor! hálito puro, desprendido
Del seno del Eterno, que fecunda
La vida universal, rayo vertido
Por otro sol cuyo esplendor inunda
En la edad juvenil el alma humana,
Dorando el campo de la vida ufána!

¡Con qué tristeza, amor, con cuánta pena
Miro apagárse tu risueño dia!
Ya tu armoniosa voz de májia llena
Solo despierta en mí melancolía,
Á esos ecos quejosos semejante
Que allá en la tarde escucha el caminante.

Late aun el corazon; su fuego ardiente
Al insensible mármol animara;
Mas ya marchita la tostada frente
I pálida la faz que el dolor ára,
Miro el tiempo implacable cuyo ceño
Me advierte que ha pasado el dulce sueño.

¡Óptica seductora! El vidrio roto,
De la ilusion demuestrà el triste engaño;
I obedeciendo a un sentimiento ignoto
¡Otra vez quiere unir para su daño,
Loco el mortal, los míseros fragmentos,
Con alma i corazon de amor sedientos!

Ya el alcázar cerrado, al peregrino
No ofrece mas su hospitalario techo,
«Tome el bordon de nuevo, i.... al camino»
¿Qué de estraño si en lágrimas deshecho,
En medio de la nieve i la aspereza
Aun vuelve hácia él su lánguida cabeza?

Le han pintado otros mundos seductores:
Allí sentada sobre moles de oro
La fortuna sonrie, o entre clamores,
Que encuentran en el orbe eco sonoro.
La gloria ofrece inmarcesibles palmas,
Galardon noble de las nobles almas.

Allá va en alas de febril deseo,
Audaz a alzarse al encumbrado solio;
Ved en su faz la luz de Prometeo;
Ya es un César subiendo al Capitolio,
Do ceñirá sus sienes la diadema
De su poder i su grandeza emblema.

¡Pobre ambicion! Mui mas feliz un dia
Se sintió el corazon a la mirada
De su primer amor, que ante la fria
Montaña de tesoros amasada;
Ni hai un lauro de gloria mas valioso
Que el «yo te amo» de un labio tembloroso.

¡Con qué dolor te dejo, isla querida!
¡Quién pudiera arrojar, cual la serpiente,
Como un despojo de la antigua vida,
La envoltura ya usada, i renaciente
Ver otra vez la juventud perdida
Mas fresca, mas jentil, mas floreciente!
¡Pueril afan! ¡Adios! Ya que te pierdo,
Será mi bien postrero tu recuerdo.

LOLA.

INTRODUCCION A UN POEMA.

I.

¡Divina libertad! en tus altares
Los siglos depositan
Ofrendas a millares;
Cruzan jeneraciones
Los dilatados campos del espacio
Levantando hasta tí los corazones,
Que ya ardientes palpitan, o en desmayo,
De tu luz demandando un claro rayo.
I en tu escelso palacio,
Tú que al lado de Dios brillas sublime,
Indiferente escuchas preces tantas,
Dejando al mundo, que en cadenas jime,
Presa de su dolor; o si levantas
A los ojos mortales su albo velo,
Es relámpago apénas tu mirada
Que cruza el vasto cielo
Dejando en pos de sí tiniebla helada.
En tanto, tú eres fuente
De inspiracion i vida,
Tu trama el hombre siente
A su trama tejida;
De su ser eres misteriosa esencia,
Fuego del corazon, luz de la mente,
Anjel consolador de la existencia.
¿Por qué dejas que vengan los tiranos,

Abortos de la sombra,
¡Oh santa libertad! a conculcarte
Cuando el labio te nombra,
Si es tu poder jigante, ellos enanos?
O talvez ¡doloroso pensamiento!
Fueras vana ilusion con cuyo encanto
Solo se engaña el humanal tormento
Dando treguas al llanto;
I tanta aspiracion, delirio tanto,
Tanta sangre en tus aras derramada,
Que un mar de rojas ondas formaria
Do se viera ahogada
De los tiranos la caterva impía,
Solo estéril tributo
Fueran, que cobra pérfido destino
A un mundo envuelto entre tiniebla i luto!
O eres una vision que el horizonte
Inflamas con destello diamantino
Para alejarte siempre a la mirada
De quien de monte en monte,
De los desiertos a la mar airada,
Incansable te sigue i nunca alcanza
Reposar a tu luz, siempre distante,
De otra vida talvez dulce esperanza?
¡Nó! que del cáos brotarás triunfante
Fecunda en bienes, ¡libertad divina!
Como el nauta atrevido
Que las furias del mar burla arrogante,
Dejando en pos su huella banquecina;
En tu soberbia nave el hondo piélago
De míseras pasiones leve hendiendo,
Cual pájaro que vuela,
Vendrás marcando luminosa estela.
¡La humanidad! la humanidad camina;
Va a su frente la idea
Despejando las sombras del sendero....
De tu fanal, que claro centellea,
Bajó a inflamarla refuljente chispa,

Alumbrándole nuevo un mundo entero.
¿Qué es el tiempo ante tí? Tu vasto imperio
A dominar el destructor no alcanza:
Tuyo es el porvenir, donde el misterio
De una vida sin término medido
Cobrará de él venganza
Reproduciendo al ser de muerte herido;
I allá en nuevas edades,
Ricas de ardiente fe, viriles, grandes,
Como disipa el sol las tempestades
Que circundan las cimas de los Andes,
Al despuntar el alba de tu dia,
Brotará de los negros elementos,
Cuya contienda impía
Hace temblar el orbe en sus cimientos,
Como un iris de paz, grata armonía.

II.

Hai un pais distante de los mares,
Coloso cuya planta
Reposa en moles de oro i a los cielos,
Para ceñirla allí de luminares,
Su frente melancólica levanta.
Semejante a una maga prodijiosa,
De sus brisas suspira en el jemido,
Da en sus murmullos queja misteriosa
O de sus bosques en el grave ruido,
Al descender la tarde solitaria,
Modula a Dios su mística plegaria.
Naturaleza augusta
Allí sacude el alma i la arrebata
Al despeñar la escelsa catarata,
Cuyo estrépito asusta;
Al desatar el huracan violento
Que con sus alas nubla el firmamento;
O al arrancar del seno

De la inflamada nube
El pavöroso trueno;
I entónces brilla en majestad sublime
Su temerosa faz, do su grandeza
Lo terrífico imprime.
Campo tambien de májica belleza
Que seduce i deleita, allí se ostentan
Amenos sotos, vegas i praderas
Do murmuran arroyos cristalinos
Cuyas ondas parleras
Apénas rizan auras fujitivas;
Donde mecen los sauces i palmeras
Sus copas pensativas,
Brindando, al confundir en las alturas
Las flores de topacio i esmeralda
Con que las cercan yerbas amorosas,
Al bosque una guirnalda;
Donde sonrisas puras
Vierte la aurora en rayos diamantinos,
A cuya luz modula dulces trinos
El jilguero i entreabre su capullo
Púdica rosa, del pensil orgullo.
¡Magnífico contraste! Allá en la esfera
Al ojo reverbera
La diadema de nieves de un jigante,
Columna de granito
Que convida a escalar el infinito;
Allí, moles inmensas, calcinadas,
Donde destroza el rayo
Sus sierpes inflamadas;
El eternal desmayo,
La marca allí profunda
De la esterilidad; aquí fecunda
Esmaltando sus faldas rica vida,
Donde la madre tierra,
De su oculto poder haciendo gala,
Sabrosos frutos con amor regala
En variedad pasmosa,

Como es la fuerza que en su seno encierra.
Profundas soledades,
Melancólico asilo del misterio,
Que en majestuosa calma
Ven las olas pasar de las edades;
Donde al eco solemne del torrente
Bellas aves ignotas
Su cántiga inocente
Lanzan al aire en melodíosas notas;
Coro sin par de insólita armonía,
Vaga como el desierto,
Grata como el primer albor del dia;
Dulcísimo concierto
Desconocido al hombre todavía.
Ya selvas seculares cuya sombra
No alumbró nunca el cielo,
Como esas grandes almas solitarias
Cuyo dolor no iluminó el consuelo;
Selvas inmensas, virjinal tesoro
Que celosa ocultó naturaleza
Como el avaro su oro;
Ya dilatados llanos
Que los ojos deslumbran, parodiando
Del azulado espacio la grandeza;
Páramos de tristeza
Do en vez del soplo blando
De la lánguida brisa entre las flores,
En el vacío se oyen resonando
Del viento proceloso los clamores,
Ora verdes colinas
Cuya faz deslumbrante
Se muestra envuelta en velo de neblinas,
Cual llega ante el altar vírjen amante;
Ora pardos crestones
De altas rocas, en masas apiladas,
De donde las rejiones
Del aire, el cóndor, desdeñando el suelo,
Mide con sus miradas.

Ved cómo en la llanura
Húmeda aun del limo fecundante,
Por entre franjas de eternal verdura,
Precipitan, bravíos,
Su caudal, al mar mismo semejantes,
Grandes, potentes, imperiales rios,
Cuyas ondas quejosas
Han regado sedientos arenales,
Han besado mil playas misteriosas,
O al abismo retando, colosales,
Se han medido con él i vencedoras
De blanca espuma orladas,
Del fondo han resurjido mas sonoras!

¿Qué espejo, oh patria, alcanza
A reflejar las pájinas que ha escrito
En tu suelo, querido a la esperanza,
Con su dedo invisible el infinito?

LINÁRES.

SONETO.

¿Quién es aquél que léjos de sus lares,
Pordioseando el pan del estranjero,
Tenaz resiste al infortunio fiero,
Como al noto los cedros seculares?
El eterno proscrito, el gran Linéres,
Mártir de libertad, bravo guerrero,
Dictador admirable, jefe austero,
Que del dolor surcó todos los mares.
Luchando brazo a brazo con la suerte
Al fin sucumbe, i en ajeno suelo
Yace encerrado su despojo inerte.
¡Derrama, oh patria, lágrimas de duelo!
Sepulcro de mendigo halla en su muerte
El que ayer ensalzabas hasta el cielo.

SATURNINO.

Es una tarde serena;
El sol sus rayos derrama
Como áurea lluvia en el llano
Que a lo léjos se dilata.
Si áridos campos en torno
Vierten la tristeza a el alma,
Esa tristeza no es pena
Que el seno hiere i desgarra:
Es un dulce sentimiento
De melancolía vaga,
Como el que despierta un canto
Que se alza en noche callada.
No allí se mira del sauce
La alta copa solitaria
Meciéndose a los embates
Del aura, ni allí resbalan
Por entre flores arroyos
A cuyas márjenes cantan
Despedidas a la tarde
Miles de aves inspiradas.
Que es la rejion de las nieves,
Tierra estéril donde falta
La sonrisa de la vida
Al ojo humano tan grata.
A las peñas denegridas,

Collados tristes, montañas
Que cual túmulos inmensos,
Muestran sus desnudas masas
Acá i allá en el espacio
Por los siglos colocadas;
Pálida sombra de muerte
Ante el pensamiento mandan.
De tiempo en tiempo el balido
De la oveja descarriada,
La voz del perro celoso
Que en pos del rebaño ladra,
O del pastor el silbido
Que a los apriscos le llama,
Turban solo por momentos
El hondo silencio i calma
De la soledad inmensa
Por donde un viajero pasa.

Del hermano en larga ausencia
Caminó la ingrata vida;
Mas guardó siempre, escondida,
La esperanza que llena hoi;
I al sentir con alegría
Que vuela el corcel lijero,
Animado el caballero,
Se dice: «A sus brazos voi.
«El calor del mismo nido
Abrigó su ser i el mio;
Como ondas del mismo rio,
Corrimos juntos los dos.
Si enemigas rocas luego
Entrambos sembró el destino,
Al cabo el instante vino
En que nos reune Dios.»
I alzando al cielo la frente
Con relijiosa ternura,
Exhala en plegaria pura
Su indefinible emocion.

—«Señor, tu bondad inmensa
Conmovida a mi reclamo,
Volviéndome al caro hermano,
Dé a mis penas galardon!»

Llega el cuitado viajero,
Jira los ojos.... ¡en vano!
Murmura su labio—«¡Hermano!»
I otra voz contesta—«¡Allá!»
I la direccion siguiendo
De un dedo, vé el comenterio,
Donde envuelta en el misterio
Lúgubre la muerte está.

COMPENSACION.

Cuando la vida en vacilante paso
Por un sendero de dolor camina;
Cuando la frente fatigada inclina
Sintiendo el pecho ya de aliento escaso;
Cuando en los ojos, como luz de ocaso,
Apénas brilla un astro que declina;
Cuando es el corazon triste ruina....
¿Vale el vivirla lo que cuesta acaso?
Sí; cuando apoya un ánjel compañero
El inseguro andar; cuando, constante,
Le alienta por el áspero sendero;
Cuando penetra al seno sollozante
Su mirada, cual májico lucero,
I entre escombros derrama luz amante.

LINDAURA.

EN SU ÁLBUM.

Hai mañanas de bella primavera
En que el azul del trasparente cielo
Cubre una nube con su negro velo,
Cual paño funeral a una beldad.
Así, Lindaura, en tus floridos años
La sombra del dolor nubló tu vida:
Triste, como el adios de la partida
Fué el canto que exhalaste en la horfandad.

Mas, despues de borrasca tenebrosa
Vibra su rayo el sol puro i sereno,
Osténtase risueño el soto ameno,
Halla do quier la vista animacion.
Tal, pasada la noche de la pena,
Bajo el rayo del sol de la esperanza,
Tendrás la dicha que a gozar alcanza
En el mundo el humano corazon,

Cual flor en el pensil recien abierta,
Blando perfume le darás al aura,
I de tu seno brotará, Lindaura,
Grato cantar de juventud i amor.
Será tu voz como el sonoro acento
Con que, en medio de noche silenciosa,
Hiere el alma i la arroba relijiosa,
El melodioso i tierno ruiseñor.

ESTER.

I.

Blanca vision del alma,
Delicia de mis dias de fortuna,
¿Por qué no tornas a volver la calma
A un corazon sin esperanza alguna?
Te fuiste i en el cielo
Que a mi ardiente mirada sonreia,
Se estiende ahora funerario velo;
Tiniebla en vez del resplandor del dia.
Te fuiste i en el seno
Que palpitó a tu acento con dulzura,
Se oye caer la gota del veneno
Que brinda a mi existir la desventura.
Flor de mi huerto hermosa,
¿Qué de estraño que vierta amargo llanto,
Si al agostarte helada rigorosa
Contigo se llevó todo mi encanto?
Yo que ántes, peregrino,
El aliento aspiré de mil tormentas,
Ya en empinado i áspero camino,
Ya al clamor de las olas turbulentas;
En venturoso instante
Ví alejarse la nube de la pena,
Al sentarme al hogar de esposa amante,
De ternura, i bondad, i encanto llena.
Flores de ese retiro,
Que acarició la brisa en manso jiro,
Los hijos de mi amor su faz alzaron
Que los ánjeles mismos perfumaron.

A morir los dolores
Del mundo iban en él; murmullo vago
De mui distantes mares jemidores,
Sin que allí se temiera ni su amago.
Si en el jardin risueño
Fuiste emblema feliz de la belleza,
¿Por qué, ¡ai de mí! pasaste como un sueño?
¿Por qué segó la muerte tu cabeza?
¡La muerte, sí, la muerte!
Hija tierna del alma ¿quién creyera
Que el autor de tu ser, marmórea, inerte,
Un dia te encontrase i aun viviera?
¡Viviera! nó, ¡mentira!
Pues no es vida este pálido momento
En que de un pobre corazon que espira
Se exhala solo funeral lamento.
I una lágrima triste
Que perenne resbala en la mejilla,
Miéntras murmura el aura: «Ya no existe
En el nido desierto la avecilla.»
Despertar al quejido
Que en sueños, conmovida, el alma arroja,
I reclamar sin tregua el bien perdido
De la vijilia en la mortal congoja;
Ajitarse oscilante
Entre Dios i un quebranto sin consuelo;
Lanzar el labio reto fulminante
O de hinojos pedir perdon al cielo;
Eso es en noche densa
Andar a tientas, la razon perdida;
Es ahogarse en amargura inmensa:
Eso se llama muerte, mas que vida.

II.

Vida es despertar al dia
Junto al lecho perfumado
Donde en sueño regalado
Duerme el ánjel del hogar

I acercándose: «Hija mia,
Decirla, ya el ave canta;
Como ella, a Dios te levanta;
Despierta i póstrate a orar.»
 I unidas las manecitas
En ademan reverente,
Verla alzar la tersa frente,
Viva imájen del candor;
Miéntras en voces benditas
Brota, límpido riachuelo,
Demandando bien al cielo
Dulce plegaria de amor.
 Vida es la embriaguez divina
De contemplar su inocencia
Tras la clara trasparencia
De su sonrisa infantil;
Ver ante el sol que declina
Del propio ser, mas brillante,
En ella otro sol distante
Alegrando el porvenir.
 Es sentarla en las rodillas
Para beber la luz pura
Que en sus pupilas fulgura,
Blanda, serena, ideal;
En tanto que sus mejillas
Ruborizadas, colora
El carmin con que la aurora
Tiñe el dombo celestial.
 Vida es tenerla en los brazos
Cuando el crepúsculo llega,
Viendo como el cáliz pliega
Al adormirse la flor;
I en pos de blandos abrazos
I un largo beso en la frente,
Velar su seño inocente,
Rogar por ella al Señor.
 Es deleitarse a su acento,
Palpitar a su mirada,

Nó percibir su pisada
Sin una grata emocion;
Es, tras el rudo tormento
Que el mundo ofrece, un asilo
Hallar en su amor, tranquilo,
Para el triste córazon.

III.

«Levántate, alma, del suelo:
Deja en paz el polvo inerte,
I tras el cerúleo velo
Ve, cual transformó la muerte
A tu hija en ánjel del cielo.»
«¡Valor! la existencia es breve;
Punto que brilla una aurora
I a la tarde sombra leve
Que en el espacio, incolora,
Se borra al pár que se mueve.
«¡Valor! camina; mañana
Despertarás à otra vida
Ante la faz soberana
Del Ser que, si abre una herida,
De él mismo el bálsamo mana.
«¡Valor! i de hinojos besa
La mano que te castiga;
Mano de justicia es esa,
Paternal i no enemiga,
Que en fiel balanza te pesa.
«Llora, si se agolpa el llanto
A tus ojos, llora a mares;
El duelo de un padre es santo;
Pero lleva a los altares
En ofrenda tu quebranto.
«De tu pena íntima i fiera
Saborea la amargura....
Tan jentil, tan hechicera,
La tragó la sepultura!....
Mas, llorando, oh padre, espera!»

VOCES DEL CORAZON.

¡Oye! yo jimo i me gozo
Cuando pienso en tu belleza;
Tú eres mi dulce alborozo,
Mi sonrisa i mi tristeza,
Mi desventura i mi bien.
Es tuya mi vida entera
I tu existencia es la mia;
Horrendo el vivir me fuera
Si la indiferencia fria
En tí viese o el desden.
   Me une por siempre a tu suerte,
Misteriosa mano oculta,
Que el acero de la muerte
En mis entrañas sepulta
Cuando me esquivas tu amor.
Tengo un solo pensamiento
Desde que raya la aurora
En el alto firmamento,
Hasta la noche en que implora
El ser rendido al dolor.
   Es un eterno delirio,
Una misma i sola idea,
Triste incesante martirio;
Arde en mi seno una tea,
Como mi pasion fatal;

I la inquieta fantasía
Que ya se alza, ya se abate,
Deja con tenaz porfía,
En el alma algun embate,
En la vida un nuevo mal.
  Dó quiera en escenas várias
Tú misma te me presentas;
Ya vertiendo solitarias
Lágrimas, que ruedan lentas
De tus pupilas de luz;
Ya reflejando tu frente
Dulce i plácida ventura;
O ya orando tristemente.
Con fe relijiosa i pura,
De hinojos ante una cruz.
  Ya de entusiasmo radiante
Te miro, niña, en la danza
Aparecer un instante
I perderte sin tardanza
En la alegre confusion;
Ya te miro distraida,
Deshojando frescas flores,
Meditando de tu vida
En los precoces dolores
Con espresiva afliccion.
  Amo la estrella felice
Que contemplas en el cielo,
Pues cuanto miras me dice
Algo de tí i un consuelo
Presta a mi acerbo penar;
Por eso tras tu pisada
Donde quiera que la lleves
Se halla fija mi mirada;
Por eso en las auras leves
Tu voz consigo escuchar.
  Por eso con ánsia ardiente
Busco i aspiro el aliento
Que has dejado en el ambiente;

Por eso feliz me siento
Al conservar esa flor
Que me diste ruborosa,
Con sonrisa placentera:
¡Oh si esa marchita rosa,
Hablarte de mí pudiera,
Si te contára mi amor!

El ave que en la espesura
Alza su trino amoroso,
La flor rica de hermosura
Que eleva su tallo airoso,
Descollando en el jardin,
De la brisa el suave aliento
Al traves de la arboleda,
La nube que bate el viento,
El agua que corre leda....
Todo, pensar me hace en tí.

Tu imájen pasa en las hojas
Del libro que atento leo,
I en ese instante me arrojas
En brazos del devaneo
Ansiando tu sombra asir:
Desde ese instante ya, unida,
I despues i siempre, vives
Con el alma de mi vida,
Con ese ser que recibes
De mi delirio febril.

Cuando en la noche sombría
Escucho de triste quena
El lamento de agonía;
Cuando lúgubre resuena
Su melancólica voz;
Derramando gota a gota
Incesante, amargo lloro,
Una espina el pecho brota;
Porque pienso que te adoro
I que sufro pena atroz.

Porque entre aquese sonido

Que deleita i estremece,
Lamento del aflijido,
Postrer ¡ai! del que perece
I mi aciaga condicion,
Hai una correspondencia
Mui triste cuanto armoniosa:
Es la voz de una existencia
Dolorida, congojosa,
Que demanda compasion.

ANA DORSET.

LEYENDA.

Inocente juega i rie
Ana en la verde pradera;
El cielo al verla sonrie
I en su hálito aura lijera
Mimos la lleva i la engrie.
Va de flor en flor pasando,
Como mariposa leve
I sus pétalos mirando
A deshojarlos se atreve
I en el césped los va hollando.
Súbito fija la planta
I el oido pone atento,
Que dulcemente la encanta
Pájaro que entrega al viento
Los trinos de su garganta.
Al ver cruzar fujitiva
Por el arroyo su sombra,
Salta con inquietud viva,
Se mira otra vez, se nombra
I torna à correr festiva.
I allá va; su áureo cabello
Azotando su alba frente
I en sus ojos un destello
De su luz intelijente
Reflejando su ser bello.

Blanca nube que colora
De luz rayo matinal,
Clara perla que la aurora
Desde el dombo celestial
Sobre el dormido orbe llora;
Bella imájen de esos sueños
Que los ánjeles inspiran
Puros, castos, halagüeños,
En que claros mundos brillan
Ante la vista, risueños.
Tal es Ana: en la pradera
Cabe el maternal regazo,
Juega i rie i va lijera,
Tras un beso i un abrazo,
A emprender nueva carrera.
Goza i rie, salta i juega,
Ana, en tu incansable afan;
Que hoi en la esmaltada vega
Las áuras besos te dan
I el contento tu alma aniega.
Como la onda que murmura
Besando tu lindo pié,
Tu existencia, crïatura,
Correr tranquila se ve,
Pues cruzas la infancia pura.
Como el cristal trasparente
De tus pupilas es tu alma;
Tersa i apacible fuente
Cuya superficie en calma,
Refleja un cielo esplendente.
La mañana de la vida
Es la frente coronada
Del placer que el seno anida;
Es la cándida mirada
De la inocencia querida;
Es el ave que en el prado
Modula el primer jorjeo;
Es el primer bien soñado

Satisfaciendo el deseo
De un deleite codiciado.
  ¡Dulce infancia! a Dios pluguiera
Que el mortal, de tus linderos
Jamas a otra edad saliera,
Que así duelos lastimeros
No sembrara en su carrera.
  Ojalá, niña inocente,
Se perpetuara el engaño
De la vida ante tu mente;
Sin que precoz desengaño
Corriese el velo, inclemente.
  Por lo mismo que es tan grata
Tu mañana, quizá el cielo
Sus encajes de oro i plata
Cubra con nubes de duelo:
Que el bien con el mal Dios ata.
  La mar cual espejo ostenta
Tranquila su inmensidad;
Mas ¡guay! que se alza violenta
Porque negra tempestad
En sus espaldas revienta.
  Mar es la existencia, el seno
Ostenta calma i ventura;
De improviso estalla el trueno
I enturbia la desventura
Del alma el vivir sereno.
  Goza i rie, salta i juega,
Ana, en tu incansable afan;
Que hoi en la esmaltada vega
Las auras besos te dan
I el contento tu alma aniega.

II.

Apénas ha cumplido Ana
Sus dieziocho primaveras,
Cuando la fama en Europa
Sus raras dotes celebra.
Cierto, que ella es un dechado
De hermosura i jentileza
I no hai seno que a su aspecto
Palpitante no se sienta.
Lánguida melancolía
En su rostro lleva impresa
A cuya sombra mas gratos
Son los prestijios que ostenta.
Voz, que es del aura el murmullo
Suspirando en la arboleda;
Ojos, en cuya mirada
Se oculta májia secreta,
Pues que trasportan al cielo
A quien hieren en la tierra;
Labios, que el carmin envidia,
Cerrando boca pequeña;
Frente noble i pensativa
Por donde cruza la idea
Dulcemente, cual la luna
Cuando viaja por la esfera;
Rostro tan sereno i puro
I de líneas tan perfectas,
Al verlo se ve de un ánjel
La belleza verdadera;
Tal es la vírjen del Támesis,
Flor de Lóndres opulenta,
Delicia, lujo i orgullo
De familia solariega.
Por su fulgor atraidos,
Cual mariposas, la cercan

Enjambres de adoradores
Que al fin en su luz se queman;
Sin que ella su pensamiento
Un punto fijar parezca
En tanto afan, tanto daño,
En tanta incógnita pena.
¿Dónde su espíritu habita?
En las rejiones risueñas
Que esmalta la fantasía
De esperanzas i promesas,
A cuyo influjo es tan dulce
Por la corriente serena
Ir vogando de la vida,
Sin inquietud ni tristeza.
No la pregunteis dó va;
¿Lo sabe por ventura ella?
¿Sabe la linfa arjentada
Acaso el rumbo que lleva?
¿Sabe la flor el destino
De su fugaz existencia?
Flor fragante, linfa pura,
Va a aumentar con su riqueza
El tesoro de armonías
Que Dios en el mundo encierra.
¡Ave libre, por el cielo
De la ilusion, vuela, vuela!
Goza, descuidada, alegre,
De tu dulce independencia.
¿Quién mereció tu sonrisa
Entre el vulgo que te asedia,
Vulgo necio en cuyos timbres
Brilla arrogante soberbia?
Lo que anhelan ver tus ojos,
Encantadora sirena,
Es al ser imajinario
Que a solas tu mente crea
Cuando errante, distraida,
Tu vista en la mar inmensa,

Deshoja flores tu mano,
Miéntras tu espíritu sueña:
Es un gallardo mancebo
Que a la par el tipo sea
De nobleza por el alma,
De jentil por la presencia;
Un armónico conjunto
De varonil entereza
I ternura apasionada,
En cuya frente serena
Sobre las otras erguida,
Talento i valor se lea.
¡Cuántas veces levantarse
Viste su forma halagüeña
Sobre las ondas, brillante,
Cual si de la mar naciera,
Adelantarse á tu encuentro
Rozando líquida seda,
Viva, graciosa, animada;
De amor sus miradas llenas
I al llegar ¡ai! a tocarla
Volar la vision deshecha!
No pierdas, nó! la esperanza:
¡Quién sabe! tal vez mui cerca
El bello ideal de tu alma
Pensando en tí se consuela.

III.

Trémulo rayo de luna
Baña el parque del castillo,
Donde los duques de Dórset
Ven correr dias tranquilos,
Rebosando de opulencia
I en grato placer mecidos
Al contemplar cada aurora
En Ana nuevos hechizos.

Débilmente los contornos
De los árboles al brillo
De ese rayo se dibujan
Cual los recuerdos perdidos
Que no puede la memoria
Arrancar bien del olvido.
Nada turba la honda calma
Del melancólico sitio,
Que hasta la brisa se veda
Sus mas lánguidos suspiros,
Respetando en el silencio
La paz del bosque dormido.
Mas ¿qué pisada a estas horas
Va hollando cauta el camino,
Produciendo un rumor vago
Por el eco repetido?
¿Quizás el sediento ciervo
Que la fuente clara ha visto?
¿Quizá el pájaro doliente
Que busca en la noche alivio?
¿Talvez el fantasma insomne,
Triste guardian del castillo,
Que solitario recorre
De noche sus circuitos?
¡No, vive Dios! que triunfante
El amor en el asilo
De las tinieblas, lo alumbra
Con su resplandor divino.
Es Roberto que a las plantas
De Ana rinde su albedrío,
De Ana que en la sombra escucha,
El pensamiento en él fijo.
¿Cuándo los bosques añosos
De aquese agreste recinto
Escucharon las ternezas
De dos seres mas queridos?
Era la pasion que estalla
Con arrebato infinito,

Recorriendo palpitante,
Las rejiones del delirio,
De donde lanza esas notas
De sublime idealismo,
Música cuya armonía
Un eco es del paraïso.
¡Ai! como un sueño de encanto
Que ha embargado los séntidos
I se disipa al aspecto
De algun fantasma sombrío,
Que eclipsa luz i colores
Mostrándose de improviso;
Así, al sañudo semblante,
Del duque de Dórset, lívido,
Se anubló de esos amores
El espacio cristalino,
I su palabra fué el rayo
Que la esperanza deshizo,
Lanzando sobre Roberto
De maldicion hondo grito.

IV.

Desde aquesa noche aciaga
De la misteriosa cita,
A fin de que satisfaga
A la lei, Roberto habita
El fondo de una prision.
Sí, que no es noble su cuna
I harto temerario intento
Fué, desde humilde fortuna,
Alzar a Ana el pensamiento,
De quien nació sin blason.
I en tanto, naturaleza
Le colmó de tales dones,
Que puede erguir la cabeza
Sobre condes i barones

Con lejítimo desden;
Que a par de la clara llama
Que alumbra su intelijencia,
Noble ardimiento le inflama
I no arredra a su existencia
De la fortuna el vaiven.

Jóven es, galan, valiente,
Con el poderoso altivo,
Tierno con el indijente,
Con el débil compasivo
I franco de igual a igual.
En nada tiene su vida
Si accion noble la reclama;
A su arrojo no hai medida,
Porque el bien por el bien ama
I es su empuje sin rival.

Mas del pecho la enerjía
¿Qué es ante el mal que le abruma?
Lo que es un rayo del dia
Perdido entre densa bruma
Que se agolpa en derredor.
Ni ¿quién jamas ha podido
Dominar su desventura,
Si amando correspondido
Le arrebató suerte dura
El objeto de su amor?

¿Dónde está Ana? ¿i qué destino
Dios a su vida depara?
De hoja que en el torbellino
Arrebatada volara
¿Quién sabe dónde fué a dar?
Quizas en ingrato encierro,
Como él, relegada vive;
Quizá el corazon de fierro
De un padre cruel recibe
Complacencia en su pesar.

¡Amante infeliz! su mente
La horrible verdad no alcanza:

Léjos de su bien ausente,
La engañadora esperanza
Da un consuelo a su dolor.
No sabe que en dura pena,
Sola, triste, acongojada,
De esclava la vil cadena
Lleva, pues que fué entregada,
Mas que a un esposo, a un señor.

Al fin fué en el tiempo un dia
En que al triste prisionero,
Clemente, como solia,
El rei Eduardo tercero
La libertad devolvió.
En ilusiones fecundo,
Otra vez su pensamiento
De delicias soñó un mundo
Donde la vida, sediento,
Del labio amante bebió.

Ardiente, incansable, ciego
El laberinto confuso
De Lóndres recorrió i luego
En su oculta mira impuso
A mas de un fiel corazon.
Si fué sangrienta la herida
De la verdad descubierta;
Si vaciló entorpecida
Ante ella su planta incierta,
Cobró al fin resolucion.

Que al seno que amor inflama
El crímen mismo no aterra
I hai pasiones que son llama,
Escándalo de la tierra,
A las del Tártaro igual.
Nube rosada a la aurora,
Negro manto al medio dia
De borrasca atronadora,
Cuya sombra desafia
Del sol al claro fanal.

I allá va i allá se lanza
Desesperado Roberto,
Que el amor i la venganza
Impúlsanle de concierto
Con empuje colosal.
O ha de correr su existencia
Con la de Ana confundida,
O ha de burlar la inclemencia
De su suerte aborrecida,
Dando el aliento final.

V.

¡Qué hermosa mañana! ¡Cuán blandas, cuán puras,
Suspiros murmuran las brisas del mar!
¡Cuán claros los rayos del sol las alturas
Comienzan en lumbre dorada a bañar!
Semeja al mostrarse tan grata i serena,
Risueña mirada del ojo de Dios.
¡Ai! ¡cómo contrasta su paz con la pena
Que halló la triste Ana de amor yendo en pos!
¿Qué pájaro tuvo trinar tan doliente
Que imite en los bosques su voz de afliccion?
¿Qué ser en el mundo sintió lo que siente
Herido de muerte su fiel corazon?
En vano le llama; su amor no responde;
Entrambos un muro levanta el deber,
Que es ella ¡infelice! la esposa de un conde
I toda esperanza forzoso es perder.
En tanto, el recuerdo, vivísimo, tierno,
Del dueño de su alma palpita en su sien:
Sin él son sus dias tortura de infierno,
Con él se tornaran de infierno en Eden.
¡Cuán grata la imájen que se alza, ilusoria,
Del tiempo pasado, fecundo en amor!
¡Con cuánta delicia la mente una historia
Repasa, a su seno volviendo el calor.

¡Engaño! ¿qué importan al alma apenada
Recuerdos de bienes que no volverán?
Placer irrisorio, humo, sombra, nada,
Flores que a su soplo tronchó el huracan.
Así, solitaria, lamenta su suerte,
Vagando en la playa desierta del mar
Sin rumbo, al acaso, pidiendo la muerte
A Dios que la ha visto sin tregua llorar.
Que entre ella i Roberto plantó lo imposible,
Columna de bronce do a estrellarse van
En vano los gritos del seno sensible,
Que ajita la llama de ardiente volcan.
¡Mirad! Aparece velera una nave
Del vasto horizonte allá en el confin.....
Quizá una esperanza traerá....¿quién sabe?
Que ofrezca a sus males un próximo fin.
Delirio que a impulso de férvido anhelo,
Poniendo en olvido cruël realidad,
La lleva a encumbrarse de nuevo hácia un cielo
Que es hoi vano engaño, si ayer fué verdad.
Avanza la barca, nevada paloma
En copos de espuma nadando jentil.
¿Por qué al rostro de Ana carmin vivo asoma
E inquieto su pecho da latidos mil?
¿Por qué cual si viese de Dios el semblante
Su ardiente mirada destella esplendor?
¿Por qué una sonrisa de dicha, triunfante,
Entreabre sus labios con dulce temblor?
¡Misterio! I en tanto la nave en el puerto,
Echada ya el ancla, meciéndose está.
¡Ai! de los que llegan ninguno es Roberto!...
¡Quizá en pos de todos hácia ella vendrá!
¡Ninguno es Roberto!...Mas ¿quién en sus manos
Desliza una carta la playa al cruzar?
¡Talvez en pos anda de amores livianos
Quien así se atreve su honor a insultar?
I al punto que estalla su cólera, altiva,
Dejando en la arena caer el papel,

Sagaz el incógnito palabra furtiva
La dice de paso, i Ana repite: «¡Él!»
De nuevo la playa desierta se mira;
Sus ojos clavados en la carta están;
I bien luego ansiosos en torno los jira,
Sin poder mas tiempo triunfar de su afan.
«Libres mañana, de esta tierra léjos,
El sol alumbrará nuestra ventura;
Yo adorando tu espléndida hermosura,
Tú embriagada al influjo de mi amor.
Seremos aun felices; nobles pechos
Nos prometen ayuda i simpatía.....
Escoje entre mi vida i mi agonía:
Para hacerme feliz, Ana, ¡valor!»
Dos fuentes son los ojos de la hermosa
De donde mana torrentoso llanto;
En su veloz latido, hondo quebranto
Revela su convulso corazon.
Silenciosa al castillo se encamina
Que es a sus ojos lúgubre mazmorra.
¿No habrá algun ánjel que clemente acorra
A otro ánjel espatriado en su afliccion?

VI.

Es el conde de Brístol personaje
De alta prosapia, grave i estirado,
Que a usanza de otros mil de igual linaje
A perros i a caballos vive dado.
Ojo verde i pequeño, calva frente,
Descomunal nariz en rostro magro,
Sonrisa de serpiente
En labios que solo abre por milagro,
Alto de talla i tieso,
El feo esposo de Ana
Lleva en el rostro impreso
Odioso signo de soberbia vana.

Jamas del alma las pasiones nobles
Conmovieron su seno,
Que hai mortales, cual robles,
Impenetrables a lo hermoso i bueno.
Por eso se le ve rudo tirano
De mujer desvalida cuya suerte,
Colérico un anciano
Entregó a su desden hasta la muerte.
Si él en mesa abundante el áureo váso
Cercado de parásitos apura,
O temulento i vacilante el paso
En busca va de cortesana impura;
Ana, la humilde esclava,
Triste i humilde tanto como bella,
En apartada estancia al suelo clava
Sus ojos do el dolor marcó su huella.
Vedla ahora; reposa adormecida
En solitario lecho,
Mal velado el encanto que se anida
En su entreabierto, alabastrino pecho.
Dió del sueño el desmayo
Mas lánguida hermosura a su cabeza,
I hai en su frente un rayo
Que habla de su infortunio i su tristeza.
Brazo ebúrneo i desnudo
Que cuelga neglijente;
Labio que, si bien mudo,
En su tierna espresion es elocuente;
Respiracion ansiosa,
A cuyo influjo cubre su mejilla,
Tras mústia palidez, tinte de rosa
En el que la pasion ardiente brilla;
Así en los brazos de intranquilo sueño,
En su inquietud mas bella i seductora,
El nombre de su dueño
Quizá recuerda, pues dormida llora.
Mas luego con señales de alegría,
Inflamada su faz resplandeciente,

Cual flor que al rayo de la luz del dia
Bebe la vida i su dulzura siente,
Hondo suspiro exhala,
Rebalse de la dicha comprimida;
Con dulce voz que el arpa nunca iguala:
«¡Sí, tuya soi!» profiere conmovida.
¡Ai! no despiertes, nó, de tu letargo:
Sueños las dichas son, ánjel del cielo!
¿A quién la realidad, cáliz amargo
En vez de néctar no brindó en el suelo?
Al léjos, diamantino,
Vemos brillar el bien que a el alma halaga;
Es fácil el camino
I la ilusion, cual seductora maga,
Realza a los ojos el preciado encanto:
Corremos ¡ai! a asirlo, i nuestra boca
Bebe a tragos la hiel del desencanto,
Porque en lugar del bien la mano toca
Tan árida verdad que causa espanto.
I en inmensa cadena
De engaños i martirios,
Volviendo de la pena
A perseguir tenaz nuevos delirios,
Sin nunca realizar una esperanza
Cual la concibe el pensamiento ardiente,
Nuestra existencia avanza
Al porvenir, hastiada del presente;
Hasta que mas humano
Que el de la vida el ánjel de la muerte,
Pone sobre ella con piadosa mano,
Para darle reposo, losa inerte.

VII.

Caballerizo del conde
Ya es el incógnito, i fía
A su esfuerzo i enerjía

Roberto su porvenir.
Activo, sagaz, discreto,
Vela el intento que entraña;
Con solicitud i maña
Logra al conde seducir.
¿Quién mejor que él custodiara
A la abandonada esposa
Cuando su pena angustiosa
Va léjos a distraer?
Por eso siempre a su lado,
Constante i fiel caballero,
La sigue por el sendero
Que ella escoje a su placer.
Al reclinar cada dia
El sol su frente en ocaso,
Se les mira paso a paso
Al castillo regresar;
Ella mas triste e inquieta,
Cual si pasara un combate
Dentro el corazon que late
Con violento palpitar.
Así corre el tiempo estéril,
Miéntras Roberto, impaciente,
Cuenta las horas i siente
Indescriptible ansiedad;
Que él i los suyos en Brístol
Ocultos han preparado
Con solícito cuidado
La fuga de la beldad.
¡Cuántas veces tembloroso,
Escucha el menor ruïdo!
¡Mísero engaño! no ha sido
La señal de salvacion.
¿Débil acaso desiste,
La cuitada, de su empeño,
I un porvenir tan risueño
Solo habrá sido ilusion?
¡Cuántos anuncios fallidos!

Cuánta zozobra i violencia!
¡Cuál sacuden la existencia,
La esperanza i el temor!
Horas cuyo paso deja
Huella indeleble i profunda,
Porque el corazon inunda
Lava ardiente de dolor!
De la tarde el mustio rayo
Tras bruma espesa fulgura
Débilmente en la llanura
Que al léjos se ve ondular,
I en ella alumbra dos bultos,
Que del castillo distantes,
En corceles arrogantes
Galopan hácia la mar.
Ellos son. Ya a sus espaldas
La odiosa prision se oculta,
Con ella el mal se sepulta
Que royó la vida ayer.
Voz convulsiva *¡Adelante!*
Clama; i los brutos lijeros
El espacio abarcan, fieros,
«Con frenético correr.»
Una hora mas, i victoria
Para el venturoso amante;
Una hora mas.... *¡Adelante!*
A las costas del canal,
I mañana ignoto asilo
Les dará la alegre Francia,
Donde se abre a su constancia
Perspectiva celestial.
¡Cómo flota al raudo soplo
Del aire el blondo cabello
Sobre el inclinado cuello
De la amazona jentil;
Miéntras fantástica, aérea,
En su bridon, vaporosa,
Como leve mariposa,

Vuela en busca del pensil!
¡Adelante! vagos puntos
La mirada en lontananza
Solo a percibir alcanza,
Que ya borrándose van.
¡Adelante! que bien pronto
Largos años de tormento
Los compensará un momento
En los brazos del galan.
No es mas rápida la flecha
Por el arco disparada
Que ella en lanzarse ajitada
Al bote de salvacion,
Donde se yergue Roberto,
El fuerte remo empuñado,
De pié i brazo levantado,
Para darle proteccion.
Vedlos cortar la corriente
La blanca espuma entorchando,
Como dos cisnes nadando
En un lago de cristal.
Vedlos cómo se avecinan
A la nave aparejada
Que los aguarda, ancla alzada,
Dispuesta a darse a la mar.
Esa blanca nave, emblema
De su esperanza halagüeña,
Les abre mansion risueña
I ya la pisan los dos.
Al rayo del sol poniente
Que refleja un mar tranquilo,
Bello es verlos de su asilo
Dar a Albion su último adios.
Surca empaz, velera nave,
El vasto piélago undoso,
Tú, que templo misterioso
Eres de amor inmortal;
Amor digno de medirse

Con el mar, como él sublime,
Cuya inmensidad oprime
A otra inmensidad igual.

VIII.

Sorprendente creatura,
Hombre! ¿quién dirá tu esencia
Si es contraste tu existencia
De flaqueza i de poder?
Tan estrecho, i se contienen
Dentro tu seno, ignorados,
Mundos que brota animados
De sus entrañas el ser.
Vil gusano, i tu alma es cielo
Donde a par del firmamento
En perpétuo movimiento
Astros mil brillando van.
Tan pequeño, i es mas vasto
Tu pensamiento jigante
Que los llanos do tonante
Zumba airado el huracan.
Tan miserable cuando odias,
Como eres grande cuando amas,
Compuesto de lodo i llamas
Que se repelen en tí;
Tú, cuyo cerebro abarca
Tierra i Dios, cima i abismo,
Sin conocerte a tí mismo....
¿Quién eres, oh esfinge, dí?
Tú, que incansable renuevas
Do quier la materia inerte,
Sin póder dar de igual suerte
Vida a un átomo jamas;
Que, dócil, miras, al rayo
Obedecer a tu acento,
Miéntras de verdad sediento

A tientas sin ella vas;
 Mitad ánjel, mitad bruto,
Si hai un sol sobre tu frente,
Llevas un cáos rujiente
En tu propio corazon....
Débil como hoja i violento
Cual la tempestad bravía,
Luz i sombra, noche i dia,
¡Dí! tus leyes ¿cuáles son?
 En vano ante tí pasmado
I por comprenderte inquieto,
Penetrar quise el secreto
Que en sí reserva tu ser.
¡En vano! que oscuro abismo
Fuiste siempre, mudo arcano,
Que al Árbitro soberano
Solo es dado conocer.
 Yo te he visto puro i bello
Con la virtud por emblema,
O con marca de anatema
Oprobioso criminal;
Ora tirano, ora esclavo,
Digno o servil, rudo o blando,
O cual veleta jirando
Al soplo del bien i el mal.
 Te he visto poner en aras
Del sacro deber la vida,
O llevarla envilecida
Ante un ídolo vulgar;
Te he visto hipócrita, artero,
Destilando hiel de envidia,
O avezado a la perfidia
Un puñal traidor clavar.
 Insecto o águila altiva,
Ya paloma, ya serpiente,
Antítesis permanente
Que fatiga a la razon....
¡Hombre! ¿qué fuerzas te impulsan

Por tan distintos caminos?
¿Dónde vas? ¿tras qué destinos
Te lanza ciega ambicion?
  Tan raquítico cuando odias,
Como eres grande cuando amas,
Compuesto de lodo i llamas
Que se repelen en tí;
Tú, cuyo cerebro abarca
Tierra i Dios, cima i abismo,
Sin conocerte a tí mismo,
¿Quien eres, oh esfinje, dí?

IX

  La noche en tupido manto
Envuelve mar, tierra i cielo,
I al traves de espeso velo
La luna empieza a brillar.
Así la dicha pasada,
En la noche de la vida
Luce al alma oscurecida
Por las sombras del pesar.
  Apénas se oye el murmullo
De las olas o el suspiro
Del aura que en blando jiro
Modula dulce cancion.
Recostado el marinero
Sobre cubierta, indolente,
Tras grave fatiga siente
Deleitosa sensacion.
  Viaje es tambien la existencia:
¡Feliz quien cruza sus mares
Exento de los azares
Que persiguen al mortal!
¡Quién su corazon no ha visto
Náufrago en playa desierta
Con los despojos cubierta

De su ventura ideal!
Al abrigo de las sombras
Vuela la nave segura
Por la líquida llanura,
Como jigantesco alcion.
Présaga de bien futuro
Do quier reina grata calma.
¡Ai! no siempre da ella al alma
La esperanza i la ilusion.
Ana siente que se turba
Su ajitado pensamiento
Al vago presentimiento
De desventura fatal.
Mas ¿qué teme? Preguntadlo
Al claro instinto certero
Que nos advierte primero
La proximidad de un mal.
Ella ha visto ante sus ojos
Alzarse grave, espantoso,
Un fantasma misterioso
Que la sumerje en horror,
I que aunque los ojos cierre
Esquivando su mirada,
Vuelve a encontrarla clavada,
Inmóvil en su interior.
I parece que un acento,
Siniestro eco de otro mundo,
Se desprendiera, profundo,
Desde el fondo de aquel ser,
Diciéndola cavernoso:
«Yo soi el remordimiento
Que Dios manda en escarmiento
Al que abandona el deber.»
¿De qué vale que brillantes
Otras plácidas visiones
Borden de amor e ilusiones
Las horas del porvenir,
Cuando el huésped pavoroso,

Que se aloja en su conciencia,
La amenazante sentencia
No deja de repetir?
En vano, en vano Roberto
Su enajenacion sublime
En imájenes esprime
Ardientes, cual su pasion;
Por el terror embargada,
Apénas si la armonía
De tan tierna poesía
La hiere en su vibracion.
I todo otro pensamiento
Parece alejado de ella,
Pues si aun seduce por bella,
La estátua es, nó la mujer.
Dos fuerzas se han combatido
En los senos de su vida;
Venció el amor, pero herida
Cayó clamando: «¡El deber!»

X.

Es media noche. Tormentosa nube
Su pabellon sombrío
Prende en el horizonte i lenta sube,
La tiniebla espesando en el vacío,
Al centro de la esfera;
Allí al zumbar del fragoroso trueno
I al fulgor del relámpago, se entreabre,
Como en el aire suspendida hoguera,
Su desgarrado seno.
Retumba el aquilon. Jenio de muerte
En las alas del viento cabalgando,
Con voz lúgubre advierte
Que el desconcierto llega,
I la mar le recibe sollozando.
A la quietud serena

Del piélago apacible ha sucedido
La ajitacion de la ola procelosa,
Que remedando un ¡ai! de inmensa pena,
Tras rápido hinchamiento cae ansiosa
A apagar sus quejidos en la arena.
Una hora lenta corre i el lamento
Se torna en un clamor solemne, estraño;
Los tumbos de las olas son colinas
Que hace i deshace el aquilon violento;
Montañas son de colosal tamaño
De los astros vecinas,
Que osan amenazar al firmamento.
En tan profundo cáos ¿qué es el hombre?
El hombre desparece i solo queda
La batalla sin nombre
Del aquilon i la ola, magna lucha,
Que así como el abismo mas profundo,
La estrella errante del espacio escucha.
Salud, ¡oh tempestad! tú sola puedes
Convenir a tan bárbaro destino.
¿Qué concierto mejor se levantara
Que el bramar del airado torbellino
En torno de un amor cuya vehemencia
A tu empuje afrentara?
Vino cual tú de incógnitas rejiones;
Mitad dulce atraccion, mitad demencia,
I creciendo anhelante de emociones,
Salvaje como tú que el mar revuelves,
El trastornó dos vidas que hoi arroja
Ante tí, palpitando de congoja.
Quede el aroma de dormidas flores
Que al beso de la luna
Al aire dan balsámicos olores,
A perfumar los sueños de fortuna
De lánguidos amores
Sin contratiempos ni inquietud alguna.
Para ellos el arroyo se desata
En líquidos diamantes;

Canta el jilguero su cancion mas grata
Que repiten los ecos resonantes;
Murmura el aura, arrulla la paloma
I hermosa luz al horizonte asoma.
¡Ai! a la convulsion de un sentimiento
Que al brindar el deleite da el tormento,
A una pasion producto del infierno
Por lo amargo, del cielo por lo tierno,
Que condujera al pié del infinito
Si no llevase el sello del delito;
Bien le está verse a la merced del noto
Sobre abismo flotante,
Lanzada en rumbo al ojo humano ignoto
Al clamor de borrasca retumbante,
Que de sublime horror el alma llena.
Digna de esa pasion, grande es la escena.
¿Quién sabe dónde va la frájil tabla
En medio a la tormenta?
Tan solo el aquilon a la noche habla,
Catástrofes talvez rudo le cuenta,
Pues que la noche al escucharle, triste,
De oscuridad mas negra se reviste.
Al paso que trascurren temblorosas
Las horas que el espanto están midiendo,
En terrible trastorno, mas furiosas,
Lanzan las olas su bramido horrendo
Que en la rejion del aire se dilata,
Como si el mar cayera en catarata
Sobre un mundo sin luz que va muriendo;
E indecibles creciendo
El tumulto, el estrépito, la sombra,
La confusion profunda,
La impresion del sentido, ya no nombra
Pasmada el alma que el terror inunda.
Es el vuelo de jenios infernales
Que en las tinieblas cárdenos fulguran,
Estampidos solemnes, colosales,
Mezclados a mil ecos que murmuran

Ayes, sollozos, lúgubres jemidos,
Vibrantes alaridos;
Es la lluvia a torrentes,
El rayo que inflamado allá en la nube
Siente apagar sus sierpes refuljentes
Por la audaz ola que a su trono sube,
I el rechinar del eje de la tierra
Rendido al peso de tan larga guerra.
I así la noche pasa i llega el dia
Cuyo siniestro albor saluda el trueno,
Que ejércitos de nubes todavía
Preñado el negro seno
De monstruosas borrascas, en la esfera
Desatan su cobriza cabellera.
I el conflicto no cesa i se suceden
Fúnebres dias, noches tenebrosas,
Dias que apénas pueden
Diferenciar sus luces vagarosas
De las nocturnas sombras, cuyo manto
Aumenta los prestijios del espanto.
La nave zozobrante, ya lanzada
Hasta tocar su mástil roto el cielo,
Ora precipitada
En abismo sin fondo, en raudo vuelo
Obedece al impulso soberano
Del irritado Océano;
Mui léjos de la costa hospitalaria,
En el espacio vasto, inmensurable
Del piélago insondable,
Va errante i solitaria,
Sin direccion alguna
Al capricho del viento i la fortuna.
Tal en el mar del mundo
La barca de la vida
Suele vagar perdida
Al crudo embate de dolor profundo,
Léjos de la ribera
Que esmaltó la esperanza lisonjera.

Un nuevo horror se añade a la tormenta:
Lo infinito del mar que a la mirada
En la inmensa estension se representa.....
¿Dó su término hallar? La tierra ansiada
¿Cómo volver a ver, si al fin a salvo
Deja al bajel la tempestad bravía?
¿Qué pensamiento alcanza todavía
A sorprender la inclinacion *amante*
Que dirije a la brújula, temblando,
Hácia el norte distánte?
Rotas están las cuerdas de la lira
I embargado el acento;
Que tan largo martirio solo inspira
Confusion i terror al pensamiento.
¿Cómo seguir la huella
Del martirio cruël hora por hora?
¿Cómo escuchar a cada nueva aurora
La lúgubre querella
De la misma agonía,
Que al viento, al mar, al hombre, a Dios envia,
Envuelto en el sollozo,
El estertor del ánimo en destrozo?
¿Qué corazon no lanza
Grito desesperado,
Cuando el espacio que la vista alcanza
No ofrece al desdichado
Un asilo al dolor que le ha cercado?
¿No le valiera mas dormir el sueño
Del cual por bien el hombre no despierta,
Que ir navegando en mal seguro leño
Por el mar de la vida, do ve abierta,
Oscura, amenazante,
La boca de un abismo a cada instante?
¡Nó! solo el ser, autor de la existencia
Sabe marcar el fin de la jornada.
Es en el tiempo la mortal dolencia
Crisol donde la vida depurada,
Vuelve a cobrar su anjelical esencia

Para volar a Dios, inmaculada.
Ministro del Señor, el infortunio
Pone la sal amarga de la pena
En nuestro labio con designio santo,
I obedeciendo a Dios que así lo ordena,
Hace correr en abundosa vena
Por nuestro rostro, que agostó el quebranto,
El bautismo del llanto.
Mas no al traves de lacrimoso velo
Mira Roberto su espantosa ruta,
Si bien sombra de duelo
Su altiva frente enluta.
Inmóvil en el puente,
Hundido el ojo, la mirada inquieta,
El piélago rujiente
Contempla triste, cual vencido atleta
Que a su adversario mira, ya impotente,
En tanto que él triunfante le sujeta.
Hai, cuando vuela la última esperanza,
Un solemne momento
En que el bravo concentra su pujanza
I aceptando el tormento
A su destino silencioso avanza.
Así el amante a quien contraria suerte,
Al apurar la copa de la dicha,
Le dió a beber el cáliz de la muerte;
Sintiendo que su nave sacudida
Se hunde al fin en la mar embravecida,
En ademan sombrío
La frente inclina, pensativo i frio.
Mas ¡oh dolor! en lágrimas bañada,
Estátua del espanto,
Cerca de sí contempla arrodillada
A la hermosa mujer que pena tanto;
I su alma conmovida,
Que vió serena zozobrar su vida,
Manda a sus ojos un raudal de llanto.
¿Qué nombre tiene el ánjel misterioso

Cuya mision bendita
Es combatir al mal que, tenebroso,
El vasto espacio de la tierra habita?
¿Es hermano talvez del que en la infancia
Arrulla el dulce sueño
Del niño, a quien en copa de oro escancia
Junto con el placer grato beleño?
Ánjel a cuyo abrigo,
Cuando le falta el maternal halago,
De ternuras mendigo,
Huérfano vuela, como cisne al lago?
¿Le visteis? Dilijente
Perfuma con su aliento,
Cual balsámico ambiente,
De la casta beldad el pensamiento;
I en sus alas de rosa,
Regalo de la tierra, lléva al cielo
Los aromas del alma candorosa
De la pura vestal que huella el suelo.
El acompaña al triste en su camino
Alentando su fe con la esperanza,
I enseña en lontananza,
Mas allá de este mundo, otro divino,
Donde en pos del dolor el bien se alcanza.
Cuando no puede suavizar la llaga
Del corazon, por la desgracia abierta,
A poner aun acierta
Dentro del propio mal dulzura vaga,
Sentimiento de triste poesía
Que apellidó el mortal *melancolía.*
Custodio al uno le llamó la tierra
Invocándole siempre en sus dolores:
¿Qué nombre tiene el otro que hoi destierra
Al asomar sus claros resplandores
De fuerzas ciegas la obstinada guerra?
Cualquier su nombre sea,
El voto del amor a él se levanta
I su imájen que cruza por la idea

Al corazon reconocido encanta.
Se fué la tempestad. Miéntras que al léjos
En pardos escuadrones
Se ocultan dando lúgubres reflejos
Las borrascosas nubes, el zumbido
Del aquilon es ya flébil jemido;
Que desciende despues hasta el arrullo;
Calmó del mar el hervidor murmullo,
Tras la deshecha espuma el cristal luce,
Al principio oscilante, al fin sereno
I allá en el fondo de su claro seno,
Su disco el sol naciente reproduce.
¿Visteis las flores del pensil, pasada
La lóbrega tormenta?
Poco a poco la frente delicada
Alza cada una, lenta,
Mostrando en ella un signo
De los furores de aquilon maligno.
En medio del estrago
Sustituye a la antigua otra belleza,
Que en vez de deslumbrar, lánguido, vago,
Un sentimiento inspira de tristeza.
Belleza de ruïnas
Contempladas al rayo de la luna,
Cuyo aspecto despierta la memoria
De ilusiones divinas,
Escombros ya del tiempo i la fortuna.
Tal la mísera jente
Del bajel que otra vez surca en bonanza;
Recobra apénas, tímida i doliente,
Lánguida confianza.
Levantando éste el rostro, pensativo,
Sonrie tristemente;
En lágrimas aquél, recuerdo vivo
Siente brotando de la patria ausente;
Quien a solas medita,
Otro da rienda suelta a su alegría,
Miéntras algunos tiemblan todavía

Ante la mar que estiéndese infinita.
Un grito ha resonado
Que sacude los ánimos, vibrante....
Tierra! tierra! i de júbilo inflamado
Yergue Roberto la cerviz, triunfante,
Al descubrir risueño en lontananza,
Reflejando el color de la esperanza,
Cual nacido del mar, bosque encantado.
Tierra! tierra! ya están sobre cubierta
En tropel los marinos:
¿Fué engaño? nó! que a divisar se acierta
Penachos de esmeralda,
Do quiebra el sol sus rayos purpurinos,
De virjinal rejion fresca guirnalda:
Es una isla talvez desconocida;
Por seres misteriosos habitada...:
Quizá la tierra del Eden perdida
Que al traves del dolor será encontrada.
Vuelta hácia ella la proa, en el olvido
Dejando la quincena del tormento,
En blando movimiento
Por hálito suavísimo impelido
Voga el bajel, dando la vela al viento.
Todo es animacion, placer, contento:
Mirad! mirad! por colmo de ventura,
Aves de mil colores
Que, dejando sus nidos de verdura,
Vienen a dar gorjeos seductores,
Posadas en las vergas i cordajes:
«Salud!» dicen talvez a los viajeros,
Que en rostros lastimeros
Demuestran ¡ai! del tiempo los ultrajes.
¿Por qué, despues de la impresion primera
De júbilo, Roberto
Abandona a la turba placentera,
De duelo al parecer siempre cubierto?
¿Dó está su compañera,
La flor mas bella de distante clima,

El ave mas jentil i enamorada
Que de Europa hasta el Africa abrasada,
Al aire mismo en su ternura anima?
¿Que hai pájaros no sabe
Que heraldos de las flores,
Cuanto en sus alas cabe,
Un tesoro de májicos olores
Han traido para ella e impacientes
La llaman con cantares inocentes?
Lánguida, apénas si los ojos jira;
Marchita está; su voz es un jemido,
Flébil suspiro de quejosa lira,
I es de su corazon flaco el latido;
I miéntras reclinada
En el amante seno
Aun oye acongojada
En su ilusion el trueno
I una voz de agonía
Que de infortunio la habla todavía;
Para alejar tan triste desvarío,
Otra voz que resuena como el beso
Del céfiro en la flor, así la dice:
—«Reanímate, bien mio,
Tan grata perspectiva; el embeleso
De suerte asaz felice,
De nuevo encantador se nos ofrece
En la isla que cercana resplandece.
Todo es en torno paz; contempla el cielo,
Ni una nube hai en él; ¿por qué, Ana mia,
Aun eclipsa tu rostro, tras su velo
Tenaz melancolía?
Un dia, enternecida,
Me llamaste la vida de tu vida;
Yo ciego i delirante
Busqué tu huella con mi labio amante
I alzándome a tus brazos, me dijiste:—
Sin tí, Roberto, el universo es triste
Para mi corazon; contigo errante,

Sin pan i sin abrigo viviria,
Bendiciendo mi estrella noche i dia.—
Vibrando están sonoras todavía
Tan musicales notas en mi oido:
¿Quién por mi mal anuda sin clemencia
Esa divina voz que ha enmudecido?»
I con acento de sin par dolencia
Ana murmura apénas:—«*La conciencia!*»
Dos sollosos a un tiempo resonaron
En lastimante i fraternal concento;
I lágrimas tan tristes se lloraron
Que no alcanza à espresarlo humano acento;
Despues dos labios trémulos mezclaron
Las llamas de su aliento,
I sollozos i besos juntamente
Remordimiento son i amor ardiente.
¡Albricias! la canoa esploradora
Trae apresurada
Gratas nuevas de la isla salvadora.
Vedla en la lumbre matinal bañada
Cual ostenta las galas que atesora.
A la isla! a la isla! por do quier resuena
I es tal de los marinos la alegría,
Que un ¡hurra! prolongado el aire atruena;
Miéntras venciendo al lado de su dueño
La prófuga infelice su tristeza,
Débil levanta lánguida cabeza
I ante la realidad la juzga un sueño.

XI.

Hai en la tierra sitios escondidos
Do guarda la feraz naturaleza,
Celosa, sus prestijios mas queridos;
Do, caprichosa i vária, la belleza
De plantas i animales confundidos

Resplandece con sello de grandeza;
Rejiones apartadas i sin nombre
Que nunca hollara con su planta el hombre.
El incógnito jenio del desierto
Asienta allí su trono misterioso;
Para él, solo para él, el seno abierto
Está del valle plácido i umbroso;
Su follaje para él mece cubierto
De balsámicas flores bosque añoso;
Jime para él el viento en el vacío,
Para él murmura, solitario el rio.
Callado el tiempo allí, nó de las horas
Muerte anunciando vibra la campana,
Ni la tristeza se une a esas auroras
Que lleva a donde va la vida humana;
Flores risueñas i aves trinadoras
Solo hablan de placer a la mañana;
Allí la tarde silenciosa i pura
Jemidos no recoje de amargura.
El hombre, en el espacio punto leve,
Grande como el arcánjel en la idea,
Inquieto donde está, la planta mueve
I anhela descubrir, ya que no crea;
U honda pasion impúlsale i se atreve
A retar al espacio a la pelea,
I surcándolo audaz, planta su imperio
Donde hasta entónces habitó el misterio.
I así la humanidad hilo por hilo
O en sonoro raudal colma el vacío,
I a sorprender lo incógnito en su asilo
Rueda perenne el caudaloso rio,
Ya en curso estrepitoso, ora tranquilo,
I la llanura cruza i bosque umbrío,
E invadiendo los senos del desierto
Sus ondas alzan triunfador concierto.
Tal tu destino fué, ¡oh isla encantada!
Los siglos te miraron, hechicera,
Entre el cielo i la mar flotar colgada.

Bella mansion de eterna primavera[1]
Siempre por blanda luz acariciada,
Señora de la mar, no prisionera....
Escrito estaba que el amor un dia
Buscando un nido en tí se albergaria.
Tu tierra virjinal bajo la planta
De los primeros hombres se estremece:
Modera ante ellos, oh isla, inquietud tanta.
Tu pabellon de sombras no guarece
A la avaricia vil que el oro encanta,
Sino al trémulo amor que se enternece
Al oir a sus tórtolas llorando
Sus largas penas en arrullo blando.
No a turbar bullicioso él ha venido
Tu blanda paz, tu deliciosa calma,
Ni a arrancar a tus pájaros del nido
Que en su vaiven columpia airosa palma.
Si en el prado tus flores ha cojido
Es que su olor la vida vuelve a un alma,
Que exhala mas perfumes que esas flores
I es, mas que todas, rica de primores.
Como del mundo en la primer aurora,
Fresca, risueña, espléndida, fecunda
La tierra se mostró; tal, seductora,
Ostentando la vida que la inunda,
Arrullada del mar que la enamora
I en eternal abrazo la circunda,
Bella como una vírjen en plegaria,
Se alza serena la isla solitaria.
Nuevo Eden que hasta Dios a el alma lleva;
Para poner el colmo a su hermosura,
Solo faltaba el resplandor de una Eva
Regalando a su Adan blanda ternura,

[1] «El hombre sensible a los encantos de la naturaleza, encuentra en esta isla deliciosa otros remedios mas poderosos aun que el clima; i ninguna morada me parece mas propia para disipar la melancolía i volver la paz a un alma dolorosamente ajitada, que Tenerife i Madera.» Humbolt, *Viaje a las rejiones equinocciales*, tom. 1., cap. 2.°, páj. 102.

Al rumor misterioso que se eleva
Del árbol, del arroyo i la espesura,
Ora al brillar magnífico del dia,
Ya bajo el toldo de la noche umbría.
Cual la mujer primera deslumbrante,
Mas poética talvez porque es mas triste,
Tierno el mirar, estático el semblante,
Ana, repuesta del desmayo asiste
A tan rara vision, májia flotante,
En cuya realidad creer resiste
(Tanto el terror perturba sus sentidos),
Dando su corazon fuertes latidos.
—«¿No es verdad, mi Roberto, que esa oscura
Noche de padecer, eterna, amarga,
No tornará a envolver nuestra ventura?
¿No es verdad, dí, que ha sido ya mui larga
La espiacion fatal? que de la altura
Llueve esa luz que la pupila embarga
En signo de perdon sobre este suelo,
Do nos recoje compasivo el cielo?»
—«Venga la luz o venga la tiniebla,
Yo solo sé decirte que te adoro;
Que tu mirada los espacios puebla
Para mí de ilusiones, rayo de oro
Que ál despuntar aclara toda niebla;
Que si a mi lado no te miro lloro,
No un llanto cual tus ojos lo han brotado,
Sino el llanto infeliz dul condenado!»
—«Repíteme, por Dios, ese concierto
De simpática i dulce melodía....
¿Es verdad, es verdad?... mi buen Roberto,
¿Me amas cual yo? repítelo, alma mia!
Que al eco de tu acento miro abierto
Ese cielo de luz que soñé un dia!
Pobre mujer, no abrigo por esencia
Sino amor, mucho amor, en mi existencia.
«Mas ¿recuerdas Roberto? delirante,
Cual hoi aquella noche tú me hablabas,

I en torno el aquilon zumbó tronante,
I sin ver mi temblor tú continuabas....
¿No volverá a estallar en este instante?
Me falta ahora el aliento que me dabas....
Débil, ¡ai Dios! la tempestad me arredra;
No vine al mundo roble sino yedra.»

I de nuevo en crüel desasosiego
Pasea por do quier mirada vaga,
En tanto que Roberto en voz de ruego
La calma tierno i plácido la halaga;
Flor que recobra su frescura al riego,
Reanimada su faz, la bella maga
Que en el regazo de su bien se asila,
Vuelve a gozar de la ilusion, tranquila.

Ora, en silencio al borde del torrente
Que el llano baña en olas espumosas,
Como derrama juventud bullente
En la vida ilusiones jenerosas;
Ya confiando al perfumado ambiente
Mil delicadas pláticas sabrosas,
La felice pareja a la ventura
Errante huella alfombras de verdura.

Muestra aquí el árbol sazonado fruto
Que a gustarlo convida; allí, florido,
Rinde en aromas plácido tributo
A la próvida tierra, i escondido
En la espesura pace manso el bruto,
Que aun la humana crueldad no ha conocido;
En cada rama, ufano, ricas galas
Luce peinando un pájaro sus alas.

Ved! descubre la bella peregrina
En el fondo de la isla ameno prado,
Donde un arroyo su onda cristalina
Por el césped desliza, alborozado;
Frondoso ceiba su ramaje inclina
De mirtos i laureles rodeado,
Formando pabellon de fresca sombra
Que flores mil esmaltan por alfombra.

Albergüe que la móvil fantasía
De un hada embelleciera con esmero,
Para envolver en rica poesía
Las emociones del amor primero
Que de otro mundo en busca de él vendria,
Errante e infeliz, por estranjero.
Los dos al ver tan plácida morada
Posan allí la planta fatigada:
¡Callad, brisas, callad! En dulce sueño
Descansa la pareja adormecida:
¡Callad, aves, callad! grato el beleño
Mas bien que vuestros trinos la convida.
¡Silencio! que un espíritu risueño
Bate sobre ella el ala estremecida;
I promesa talvez de otra ventura
En incógnito idioma le murmura:
La vida es el amor. Desde la planta
Hasta el astro fuljente, todo cede
A esta gran lei universal i santa;
La vida es el amor.
Del enlace del cielo i de la tierra
Nacieron las estrellas i las flores;
Suspiros son las nubes de colores
Que inundan los espacios de esplendor.
La luna en rayo de tristeza envia
Su tierno sentimiento al mar distante;
I al levantar hácia ella onda jigante,
Palpita el mar de amor.
La estrella pura que en el éter vaga,
Ama del sol la vívida centella
I refuljente el sol baña a la estrella
En su lumbre mejor.
La flor en el suspiro de las auras
Manda a la flor mensajes de ternura,
I en la radiante faz de la natura
Da a sus frutos el sol blando calor.
El ave en el secreto de su canto,
Al animar su prole bendecida,

Alegra los desiertos de la vida,
Porque es su trino amor.
I el hombre al fin; su corazon es harpa
Que al soplo del amor deshace el hielo,
Encanta la creacion, conmueve al cielo
I eterniza vibrando su clamor.
Tierno como la luna i como el ave,
Ardiente como el sol, i delicado
Como tímida flor, él solo sabe
Agonizar de amor:

XII.

Dos veces desde la esfera,
Nupcial lámpara, la luna
Alumbró en la isla hechicera
El delirio del placer.
¡Ai! la fortuna es voluble;
Triste del que en ella fia
¿Cuándo no ha seguido al dia
«El pálido anochecer?»
El tercer sol se levanta;
De los pájaros el coro
Saluda al amor i encanta
Tercera vez bosque i mar.
El crepúsculo recibe
En sus brazos, impaciente,
A la tarde i tristemente
Vuelve la luna a asomar.
Duerme la vida en el seno
Del deleite, como el niño
Que en gratos sueños de armiño
De una ilusion a otra va.
Duerme así; cuando despierta
Es a empañar con su llanto
¡Ai! el prisma del encanto
Que mentia un *mas allá*.

Dormimos aletargados
Por la esperanza, nodriza
Que el porvenir poetiza
Dándole su resplandor;
I al despertar nos hallamos
En páramo de abandono,
Con un corazon que es trono
Donde se asienta el dolor.
Jóvenes nos entregamos
Al sueño; jira un segundo
I en nuestras canas el mundo
Sus tristezas peinar ve;
E invadiéndonos el frio
Las médulas mismas hiela
Del alma, i talvez se vela
Hasta el faro de la fe.
¡Oh vida, oh vida, tan dulce
I tan tristemente amarga,
Tan fujitiva i tan larga,
Colgada entre el bien i el mal;
Placer a un tiempo i tormento,
Luz incierta en mar de sombra,
Cosa que apénas si nombra
Sin conocerla el mortal!
Hai en la faz de la luna,
«Como fúnebre mortaja,»
Estendida negra faja
De condensado vapor;
I sobre el cielo de la isla,
Siempre en las noches radiante, [1]
Cual a la de ave jigante,
Nublo que inspira pavor.
Escuchad! la procelaria
Lanza fatídico acento
Que va zumbando en el viento,
Nuncio de la tempestad.

[1] «Nada se aproxima a la trasparencia i serenidad del cielo de la isla de Madera.» Viaje a las rejiones equinocciales tomo 1.º, páj. 70.

A su grito, en son agudo,
Desde el pabellon del prado
Responde un ¡ai! angustiado,
En demanda de piedad.
¡Ai! convulso que, flotante,
Va de eco en eco jimiendo,
Hasta que el noto tremendo
Apaga su vibracion.
Como el destino, invencible,
Sin freno cual las pasiones
De salvajes corazones,
Ronca vuelta el aquilon.
Organo de Dios, el bosque
Con sus mil notas atruena
La vaga inmensidad llena
De siniestra majestad;
Mas sus titánicos ruidos
Se pierden, voces de infante,
Cuando revienta tronante
La líquida inmensidad.
¡El mar! el mar! soberano
De majestad verdadera;
Do, si perdida, volviera
A encontrarse la fe en Dios.
¿Quién ha bruñido ese espejo
Para reflejar los cielos?
¿Qué ímpetu le alza en sus vuelos,
Quién le refrena a su voz?
Forma fantástica vuela [1]
Rápida, cual leve pluma,
Rozando la hirviente espuma

[1] «Habia desaparecido el buque i creyó Macham que le habia sumerjido la tormenta. La pequeña banda dejada así en una isla desierta en medio del Océano, se llenó de consternacion. Sintiólo terriblemente la arrepentida esposa. Se habia acusado ella misma de ser la causa de todas sus desgracias, i desde el principio la habian perseguido tristes predicciones. Entónces creia que iban a cumplirse, i era tan grande su horror que la privaba del habla, espirando sin haber podido pronunciar una sola palabra.» Washington Irving.—*Vida de Colon.*

De la ola iracunda ya.
¿Por qué ante ella los marinos
Muestran consternacion grave?
Por que el fantasma es la nave,
La esperanza que se vá.
En pos de ella pronto un alma
Irá a buscarla hasta el cielo;
Flor marchitada en el suelo
Por infortunio tenaz.
El estambre delicado
De su vida quedó roto
Al primer golpe del noto,
Que vino a azotar su faz.
¡Lúgubre escena! enlazada
A Roberto en tierno abrazo
Pretende Ana en su regazo
Su fin qué llega esquivar.
Temblorosa, muda, fria,
Agoniza sollozante,
I allí convulso su amante
La ve pálido espirar.
Último esfuerzo de vida,
Ardiente, clara, animada,
Fija en él honda mirada
Con infinito dolor;
Mas ¡ai! cual si entónces viera
Vaga aparicion medrosa,
Dobla su frente la hermosa
Do escribe *muerte* el terror.
¿Quién te analiza, oh momento
Postrero del viaje humano,
A cuyo arribo su arcano
Descubre la eternidad....
Linde puesto entre dos mundos,
Tú a quien debe mas tormento
Cada mortal pensamiento
Que a largos años de edad?
Ahí está;—la vida es muerte,

La gruta de amor es tumba
Do en vez del canto retumba
El clamor de la horfandad.
Todo ha cambiado: el presente
De delicias es pasado
I el porvenir ha enseñado
Árida, crüel la verdad.

Eso es la vida, ¡pobre Ana!
Nacer sin saberlo un dia;
Crecer con loca alegría
Ansiando la juventud;
Estremecerse a su aurora;
I al darle la bienvenida,
Sentir al punto perdida
La calma en mar de inquietud.

Buscar el bien que se anhela,—
Anudarse en lazo estrecho
Alma a alma, pecho a pecho,
Uno formando de dos,—
Si de encontrarle en el mundo
Se ha tenido la ventura;
O en soledad de amargura
Pedir ese bien a Dios.

O en otros mares bogando,
Ir en pos de vanos nombres
Con el tropel de los hombres
En revuelta confusion.
I al cabo de la jornada,
Tras tanto ardor i afan tanto,
Dejar rendido al quebranto
En la tumba el corazon.

Pero es mui triste eclipsarse
En la mitad de los dias,
Lleno el pecho de alegrías
I el pensamiento de luz,
Centella fugaz, pasando
Desde el centro de la vida
A la mansion que convida

Al sueño bajo una cruz.
Ahí está Ana, blanco lirio
Segado en flor, muerta, inerte;
I a su lado el varon fuerte
Tornado débil mujer.
¡Feliz ella! él sin ventura
Que ve su cadáver yerto;
Vivo i el corazon muerto,
Pensando i sin comprender!
Que una catástrofe a la isla
Amenace, que derrame
El cielo fuego i rebrame
Pavorosa tempestad....
¿Qué le importa? solitario
Frente a su dolor inmenso,
Rasgar quiere el velo denso
Que oculta la eternidad.
¡Ai! para hacer su suplicio
Mas espantoso, desgarra
Su corazon la atroz garra
De remordimiento cruel.
«El, por quien dejó su suelo
Para ir a morir ¡pobre Ana!
En salvaje isla lejana....
El solo culpable es él!»
Así, el buitre la corva uña
Clava en su presa i regala,
Alegre, batiendo el ala,
Su hambre insaciable i voraz;
No hai carne que no devore
I hasta en el hueso desnudo,
Resbala su pico agudo
Buscando carne, tenaz.

XIII.

A la sombra del grande árbol
Que se estiende sobre el prado,

Hai un altar levantado
Por las manos del amor;
De hinojos ante él solian
Los dos alzar su plegaria;
Hoi es tumba solitaria,
Monumento de dolor.
Allí, al declinar la tarde
Triste del siguiente dia,
Depositar se veia
Un despojo funeral
I alejándose el cortejo,
Quedar inmóvil, callada,
Tétrica sombra, clavada
De la muerte en el umbral.
Allí la encuentra la noche,
Encuéntrala allí la aurora
I su frente pensadora
Doblada a la tierra está.
¿Qué contiene esa alma? abismos
Que ningun ojo sondea;
Del martirio de esa idea
¿Quién la medida tendrá?
Cercan en vano a esa sombra
De la amistad los halagos;
Su miel no endulza los tragos
De su brebaje de horror.
Cedro aúdaz que el rayo ha herido,
Marchita está su verdura;
A sus piés la sepultura
Le reclama con amor.
Él la escucha; en la desgracia
Hai males que son consuelo;
I es dulce bajo del suelo
Con lo que se ama dormir.
Embriaguen otras cabezas
Sueños de fortuna i gloria:
Cerrada está ya su historia;
La muerte es su porvenir.

Tan solo ruega a los suyos [1]
Dar a sus restos por lecho,
El mismo sepulcro estrecho
Do fué su Ana a reposar.
I ántes de haber cinco veces
El crepúsculo tornado,
Otro cadáver helado
Hai al pié del santo altar,

Tenaz lidiador, al cabo
Dobló tu cerviz la pena,
Mas al quedar en la arena
Ni una queja dió tu voz.
A beber de luz un rayo,
Como el águila, subiste
Hácia otro sol i caiste
Desde su foco, veloz.

•

Largos siglos han pasado
Envejeciendo a la tierra:
En pos de invierno nevado,
Primavera que destierra
Sus tristezas con la flor;
Otoño que aja celoso
La rica mies del verano
I en movimiento afanoso
Siempre, tras el año cano,
Año de fresco vigor.

Sin tregua se han sucedido
Lozanas jeneraciones;
Antigua vida que ha sido

[1] «Hirió la desesperacion a Macham al ver el fin trájico de aquella mujer tierna i hermosa. Se acusó a sí mismo en el delirio de su dolor de haberla arrancado de su casa, de su pais, de sus amigos para hacerla perecer en una costa salvaje; todos los esfuerzos de sus compañeros para consolarle fueron vanos; murió de pesar al quinto dia, pidiendo como último favor le enterrasen junto a su amada, al pié de un altar rústico que habian los dos erijido bajo el grande árbol del prado.» *Vida i Viajes de Cristóval Colon* por Washington Irving.

Empujada a otras rejiones
Por mas bullente raudal:
Fresca niñez que se quema
En la juventud ardiente
I virilidad que rema
Por los mares del poniente
A la vejez glacial.
Cubrirse ha visto su seno
El espacio, desierto ántes,
De olas humanas; i lleno
De monumentos jigantes
Que realzan su majestad:
Aquí la cabaña aislada,
Allí la alegre alquería....
Pequeña gota que hinchada,
Llega hasta tornarse un dia
En el mar de la ciudad.
I el siglo al siglo ha contado
Esta tristísima historia,
I en su archivo ha conservado
La humanidad su memoria,
Como una chispa el hogar;
I aunque rebalse de vida
El vasto espacio, habitantes
De la bella isla florida,
Siempre ve a los dos amantes
Por sus pensiles vagar.
Siempre en dulce melodia
Un pájaro del desierto,
A la última luz del dia,
Los nombres de Ana i Roberto
Da a las brisas de la mar.
Amor i Naturaleza
Siempre enguirnaldan de flores
Esa tumba i su tristeza
El astro de los dolores
Gusta en ella reflejar.
Cuando el espacio oscurece

De noche siniestra nube,
Es fama que se estremece
Algo en el sepulcro i sube
Al éter, blanco vapor;
Vapor que toma en la altura
Formas humanas i léjos
Arroja a la nube impura,
Derramando en sus reflejos
Melancólico fulgor.
I desde entónces se cuenta
Que hai en las noches, flotante,
Una lágrima brillante
Sobre el solitario hogar;
Inmensa perla que llora
Alguna lejana estrella;
Lágrima que oscila, bella
I va a perderse al altar.
Otras veces se la ha visto,
Descendiendo de la esfera,
Posar en la cabellera
Del bosque su albo cristal,
Formando gran armonía
Con el eterno jemido
Que él tributa estremecido
De Ana al amor inmortal.

Sobre una tabla errantes en los mares,
Al capricho entregados del destino,
Los fieles compañeros mil azares
Probaron largo tiempo en su camino;
I al contar a las jentes sus pesares,
Les pintaron el suelo peregrino
Donde encontró el amor tumba estranjera.
I era ese suelo la isla de Madera.

ELEJÍA.

Entre la sombra espesa que me envuelve
Te busco en vano, oh padre idolatrado:
Tu voz ya no responde a mi llamado....
Oh padre, ¿dónde estás?
Ayer convulso en tu dolencia amarga
Aun fijabas en mí los turbios ojos;
Hoi no me quedan ya ni tus despojos....
¡Padre! ¿No volverás?

¿Cómo sin compasion así me dejas,
Sombra que cobijó mis tiernos años,
Consuelo en mis precoces desengaños,
Amigo, protector?
En la fatal edad de las pasiones,
Sin la brillante luz de tus consejos,
Quizá del buen camino fuera léjos
El hijo de tu amor.

¿Cuál es hora tu suerte? ¿Qué secretos
Entraña el fondo de la tumba oscura?
¿Vive tu ser en medio de luz pura
En la eterna mansion?
O, roto el hilo de la frájil vida
¿El hombre vuelve al seno de la nada?
Desde que baja a la postrer morada
¿Todo es disolucion?

Aciago pensamiento, ¡oh padre amado!
Aunque la mente yazga en negra duda,
Tiene fe el corazon; la tumba es muda,
Mas clama el cielo—¡Dios!
Ser de bondad que premia al que padece,

Dulce, benigno, compasivo, tierno;
Por quien es imposible fuera eterno
Nuestro postrer adios.

¿I cuál fué tu vivir sobre la tierra?
Condenado al dolor desde la cuna,
Naciste a la horfandad; triste fortuna
Tus horas presidió.
Creciste como crece, solitaria,
La flor de los desiertos en la arena;
I arraigada en tu seno oculta pena
Con tu vida creció.

Su diente negra envidia hincó en tu nombre,
La miseria turbó tu pensamiento,
I apuraste despues todo el tormento
De enfermedad cruel.
Te vimos ¡ai! salir del duro lecho,
Do te postró la adversidad del hado,
A arrastrarte penoso i fatigado
Con vacilante pié.

Si tal pasó tu lóbrega existencia
¿Qué fuera, qué del porvenir humano
Si no te diese Dios bien soberano
En un mundo mejor?
Vives allí; mi corazon lo siente;
Eres feliz en tanto que te lloro;
I en mi angustiosa pesadumbre imploro
Un rayo de tu amor.

¡Adios! oh padre, amado padre mio!
Si nuestras vidas separó el destino,
Si otra vez no he de verte en mi camino,
En mi alma existirás.
Que no es bastante el mar sin horizontes
Que este mundo separa del eterno,
Para que un hijo atribulado i tierno,
Olvidara jamas.

FIN.

ÍNDICE.







